



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

*LA CULTURA Y LA MISIÓN IBEROAMERICANA EN LA RAZA
CÓSMICA: UN ACERCAMIENTO AL ESPIRITUALISMO DE JOSÉ
VASCONCELOS*

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PRESENTA
BERENICE AMADOR SAAVEDRA

ASESOR: DR. JORGE ALBERTO NEGRETE FUENTES

OCTUBRE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Por mis padres:

Por Irma, por haber cuidado mi sueño y abrir mis alas.

Por Tomás, por ser la luz que alumbra mi camino, por guiarme.

Por Agustín,

por tomarme de la mano y caminar conmigo.

Por Sofía, por ser mi cómplice.

Por Adolfin y por Carmen, por ser dos pilares en mi vida;

A mi familia, mi marco indispensable.

A Ramses, con todo mi cariño.

Gracias

B.

Índice

	Página
Presentación.	7
Introducción.	11
Capítulo I <i>Del espiritualismo en Vasconcelos.</i>	25
1.1 El contexto de Vasconcelos.	25
1.2 El espiritualismo desde el <i>Ateneo.</i>	31
1.3 El impulso vital y la intuición.	37
1.4 Hacia la <i>Raza Cósmica.</i>	46
Capítulo II <i>La Raza Cósmica como programa cultural.</i>	53
2.1 <i>La Raza Cósmica.</i>	53
2.2 La tesis fundamental.	58
2.3 Los <i>tres estadios</i> vasconcelianos y la <i>misión cultural</i> de Iberoamérica.	65
2.4 La Era cultural de la humanidad como redención.	72
Capítulo III <i>La idea de Cultura.</i>	79
3.1 La concreción del programa.	79
3.2 La tradición reevaluada.	82
3.3 La educación.	89
3.4 <i>Cultura</i> como misión.	100
3.5 La Cultura.	108
Conclusiones.	119
Bibliografía.	129

Presentación

Un trabajo reflexivo como el que aquí ofrecemos ha requerido largos momentos de acercamiento a la Filosofía; más puntualmente, al carácter que la Filosofía tiene ante nosotros, miembros de la sociedad mexicana -los propios y ajenos a ésta-, como el ámbito humanístico más noble. Por ello, consideramos necesario presentar el origen de este acercamiento, tanto a la Filosofía en general como a la que se ha engendrado en nuestra sociedad, con ánimo de poder ofrendar nuestro esfuerzo a las personas que nos han acompañado y que han dado sentido al trabajo que aquí se entrega.

La inquietud de saber-se y de ser en una sociedad como ésta, a la que concurrimos, ha invadido nuestra reflexión desde los primeros años de nuestra vida académica profesional. Esta inquietud se ha traducido, al paso del tiempo, en la sed de ejemplos, relatos, reflexiones de varios más que han tenido a bien acercarse, desde la Filosofía, al estado de cosas que nos embarga, que nos sobrecoge, que nos impulsa a querer más, a ser más, a buscar más.

La búsqueda, emprendida en los primeros momentos de nuestra formación académica dentro de la Filosofía de la Cultura, permitió comprender como indispensable un acercamiento a la forma y contenido de las reflexiones surgidas desde nuestro contexto, como el momento más cercano a nuestras propias inquietudes, pero, y sobre todo, a las inquietudes universales que, de manera general, se refirieron líneas arriba.

En este acercamiento, la relación entre práctica y teoría se nos ha presentado como punto de inflexión obligado para saber-nos y hacer-nos en nuestro contexto. Desde aquí, la reflexión sobre la Cultura, sobre nuestra cultura y sobre lo que se ha argüido acerca de ésta, nos ha impulsado a seguir esgrimiendo nuestra reflexión para el cambio y la transformación que advertimos necesarios en la lucha por ese ser más.

Valga este ejercicio filosófico como ofrenda a los que han pugnado por canales de acción, y de reflexión, en la búsqueda de un lugar mejor, de una revolución.



Jorge González Camarena, *Presencia de América Latina* (fragmento), 1964-1965.

La planificación cultural para Iberoamérica, también se lee como el elemento que constriñe de forma permanente el correcto desenvolvimiento de los habitantes de estas tierras; esta instrumentalización para la enajenación de los pueblos es el resultado del ejercicio del poder de los agentes políticos, y de la anulación de las facultades del individuo.

Berenice Amador Saavedra.

Introducción

Al acercarnos a la obra de José Vasconcelos advertimos, con cierto desencanto, que las instancias que, permiten comprender y valorar su legado, determinan únicamente dos vías de aproximación: una senda donde la obra de Vasconcelos, como hombre público, es recuperada como testimonio de empuje y de entrega; otra, donde la obra del filósofo es entendida sólo *como botón de muestra* del momento histórico del pensamiento mexicano que, por convulso, sólo podría engendrar una mística vital sin referente concreto, es decir, sin instancias de asistencia efectiva a una problemática específica, y por tanto, sin soluciones contundentes a dicha problemática.

En este estado de cosas, percibimos *pertinente* acercarnos a *La Raza Cósmica*, obra más representativa de José Vasconcelos, para colegir las raíces de la *misión iberoamericana* que el autor confiere a los habitantes del subcontinente, y conseguir elementos de análisis que permitan la comprensión de los alcances de su legado; asimismo, para advertir líneas de reflexión que nos ayuden a bosquejar la idea de Cultura que acuña el *Maestro de la Juventud* iberoamericana como núcleo de la misión antedicha.

La raíz que hemos encontrado en *La Raza Cósmica* es la asimilación del espiritualismo filosófico de finales del S. XIX y principios del S. XX, como una influencia fundamental en la concepción de la *Cultura* que nuestro autor engendra, tal que ésta se nos presente *como educación para la democracia* al interior de la obra mencionada, concepción que aquí entendemos como el objetivo último de la obra del filósofo mexicano más importante de su época; a partir de esto pretendemos caracterizar, de la manera más pertinente posible, las motivaciones que llevaron al *maestro* a proponer una cultura que se leyera como educación para la democracia, y con esto efectuar una lectura que admita recuperar una visión más amplia de los esfuerzos de nuestro hombre público.

La asimilación de este espiritualismo, en dicha concepción de cultura, refiere diferentes factores que invitan a la recapitulación de las motivaciones que hemos referido. Así, para estar en posición de advertir el problema encontrado en

la valorización de la idea de *cultura* concebida por José Vasconcelos, nos enfrentamos a recuperar aquello que, del espiritualismo, como corriente de pensamiento, retomaron los ateneístas, grupo de jóvenes intelectuales al que Vasconcelos perteneció en los años de su formación académica, y que impulsó una *reforma* al interior de los contenidos académicos gracias a la crítica dirigida al positivismo implantado en México como ideología de Estado. La influencia del espiritualismo evolucionista francés se deja ver en nuestro autor, principalmente, aunque no de forma única, en dos elementos constitutivos de la doctrina de Henry Bergson: el *impulso vital* y la *intuición*.

En primer lugar, en este sentido, entendemos la influencia del espiritualismo en Vasconcelos desde el lugar que le otorga al *impulso vital* bergsoniano, de la mano de las nociones de *duración* y de *libertad*, y de la comprensión del misticismo del espiritualista francés en lo tocante a sus aristas epistemológica y vital, esto al interior de los presupuestos filosóficos que hayamos en *La Raza Cósmica*. Vasconcelos afirma con Bergson que así como nosotros duramos, el universo dura, evoluciona, pero no dentro de una visión mecanicista o determinista; su finalismo refiere una evolución heterogénea, impulsada por “el fuego del cohete [que es] como el viento que se cuela por una encrucijada y se divide en corrientes de aire divergentes, todas las cuales no son más que uno y el mismo sopló”¹. La creación que la Humanidad hará de sí misma, entendida como la propuesta vasconceliana de *La Raza Cósmica* (al llegar al tercer estadio evolutivo de dicha propuesta –estadio estético-, en la asimilación por gusto de las potencialidades de las cuatro razas ya existentes, para formar una quinta, cósmica), será posible merced de ese *élan vital* que tanto para Bergson como para Vasconcelos se traduciría más tarde en un impulso de amor y de misticismo vital.

En segundo lugar, la *intuición* bergsoniana, a nuestro ver es, decididamente, en el discurso vasconceliano de la obra que aquí analizamos, el elemento que supera la dicotomía instinto-inteligencia, y permite la comprensión de nuestra vida; el instinto bergsoniano que recupera Vasconcelos nos inserta en

¹ Henri Bergson, *La evolución creadora*, Madrid: Espasa-Calpe, 1973. p. 545.

el vivir puro, guiado por las *leyes naturales*; por el contrario, la inteligencia referida se aleja de este mero vivir y nos instala fuera de la realidad, dado que su formalismo distante del objeto, lo mide y racionaliza². La intuición viene a borrar la distancia entre instinto e inteligencia puesto que, gracias a ella vivimos, sentimos, entendemos la realidad³; tenemos *gusto*, y con él, somos capaces de hacer uso de la inmediatez del instinto y de la distancia de la inteligencia, propósito de toda la filosofía subsecuente a Kant. Por ello, y en este tenor, la *intuición* bergsoniana, en Vasconcelos, es inteligencia intuitiva en la afirmación emotiva de la armonía de la belleza y su monismo estético, fin último de la *cultura*; dicha armonía es lo que, entendemos, el *maestro* buscaba al educar en el *gusto*⁴, y lograr con éste, el mestizaje racial y cultural requerido para arribar al tercer estadio de la Humanidad.

Además, en tercer lugar, la superación que los *ateneístas* buscaron del positivismo *añejo* de su época, la encontramos en la noción de *mestizaje* que el autor defiende como tesis central de su *Raza Cósmica*; esta idea se encuentra en estrecha relación con la vida intuitiva y refiere una de las preocupaciones más *sensatas* de los habitantes mestizos de estas tierras: la pregunta por las aportaciones que, en el ámbito universal, estos pueblos harían a la *cultura*. Para Vasconcelos, el *mestizaje* era la única respuesta a esta inquietud, que se afirmaba hacia la tercera década del siglo XX, en los hechos sociales, en el Derecho y la efectividad de las comunicaciones modernas, dado que “tienden a suprimir las barreras geográficas y la educación generalizada contribuirá a elevar el nivel económico de todos los hombres”⁵. Esto significaba que “lentamente irán desapareciendo los obstáculos para la fusión acelerada de las estirpes”⁶, fusión que se referirá, a lo largo de su ensayo, como un apoyo inesperado para su tesis de la quinta raza.

² *Ibíd.* p. 495.

³ *Loc.cit.*

⁴ *Cfr.* José Vasconcelos. *La Raza Cósmica*, Colombia: Editorial La Oveja Negra, s/a. pp.26-28.

⁵ *Ibíd.* p.5

⁶ *Loc.cit.*

Cabe mencionar que al llegar Vasconcelos a la argumentación de su tesis central, ya para el tercer momento de “El Mestizaje”⁷, en *La Raza Cósmica*, el autor revalora y resignifica los estadios superados en el devenir de la Historia Universal; es en este momento que recupera la alusión a los tres estadios por los que ha de pasar la Humanidad, esta revalorización se especifica al hacer la respectiva corrección en el uso de esta expresión. Vasconcelos reconoce la aportación comteana de dicha mención, pero él mismo apunta que su comprensión de los estadios de la Historia es *más amplia y abarcadora*⁸, superación que se ve reflejada en la siguiente reconsignación: el estadio *material* o *guerrero*, el estadio *intelectual* o *político* y el estadio *espiritual* o *estético*⁹.

Dicha reconsignación que el autor presenta y defiende de estos tres estadios, ante nuestros ojos, se encuentra plagada de las aportaciones de la Filosofía de la Historia del propio Augusto Comte; para sugerir esto, aquí analizamos el finalismo bergsonianos unido a la creatividad del *élan vital* y a la ley del ritmo universal, que de forma extraordinaria, se unen a la comprensión que Vasconcelos consigna como la “ley del gusto”¹⁰, donde la vida plena se logrará con el culmen de la *Cultura*, donde el gusto y el actuar serán el apoyo buscado por el *maestro* para afianzar su impulso vital y para dar sentido a la correcta visión de la tradición, historia que impulsará los grandes logros pronosticados para la raza mestiza.

Por otro lado, en cuarto lugar, encontramos que la tesis del mestizaje como la búsqueda del sentido y la aportación de América Latina a la Cultura Universal, se apoya en la *instrumentalización* de la educación y de la Historia para dar soporte a la *misión* iberoamericana, un elemento más que se inserta en la inspiración espiritualista bergsoniana de *La Raza Cósmica*. Magallón Anaya señala a la educación como Aparato Ideológico de Estado, que en nuestros países se entiende como instrumento de control social y de conformismo, ya que, la manera en que la educación enajena a las sociedades, es obviando la realidad

⁷ Primera parte del texto de Vasconcelos que aquí analizamos.

⁸ *Ibíd.* p.27

⁹ *Loc.cit.*

¹⁰ *Ibíd.* p.30

socio-histórica de nuestros países¹¹. Es en este sentido que la planificación cultural para Iberoamérica también puede leerse como el elemento que constriñe de forma permanente el correcto desenvolvimiento de los habitantes de estas tierras, esta instrumentalización para la enajenación de los pueblos es, según Magallón, el resultado del ejercicio del poder de los agentes políticos, y de la anulación de las facultades del individuo.

Con los elementos ya enlistados podemos presumir que esta implementación de la educación nos permite comprender la manera en que se buscó concretar el *programa cultural* vasconceliano. Desde aquí, en la herencia de Vasconcelos en el ámbito cultural¹² vemos dos finalidades: una, el problema de la unidad nacional que implica desterrar las diferencias raciales; otra, instrumentalizar la educación para elevar económica y culturalmente al pueblo y, así, prepararlo para la democracia¹³; por todo esto, comprendemos el *nacionalismo cultural* vasconceliano como un *proyecto político* al atender las improntas más sofocantes de los veintes en México: unidad, sentido, lugar y defensa del ser mexicano y latinoamericano.

La reflexión que aquí proponemos sólo es posible si además se atiende la comprensión del significado que para nuestro autor tuvo la idea de redención y salvación de la humanidad a través de una *mística educativa y cultural*, la idea de misiones culturales y de universalidad de la *Era cultural* futura.

Por lo anterior, al encontrar los aspectos antes mencionados en la asimilación del espiritualismo filosófico francés en *La Raza Cósmica*, nuestro problema se enmarca, por un lado, en el estado de la cuestión en materia de *Cultura*, en nuestro país, en las últimas décadas del siglo XX; por otro, en el análisis de la Cultura efectuado por la Escuela de Frankfurt hacia mediados del

¹¹ Cfr. Mario Magallón Anaya, *Filosofía política de la educación en América Latina*, México: UNAM, 1993. pp.63-67.

¹² En la Literatura y en el muralismo suele verse concretado el proyecto educativo de José Vasconcelos.

¹³ Cfr. Joaquín Blanco, "El proyecto educativo de José Vasconcelos como programa político" en José Emilio Pacheco, *Entorno a la cultura nacional*, México: Fondo de Cultura Económica-SEP, 1982. pp. 88-91.

siglo pasado, aspecto relevante que ha motivado la reflexión sobre nuestras inquietudes.

El análisis de la asimilación del espiritualismo en *La Raza Cósmica* reviste, además, importancia en estos tiempos dado que se nos muestra necesario atender a la problemática filosófica imbricada en la problemática nacional como marco del ejercicio filosófico, para encontrar elementos que nos permitan comprender y atender el lugar de dicho ejercicio al interior de nuestro sistema cultural. Es por ello que no podemos dejar de señalar la recapitulación y el análisis de las instancias que permitieron que una obra como la de José Vasconcelos llegara a ser inflexión forzosa en el ejercicio filosófico mexicano.

El *alcance* de nuestra investigación es encontrar nuevas brechas de reflexión sobre nuestro hacer y sobre nuestro ser, y comprender lo mejor posible la manera en la que dicho ejercicio filosófico permite asir nuestra realidad, y cómo, desde esta perspectiva, el análisis de las circunstancias mexicanas nos invita a regresar a ellas y determinar elementos para su comprensión, como primer momento en la transformación cultural que entendemos apremiante para lograr un contexto de acción más pertinente para la creación y la vida plena.

Nuestra indagación ha tenido como *propósito* realizar un acercamiento al espiritualismo en la obra de José Vasconcelos en aras de expandir el análisis de la cultura desde una perspectiva filosófica. Por tanto, reiteramos que la investigación que aquí se presenta *se limita* a establecer brechas de análisis y de meditación respecto a cómo entendió nuestro autor la Cultura y la Filosofía en su obra, como parte de este primer momento de análisis.

Es por ello que nuestro *objetivo general* es apuntalar líneas de reflexión que permitan la comprensión de los motivos que persiguió Vasconcelos al concebir una idea de *cultura* para la concreción de la misión cultural para Latinoamérica, idea que se desprende de la genuina asimilación que nuestro autor efectuó del espiritualismo bergsoniano. Para ello, nos acercamos a la misión que Vasconcelos consigna en su *Raza Cósmica*, persiguiendo los siguientes *objetivos particulares*:

1. Determinar la forma en que el espiritualismo fue concebido y asimilado en el pensamiento de José Vasconcelos, cuyo resultado es la *misión cultural* para los iberoamericanos, tesis fundamental de su *Raza Cósmica*.
2. Presentar algunos elementos que permitan leer, bajo la influencia del espiritualismo bergsoniano, la *Raza Cósmica* como un manifiesto o *programa cultural*.
3. Argüir las bases sobre las cuales el autor erige su idea de *Cultura como educación para la democracia*, idea que se desprende de *La Raza Cósmica*; y apuntalar que la instrumentalización de la educación y de una tradición reevaluada posibilita el arribo a la misión de Iberoamérica.

Para atender estos objetivos, partimos de la afirmación de que a raíz de la ruptura generada por la Revolución Mexicana, José Vasconcelos, desde su antipositivismo, y desde la conformación que efectuó de un complejo sistema filosófico, encontró en el espiritualismo bergsoniano un cimiento filosófico acertado para educar al pueblo; entregarle una tradición reevaluada; y conformar un nuevo Estado-nación mexicano. Por ello, presumimos válido afirmar que la influencia del espiritualismo en su pensamiento es una de las bases sobre las cuales instituyó su ideal de redención y sanación del pueblo mexicano; salvación perseguida en la dotación de *cultura* y tradición a los integrantes de dicho pueblo.

En este sentido, nuestro trabajo tiene el propósito de señalar que es gracias a la asimilación que el *maestro* efectuó del espiritualismo francés, que los problemas más apremiantes de la nación mexicana se verían saldados, y se justificaría la identidad cultural del país a la luz de la *Cultura* conquistada, la tradición y la educación.

El ejercicio que aquí presentamos se inspira en la lectura que la Escuela de Frankfurt hizo de la crítica marxista y del materialismo histórico, especialmente en la propuesta presentada por Max Horkheimer en su texto *Crítica de la Razón Instrumental*, de donde rescatamos principalmente dos apartados: primeramente “Sobre el concepto de Filosofía”, para efectos de nuestro aparato crítico, y “Panaceas universales antagónicas”, como apoyo complementario de nuestra reflexión; lo anterior lo rescatamos como guía del análisis que proponemos para

colegir la caracterización de *Cultura* y de *Ideología* que ha permitido nuestra lectura del programa político del *Maestro de la Juventud* iberoamericana, expuesto en la obra que aquí nos convoca. Por tal motivo, la metodología que empleamos consiste en partir del contexto de la situación mexicana de principios del siglo XX, para arribar a la abstracción teórica que los agentes culturales efectuaron de ella y que tenía como propósito salvar la situación mexicana e iberoamericana; para comprender la manera en que, a partir de dicha abstracción, se pretendió indicar soluciones viables para el caos que se veía en el país.

Por tanto, para lograr el bosquejo que buscamos de la idea de *Cultura* en la obra que hemos elegido de José Vasconcelos, por una parte, analizamos las fuentes que nos permiten mostrar la raíz espiritualista de la misión vasconceliana; por otra, partimos de dicho análisis para proponer una lectura de *La Raza Cósmica* que permita ver los aciertos y desaciertos de la *mística educativa* de Vasconcelos, en su afán de construir un nacionalismo cultural para México e Iberoamérica.

Es por ello que nuestro trabajo atraviesa por tres momentos:

En el primer capítulo, *Del espiritualismo en Vasconcelos*, presentamos elementos para acotar la forma en que el espiritualismo bergsoniano fue asimilado por el autor de *La Raza Cósmica* en virtud de los dos elementos mencionados párrafos atrás; para esto, establecemos las inquietudes que llevaron al *Maestro de la Juventud* a retomar de esta doctrina los puntos clave en la dotación de sentido y de *cultura* al pueblo iberoamericano.

Dentro de este capítulo, en el primer apartado, titulado *El contexto de Vasconcelos* trazamos algunas líneas que nos permitan dibujar el panorama socio-político cultural del México de principios del siglo XX, con el ánimo de esclarecer el contexto en donde se inserta la actividad intelectual y académica que, por un lado, dio paso a la aparición de José Vasconcelos como figura pública y cultural al interior del *Ateneo de la Juventud*; por otro, que animó los esfuerzos del *maestro* dirigidos a la superación del positivismo como ideología de Estado y como negación de la Filosofía, al buscar en el espiritualismo la respuesta a la problemática mexicana, y humana en general.

Con esto en mente, en el segundo apartado, *El espiritualismo desde el Ateneo*, presentamos, entonces, al espiritualismo de Bergson como la salida del positivismo que Vasconcelos encontró al ser miembro de este grupo de intelectuales. Se comprende que el acercamiento que nuestro autor tuvo a las doctrinas *anti-intelectualistas* que apelaban a la metafísica, para recuperar el rumbo de las motivaciones filosóficas, es un aspecto clave desde la perspectiva de nuestro hombre público para salvar a la humanidad.

Posteriormente, en el tercer apartado, *El impulso vital y la intuición*, recuperamos la forma en que dicho espiritualismo impactó en la construcción filosófica que nuestro autor articuló en la obra que aquí analizamos, para colegir, como raíz de sus esfuerzos, el significado del *impulso vital* y de *intuición* espiritualistas, y pensar éstos como momentos fundamentales que atravesaron la proyección de la redención y salvación humanas en la *cultura*. Por ello, enunciamos la importancia de dichas nociones del espiritualismo, y la manera en que éstas se articulan en la propuesta que Vasconcelos nos ofrece en la *Raza Cósmica*, en su comprensión de una mística -epistemológica y vital-, como telón de fondo de la misión iberoamericana, que en términos del autor, se traduciría en la realización cultural del Espíritu, con lo cual estaremos en posición de enunciar algunos elementos que permitan bosquejar la caracterización del espiritualismo en nuestro autor.

Para cerrar nuestro primer capítulo, en el cuarto apartado titulado *Hacia La Raza Cósmica*, recuperamos, por una parte, cómo gracias al impulso vital y a la intuición nuestro autor buscó la salvación y redención del pueblo mexicano; es decir, delineamos brechas que permitan analizar el discurso de *La Raza Cósmica* en su intrínseca relación con la influencia que advertimos del espiritualismo bergsoniano en la propuesta de dicha obra. Por otra, abordamos la raíz social y política de las motivaciones de Vasconcelos referentes a la redención y salvación del pueblo mexicano, pueblo que nuestro autor caracteriza como una *masa* informe que ha de redimirse en una clase media amplia, agente único de civilización en la Historia, en la democracia y en México.

En el segundo capítulo de nuestro trabajo, titulado *La Raza Cósmica como programa Cultural*, analizamos este ensayo con los elementos constitutivos de la recuperación del espiritualismo que presentamos líneas arriba; así, mostramos *La Raza Cósmica* como un *programa cultural* que buscó superar los obstáculos a los que se enfrentaba el pueblo mexicano, aspecto que refiere el carácter vital de la mística espiritualista; gracias a ello, empatamos el programa con la misión iberoamericana que defendió Vasconcelos en este texto.

En el primer apartado de nuestro segundo capítulo, titulado *La Raza Cósmica* mostramos, de manera general, la estructura del ensayo más célebre del *maestro*, con lo que pretendemos dar contexto a *La tesis fundamental* de su autor, para caracterizar a ambas como un programa político.

Lo anterior se logra al presentar dicha tesis en el segundo apartado, *La Raza Cósmica como programa cultural*, y denunciar en la génesis de la tesis fundamental del mestizaje de los pueblos, y de la salvación y arribo a la Era cultural, los elementos constitutivos de la asimilación del espiritualismo. Por ello, recuperamos el discurso de *La Raza Cósmica* con el fin de apuntalar los momentos que remiten a esta asimilación.

Acto seguido, en el tercer apartado, titulado *Los tres estadios vasconcelianos y la misión cultural de Iberoamérica*, referimos la comprensión de la Historia Universal que Vasconcelos caracteriza en los *tres estadios* recondicionados y resignificados en su obra, los cuales se corresponden con la ley del gusto (estética) que el autor propone, ley que le obliga a plantear la concreción de la misión iberoamericana como *misión cultural*, de salvación y de redención del pueblo iberoamericano. Con esto, proponemos algunos lineamientos para entender el proyecto cultural de Vasconcelos que hallamos en esta obra como un *programa*.

Para cerrar nuestro segundo capítulo, en el apartado *La Era cultural de la humanidad como redención*, defendemos como *programa cultural*, la misión cultural de *La Raza Cósmica* para el subcontinente. La redención buscada desde una *mística educativa* nos sirve para colegir en qué medida el proyecto de una Era cultural se pensó viable. En este sentido, la *ley del gusto* es el culmen de la

reflexión pues, a través de ella, logramos comprender como programa la propuesta de *La Raza Cósmica*; por ello, el mestizaje por gusto se presenta como puente para el tránsito y la erección de esa Era cultural vasconceliana.

En el tercer capítulo de nuestro trabajo, titulado *La idea de Cultura*, advertimos en la concepción vasconceliana de *cultura como educación para la democracia*, la raíz espiritualista que nos proponemos presentar, una educación ya delineada por Bergson como parte de los presupuestos que establece para comprender la vida como duración y como conciencia, aspecto que llevó a Vasconcelos a un misticismo vital, base de su ejercicio como secretario de educación y de su obra educativa; estas características de dicha noción de *cultura* las hallamos a lo largo del discurso de “El Mestizaje” en *La Raza Cósmica*, es por ello que notamos que dentro de su argumentación se encuentra la propuesta de la quinta raza y de la *cultura* como meta indiscutible del devenir de la Humanidad.

En *La concreción del programa*, primer apartado de este capítulo, establecemos pautas para colegir el discurso de *La Raza Cósmica* desde la problemática social y política de México, problemática que exigiría una programación cultural para el país, que, a los ojos de nuestro autor, requería de una tradición comprendida de tal forma que mostrara elementos culturales que condujeran a la construcción del Estado-nación moderno, que se pretendía erigir, tras el caos y la destrucción de la sociedad mexicana, resultado de la guerra de Revolución.

Es por ello que en el segundo apartado, *La tradición reevaluada*, abordamos la importancia que la Historia tiene al interior del discurso de *La Raza Cósmica* y que el autor presenta como asidero de la misión cultural iberoamericana que él propone; entendemos que su propósito es hacer notar que la tradición de la cultura sajona ha borrado las motivaciones de los iberoamericanos; esto, con la intención de, primero, dimensionar el propósito de la rearticulación y de la reevaluación de la Historia Universal y la Historia de Iberoamérica, al interior tanto del discurso espiritualista al que Vasconcelos se adscribe, como raíz del intento manifiesto de creación de un nuevo Estado mexicano; segundo, dimensionar la necesidad de advertir en esta Historia

reevaluada uno de los elementos que caracterizan el espiritualismo de nuestro autor, ya que, en ella se verificaría la realización del Espíritu en la Cultura.

En el tercer apartado, titulado *La educación*, revisamos la comprensión de la educación como punto de partida de la misión vasconceliana, por ello la idea de una *formación amplia* permitiría dar desenvolvimiento al hombre en su ambiente social dentro de la democracia, única vía de acceso a la era de creación y libertad pronosticada por H. Bergson, aceptada y entendida por el autor de *La Raza Cósmica* desde el misticismo vital del maestro francés. Por ello, comprendemos la instrumentalización de dicha educación como un elemento que logra dar cohesión y sentido a la ideología de la nacionalidad cultural que nuestro autor pretendió concretar.

Enseguida, en el cuarto apartado, *Cultura como misión*, caracterizamos, primeramente, la Era universal de la humanidad como el estadio estético que Vasconcelos identificara en su *mística* vital como el arribo a una democracia; esta idea dará como resultado el lugar que, dentro de los sistemas culturales del mundo moderno, los latinoamericanos debían reclamar, dadas las aportaciones que en esta materia, ellos darían al mundo. Es en este sentido que, en consonancia con su finalismo espiritualista, presentamos a Vasconcelos como el agente cultural que pretendió, con la instrumentalización de la educación y de la Historia, dar *cultura* a nuestro país.

En el último apartado, *La Cultura*, caracterizamos los deseos de democracia de José Vasconcelos a la luz de las circunstancias políticas que permitieron el empleo del discurso vasconceliano, en los avatares de la política nacional, como discurso demagógico; además de, por un lado, delinear, de manera general, las contribuciones que nos heredó Vasconcelos como aporte cultural de los mestizos al mundo, aspecto que remite a la comprensión espiritualista de Cultura como realización del Espíritu, y que nos permite bosquejar una caracterización del espiritualismo en nuestro autor, a partir de lo que, a este respecto, Vasconcelos dicta como su comprensión del Ser, de vena espiritualista como homenaje a la doctrina del maestro francés.

Por otro, atisbar elementos de análisis que permitan acercarnos a las posibles implicaciones de este *espiritualismo místico* de la Filosofía de la Cultura de Vasconcelos como elemento de salvación, a partir de la contextualización de su ejercicio filosófico en el ámbito global de la primera mitad del siglo XX.

Capítulo I: Del *espiritualismo en Vasconcelos*

“[. . .] como reacción al positivismo, se acogieron a la filosofía irracional, en el momento en que el pueblo mexicano realizaba una revolución que tenía por objeto transformar la estructura económica y social [...]”

Vicente Lombardo Toledano

1.1 El contexto de Vasconcelos

Los integrantes de la sociedad mexicana han franqueado varios episodios de álgida remoción de las relaciones entre su hacer, sus circunstancias y la creación de elementos explicativos de su ser. Podemos advertir uno de estos episodios en la comprensión de las circunstancias políticas, sociales, económicas y culturales que dieron paso al tránsito de la época decimonónica en México y su siglo XX. A este episodio se ha convenido consignarlo como *Revolución Mexicana*.

Algunos analistas consideran que en realidad no hubo sino sólo una matanza inútil, *la bola*, o varias revoluciones revueltas. Para otros, este episodio abrió el camino para el progreso social del país aunque, por errores humanos, éste no hubiera tenido éxito. Con lo anterior en mente, de primer momento, la Revolución no contó con un programa único de sus participantes: El Plan de San Luis (Madero) fue rebasado y la Constitución del 17 sólo fue resultado de las diversas aristas del carrancismo; pero a la postre, cabe mencionar, que los estudiosos afirman que la estructura del porfiriato (tres décadas) quedó destruida en 1914 con la derrota de Huerta. Carranza tuvo la habilidad de considerar algunas de las inquietudes populares expuestas en la Convención de Aguascalientes, cosa que responde al origen de los terratenientes modernos, pequeños empresarios y miembros de las clases medias que pujaron en dicha convención¹.

Una vertiente del carrancismo fue la encabezada por Álvaro Obregón quien sí aceptaba entablar una alianza más palpable con los movimientos populares;

¹Cfr. Juan Brom, *Esbozo de Historia de México*, México: Grijalbo, 1998. pp.248-255.

otras vertientes de la revolución fueron las encabezadas por Zapata en el sur y por Villa en el norte, estas últimas insatisfechas desde la época de Madero².

Lo que aconteció entre 1910 y 1917 en México permite alegar que a pesar de contradicciones y confusiones, la estructura caduca social se rompió al abrirse vías de desarrollo nacional con participación popular, sin embargo las desigualdades económicas y sociales no se saldaron y dieron pie al desarrollo de nuevas luchas³.

La recuperación histórica de las circunstancias antedichas ha promovido el recuento de las instancias que permitieron que, en este orden de cosas, la vida del pueblo mexicano llegara a tal coyuntura, y a partir de ésta, los mexicanos volcaran sus esfuerzos en la comprensión y construcción de un país ávido de sentido y de dirección.

Así, el Estado posrevolucionario mexicano nació en la segunda década del siglo XX con los grupos pujantes durante la guerra de Revolución, donde la clase media tomó un papel de suma importancia, grupo que era ya muy distinto a aquél que apoyara al carrancismo (social, política e ideológicamente). El nuevo Estado no fue democrático, aunque sí legítimo, pues, con Álvaro Obregón, la paz y el nacionalismo dieron a México una nueva esperanza. El proyecto obregonista pujó por la reconstrucción del país, desde el desplazamiento de los carrancistas del aparato burocrático hasta el apoyo a la pequeña y mediana propiedad en materia agraria, además de los decretos en materia bancaria. Esta paz logró el florecimiento de la agricultura, la minería y el sistema ferroviario. Uno de los problemas al que se tuvo que enfrentar Obregón en su mandato fue su relación con los Estados Unidos, de donde se desprende el requerimiento un *nacionalismo cultural* más que económico y político para afianzar una posición en el globo como Nación, “puesto que el país tenía que diseñar y consolidar su nueva identidad

² *Loc.cit.*

³ *Cfr.* Vicente Lombardo Toledano, *Las corrientes filosóficas en la Historia de México*, 3ra ed. México: Universidad Obrera de México Vicente Lombardo Toledano, 1976. pp. 80-92.

cultural”⁴, tras su desmembramiento por los hechos ocurridos en la guerra de Revolución.

La transformación del país fue a bordada de forma cabal, en varios frentes se expandió el eco de esta necesidad, la labor teórica y práctica de los agentes políticos, intelectuales y culturales entregó más de una postura frente al cuestionamiento sobre aquello que habría de realizarse para ser plenamente como nación, como pueblo, como hombres concretos que se sabían con una misión: *erigirse en el Mundo como un Estado-nación*, con numerosa tradición, sin antipatías de orden racial y cultural, que hablase de una unidad nacional, con ánimo de esclarecer las aportaciones que el país podría ofrecer al entorno internacional.

En el ámbito intelectual, los jóvenes mexicanos educados por maestros positivistas, veían con desánimo, y hasta encono, las posibilidades de erigir un nuevo pueblo bajo las directrices de la *ciencia positiva*; así, advirtieron una oportunidad de cambio, en la unión de sus esfuerzos contra un positivismo que ellos consideraron *caduco*, ya que mermaba la acción, exageraba su devoción por la ciencia, y hacía que la explicación descriptiva quedara corta a sus intereses, aspecto que animó a los jóvenes a dar el *correcto sentido* a la realidad en la que vivían. Este grupo de jóvenes salieron de las aulas con el nombre de *Ateneo de la Juventud*. En la decadencia del positivismo que Barreda introdujo en México, dicho grupo se concibió como un respiro de aire fresco en su comunidad intelectual. De forma gradual las mesas y conferencias dictadas por los integrantes del *Ateneo* fueron un punto de referencia de propios y extraños, dada la reacia batalla que intentaron saldar contra el positivismo de sus maestros⁵, y la inclusión de la vertientes de pensamiento que habían quedado exiliadas de las aulas en la época porfiriana.

El antipositivismo del grupo dio frutos en diferentes líneas, de los integrantes del *Ateneo* queda más de una obra que marcó la vida intelectual,

⁴Javier Garcíadiego, “La Revolución” en Gonzalbo Escalante, *et. al. Nueva Historia Mínima de México*, México: El Colegio de México, 2004. p. 256.

⁵Cfr. Leopoldo Zea, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México: Fondo de Cultura Económica, 1985. p.30

cultural, burocrática y política del país en las primeras décadas del siglo pasado⁶; autores como Antonio Caso, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Luis Castillo Ledón, Alfonso Teja Zabre, Alfonso Reyes, Julio Torri, Martín Luis Guzmán, Carlos González Peña, Mariano Silva y Aceves, Jesús Tito Acevedo, Federico Mariscal, Isidro Fabela, Manuel M. Ponce, Alfredo J. Pani, Alfonso Cravioto, Alfonso Pruneda, Ángel Zarraga, entre otros⁷, tomaron conciencia de las posibilidades que daba el positivismo para asirnos a la *realidad mexicana*, pero reconocieron también las limitantes de éste respecto a al ánimo creador⁸ que se necesitaba para saldar las improntas que México y sus habitantes atravesaban en todos los niveles⁹.

Lo que trascendió del grupo del *Ateneo* fueron las críticas adelantadas que realizó la generación de jóvenes intelectuales que le dieron vida, más allá de su disposición a criticar los excesos del porfiriato. La más importante de ellas tiene que ver, desde nuestra perspectiva, con el rechazo del determinismo y mecanicismo del positivismo de Comte y su ampliación en Spencer, por una parte, para dotar de una visión más amplia a la educación que se impartía en la escuela, y rechazar el determinismo biológico del racismo¹⁰ que ellos encontraban en esas doctrinas; por otra, para encontrar una solución al problema de los costos de los ajustes sociales generados por grandes procesos de cambio como la industrialización o la concentración urbana en unión con la recuperación de lo que el positivismo mexicano contrarrestó en su combate a la metafísica.

Aunado a ello, frente a la posición oficial de Justo Sierra y los funcionarios del porfiriato, llamados los *científicos*¹¹, de promover una visión única del pensamiento filosófico (positivista y determinista), la generación del *Ateneo* proponía la libertad de cátedra, la libertad de pensamiento y, sobre todo, la

⁶Cfr. Samuel Ramos, *Obras Completas II; Hacia un nuevo humanismo; Veinte años de educación en México; Historia de la Filosofía en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985. pp. 208-210.

⁷Cfr. Vicente Lombardo Toledano. *op.cit.* pp.91-92.

⁸Cfr. Leopoldo Zea, *Precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo*, México: SEP, s/a. pp. 177-118.

⁹Cfr. Javier Garcíadiego. *op cit.*

¹⁰ En los términos en los que Vasconcelos comprendía el dominio y la vejación de la cultura sajona.

¹¹ Cfr. Leopoldo Zea. *El positivismo y la circunstancia mexicana*, ed. cit. p.35.

reafirmación de los valores culturales, éticos y estéticos gracias a los cuales América Latina emergía como realidad social y política¹². Es importante destacar que una de las características del porfiriato, para algunos el lado oscuro de éste, es justamente un cierto desdén por lo *nacional* mexicano, su fascinación por la adopción cultural y de orden político y económico de lo europeo, lo francés, lo alemán o, si nada de esto era posible, de lo estadounidense, como alternativa viable para alcanzar el progreso¹³. La generación del *Ateneo*, según sus estudiosos, sentó las bases para una ambiciosa recuperación de lo nacional mexicano y de lo latinoamericano como una identidad que, además de real, fuera *viable en el futuro*, y sobre todo que no dependiera de lo extranjero para un progreso sostenido en diversos órdenes¹⁴.

Así las cosas, debido a la premura por recuperar un programa de acción política y social que salvara las circunstancias caóticas en las que México se veía envuelto, se tuvo a bien articular dicho programa como un *Proyecto de Nación*. Para la tercera década del siglo pasado, el proyecto de acción política y social que fue elegido para la reconstrucción cultural nacional estuvo en las manos, los deseos y las convicciones de José Vasconcelos, dado el reconocimiento que iban adquiriendo sus esfuerzos y capacidades, en las esferas políticas.

Desde su adherencia política al maderismo, desde su hispanismo conservador, Vasconcelos optó por promover la sanación y la salvación del pueblo mexicano a partir de una *mística –vital- educativa y cultural*, mística que se dejaba ver en la creación de una instancia gubernamental que ordenara y formalizara, federalizara, la educación del país entero (Secretaría de Educación Pública¹⁵), la programación política del hacer y ser latinoamericanos, en el cual se inserta el pueblo mexicano, programación expuesta en su manifiesto intitulado *La Raza Cósmica*, y el apoyo de los misioneros en la *cruzada educativa* para la instrucción

¹²Cfr. María del Carmen Bernal González, *La Teoría Pedagógica de José Vasconcelos*, México: Trillas, 2006. p. 81.

¹³Cfr. Juan Brom. *op.cit.* pp. 250-251.

¹⁴Cfr. Leopoldo Zea. *op.cit.* pp. 35-36.

¹⁵Órgano de gobierno creado hacia 1921. La federalización de la Educación en México será la vara con la que se midan los logros del *maestro* y sus fracasos.

rural, la campaña de alfabetización y la dotación al pueblo de cultura general con la lectura de los clásicos.

La recuperación de la obra de José Vasconcelos da luces para la comprensión de los ánimos, directrices y posturas desde los cuales la problemática concreta de la nación mexicana, elevada a problemática filosófica, se pretendió saldada en la primera mitad del siglo XX. El magisterio de Vasconcelos entrega, por un lado, las pautas para la comprensión del estado de cosas que se pretendió liquidar; por otro, las pautas para la comprensión del estado de cosas que se pretendió generar (crear).

Por lo anterior, decimos que, el propósito de todo ello era integrar a México de manera más amplia en las grandes transformaciones que siguieron al término de la Primera Guerra Mundial. Vasconcelos fue capaz de entusiasmar a sus colaboradores, hizo de los maestros rurales un *ejército de paz* y de cada profesor, según su propia metáfora de raíz católica, inspirada en la obra de los misioneros del período colonial, un “apóstol de la educación”¹⁶. Al trabajo de los maestros rurales, el *Maestro de la Juventud* iberoamericana sumó el apoyo, nunca antes visto en México, a la edición masiva de algunas de las más grandes obras del pensamiento europeo y occidental, que fueron distribuidas por todos los rincones del país en lo que Vasconcelos no dudó en calificar como *misiones culturales*.

A la par de su *mística educativa* Vasconcelos entregó referentes teóricos que posibilitaran advertir cohesión y sentido a sus esfuerzos; en *La Raza Cósmica* se pueden encontrar elementos que permitan la comprensión no sólo de los esfuerzos del *Maestro*, sino también de sus circunstancias, sus preocupaciones y motivaciones más profundas; instancias que, desde su arista filosófica, entregan una visión amplia respecto a la indisoluble unión de la teoría con la práctica para lograr la remoción y modificación de un estado de cosas actual, y la recuperación efectiva de un nuevo hombre mexicano, con un nuevo hacer, con un nuevo ser.

A continuación se presentan algunos elementos que permiten acotar la forma en que la doctrina del espiritualismo evolucionista francés fue asimilada por

¹⁶ José Vasconcelos, *Ulises criollo*, México: Trillas, 2008. pp. 33.

el autor de *La Raza Cósmica*, en la búsqueda de la renovación y salvación del pueblo mexicano; para tal efecto, estimamos pertinente dilucidar las inquietudes que llevaron a nuestro autor a afianzar en esta doctrina filosófica los puntos clave en la dotación de sentido y de *cultura* al pueblo iberoamericano.

1.2 El espiritualismo desde el Ateneo

El grupo de estudiantes que integraron el *Ateneo de la juventud*, al decir de sus estudiosos, realizó una de las aportaciones más significativas a la vida intelectual del país, por transformar el ámbito académico de México al colocarlo dentro de la discusión nacional que se daba a la par de las reflexiones sobre los avances de las luchas revolucionarias. El eco del desbordamiento de las circunstancias nacionales también, se presume, también se escuchó en las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria, y posteriormente en la recién inaugurada Universidad Nacional de México.

En la esfera académica, el grupo pugnó por la renovación de los contenidos y de los objetivos de la formación que se impartía en las aulas; así, los logros y reveses del positivismo importado por Barreda se desdibujaron en un todo caótico que traslapaba los alcances explicativos de la ciencia y su responsabilidad sobre el progreso social en aras del establecimiento de una doctrina que hiciera las veces de *instrumento teórico* de proyección y concreción de la vida nacional. En este caos, el positivismo en nuestro país fue articulado con el liberalismo de los padres decimonónicos de la democracia mexicana, y expuesto en términos drásticos en oposición al atraso y el conservadurismo de los años más pujantes del siglo XIX. Esto dio como resultado la trasfiguración de lo expuesto por Augusto Comte; los logros del positivismo académico se vieron opacados por las luchas intestinas en el ámbito político.

Para principios del siglo XX, al decir de los allegados a las aulas, las críticas contra el positivismo eran enmarcadas por los altibajos políticos y económicos, condensados, a nuestro parecer, en la crítica que el *espiritualismo cristiano* realizó

en las mismas aulas a los presupuestos positivistas, aulas donde algunos decenios antes se peleaba por echar de raíz la escolástica religiosa colonial y por conducir a México hacia la *modernidad* con el auxilio de las ciencias positivas.

Al decir de Vargas Lozano, esta reacción fue auspiciada por el Estado y apoyada por el maestro Sierra¹⁷; el viraje en rechazo al positivismo estuvo en las manos de Caso, Vasconcelos, Henríquez Ureña y el hijo del general Reyes, quienes fueron influenciados hondamente por la obra de Henry Bergson, autor que intentó superar el positivismo al analizar el hecho de que la inteligencia reduce la *realidad* a esquemas; su filosofía parte de lo inmediato y *revela* en imágenes intuitivas lo que los conceptos no pueden (aspecto que Nicol refiere al interior del misticismo epistemológico del autor francés¹⁸). La parte fundamental de la influencia del *espiritualismo bergsoniano* descansa en el establecimiento de límites a la ciencia y en la incorporación de una intuición metodológica que privilegia lo psíquico (conciencia), que abre las puertas a la metafísica y con ello a lo rechazado por el positivismo impartido en las aulas: la religión, la Ética y la Filosofía de la Historia¹⁹.

Otra lectura que permite comprender el fin de las críticas contra el positivismo académico y político de los últimos años de la dictadura porfiriana en nuestro país, presenta en el positivismo el garante del progreso al interior de un orden establecido, lo que remite directamente a la forma en la que la doctrina fue comprendida en los tiempos del dictador mexicano y utilizada fuera de las aulas para preparar a los burócratas para la anulación del cambio social²⁰.

Además, cabe hacer notar que por esos años se daba la influencia de espiritualistas como Víctor Cousin y Émile Boutroux a la par del impacto que Henry Bergson causó en los *ateneístas*, aspecto que se puede advertir en gran medida en las críticas que efectuaron éstos contra la *doctrina oficial*; ejemplo de

¹⁷ Cfr. Gabriel Vargas Lozano, *Esbozo Histórico de la Filosofía en México (Siglo XX) y otros ensayos*, Monterrey, N.L.: CONARTE Nuevo León-UA de N.L-FFyL. 2005. (Ideas Mexicanas). p.48

¹⁸ Cfr. Eduardo Nicol, "La marcha de Bergson hacia lo concreto. Misticismo y temporalidad" en Gaos, José *et al. Homenaje a Bergson*, México: Imprenta Universitaria. 1941. p. 73.

¹⁹ *Loc.cit.*

²⁰ Cfr. Vicente Lombardo Toledano. *op.cit.* pp.74-76.

ello es la revisión que hizo Henríquez Ureña a las primeras conferencias dictadas por el maestro Caso, donde nos comenta que:

[. . .]si las tres conferencias de Antonio Caso sobre Comte y sus precursores significaron poco, por su falta de novedad y crítica, las cuatro posteriores consagradas al positivismo independiente, nos resarcieron, en gran parte, de la deficiencia inicial²¹;

por ello, en el acercamiento que realizó el maestro Caso a las motivaciones de los continuadores del positivismo podemos leer, con Henríquez Ureña, el ánimo espiritualista de Caso al encontrar éste en Stuart Mill “un reconocimiento de lo que ha negado el positivismo comteano: la metafísica.”²² Sumado a esto, la crítica efectuada al positivismo, con Caso, concluye que “entre los muros de la preparatoria, la vieja escuela positivista, volvió a oírse la voz de la metafísica que reclama sus derechos inalienables”²³.

Ese distanciamiento verificado por la labor de los *ateneístas* en sus conferencias responde, según vemos, a las expectativas con las cuales el propio Barreda incorporó el positivismo comteano al marco mexicano. Samuel Ramos hace una recapitulación de los momentos en que dicha doctrina fue traída de Francia y nos explica que:

Como la filosofía positiva no era otra cosa para Comte que un ordenamiento jerárquico de las diversas ciencias naturales, el plan de Barreda que había de implantarse en la Escuela Preparatoria, consistía simplemente en enseñar las ciencias positivas escalonadas desde la matemática hasta la sociología, de acuerdo con la clasificación comtiana. En las primeras etapas de la evolución mental Comte confiaba la acción del poder espiritual exclusivamente a la inteligencia. Por eso pensaba Barreda al formular su plan que “la educación intelectual es el primer objeto de los estudios preparatorios”²⁴;

²¹Gabriel Vargas *op. cit.* p.49 Nota 44. En esta nota al pie, Vargas Lozano nos aclara que: *Las conferencias serían impartidas por Caso en el salón “El Generalito” de la Escuela Nacional Preparatoria, a partir del 25 de junio de 1909. Sus títulos fueron: I. Romanticismo y positivismo, momento histórico de la aparición del positivismo; II. Los precursores especialmente Bacon, Descartes y Diderot; III. El fundador. Las tesis fundamentales del positivismo comtista; IV. Los positivistas heterodoxos. Stuart Mill; V. Continuación. La filosofía de Herbert Spencer; VI. El positivismo en la actualidad.*

²² *Loc.cit.*

²³ *Loc.cit.*

²⁴Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Madrid: Espasa-Calpe, 1951. pp.197-198.

además, nos comenta que en aquellos días el positivismo:

[...] tuvo enemigos desde que Barreda lo introdujo a México. Fueron éstos, en primer lugar, todos los miembros del grupo conservador de México, los escritores católicos que veían en la nueva doctrina una amenaza para las creencias religiosas. El positivismo desterró de las escuelas oficiales la enseñanza de la filosofía, que quedó relegada a los seminarios y algunos colegios regentados por la Iglesia [...] Pero el positivismo no desaparecía, entre otras cosas, porque no se le atacó en su propio terreno, sino más bien en el campo de la política y la religión. Es necesario esperar hasta el siglo presente para encontrar un ataque que llega esta vez al corazón de la doctrina porque fue realizado desde el campo de la filosofía.²⁵

Lo que refiere Ramos nos instala en la dimensión que pudo observarse del movimiento iniciado por los críticos del positivismo, al ser éste una sacudida que despertó al mundo intelectual de nuestro país, al propagar nuevas ideas, despertar nuevas inquietudes y mitigar la influencia del utilitarismo; a más de enlazarse, de forma paralela, a la tragedia vivida en México en el año 1910, aunque el grupo no desborrara sus ánimos con palabras de desaliento. Así se advierte la adherencia de los pensadores en México, y en Latinoamérica, “a todas las filosofías que afirmaran enérgicamente la vida en nombre de los valores espirituales y se acercaran a aceptar el espíritu religioso”²⁶, a partir del vacío que produjo el positivismo en estos territorios.

En este sentido, la obra y la labor de Caso y de Vasconcelos resaltó, en primera instancia, por los ánimos y el ejercicio enérgico de su crítica; Caso orientado a la docencia en la Universidad, Vasconcelos dentro de la acción política. Estos filósofos del *Ateneo*, dentro de la variedad de tópicos y expectativas, tuvieron la idea común, según Ramos, de moralizar al mexicano; en este tenor, el propósito que leemos era elevar la calidad espiritual de sus connacionales. Desde esta trinchera, el *Ateneo* intentó renovar las bases filosóficas de la educación impartida en las aulas persiguiendo tal fin, para ello recuperarían el “espiritualismo de la raza” con todas sus letras²⁷.

²⁵ *Loc.cit.*

²⁶ *Ibid.* pp.120

²⁷ *Cfr. Samuel Ramos. Obras completas II, ed. cit .p.209.*

Así las cosas, los ateneístas Caso y Vasconcelos, informados de la renovación espiritualista europea, se apoyaron en los pensadores más autorizados de ésta (Bergson por ejemplo), para intentar reproducir ese movimiento en nuestro país, una vez que advirtieron que la alta educación tendría que soportarse en una base filosófica. El maestro Caso inauguraría la enseñanza de esta disciplina en la Universidad, donde resaltó de ella su sentido moral. Vasconcelos “va más lejos, sosteniendo con exaltación un concepto *místico* de la vida en el que lo estético [según sus palabras] desempeña la función decisiva”²⁸.

La influencia que el espiritualismo tuvo en las ideas y proyectos de los ateneístas puede leerse también en la manera con la que éstos vieron dicha doctrina. Ejemplo de ello es la recuperación que hace el propio Vasconcelos de la filosofía bergsoniana al interior de su *Manual de Filosofía*, donde califica al autor francés como “el más notable filósofo contemporáneo”²⁹, además de advertir la génesis de la crítica de Bergson al mecanicismo en la idea de tiempo que se liga a la noción de percepción y de memoria para dar como resultado una idea refrescante de *acción y duración*. Explica, además, que gracias a la recuperación de la biología como disciplina pujante, la tesis bergsoniana se instala en el espiritualismo como consecuencia; y nos establece que:

La influencia de Bergson sobre todos nosotros en la América Española ha sido enorme. Contra el positivismo había oposición, pero de orden crítico, en Boutroux, especialmente, pero “La Evolución Creadora” rompió definitivamente el mito científico positivista. Contra Bergson se levantaron entonces los grupos apoderados de las Universidades. Al fin el bergsonismo triunfó porque era una mayor aproximación a la verdad absoluta.³⁰

Por lo que hemos podido anotar, estimamos que fue gracias a este acercamiento al espiritualismo que el ímpetu de los ateneístas encontró en los dictados de Bergson líneas factibles de asimilación y recuperación para ensanchar la labor y el campo de acción de la intelectualidad mexicana que buscaba espacios para la reflexión y vías de transformación, no sólo en el ámbito

²⁸ *Loc.cit.*

²⁹ José Vasconcelos, *Manual de Filosofía*, (2da ed.), México: Botas, 1950. p.303.

³⁰ *Ibíd.* p.307.

académico sino también en las trincheras del cambio social y cultural. Fue ahí, donde los esfuerzos de estos dos maestros dieron los mayores frutos.

La salida buscada al positivismo se hallaría aquí, como en Europa, en la revisión puntual de los presupuestos y alcances de la doctrina de Augusto Comte. Y así, como advertía Caso, la metafísica recuperaría sus derechos como elemento articulador de la realidad fragmentada, esquematizada y lejana del intelectualismo.

Al defender que fue en el contexto de la coyuntura mexicana más representativa del siglo XX, que se advirtió el sinsentido de la implementación del positivismo comteano en el ámbito cultural, importado por Barreda, se hace preciso acotar que dicho sinsentido fue avisado por los jóvenes mexicanos quienes desde las aulas pugnaron por una renovación ideológica y cultural. En este tenor, es que comprendemos al espiritualismo como la salida del positivismo que eligió Vasconcelos al formar parte de este grupo de jóvenes.

José Vasconcelos recibió la formación positivista de la cual el *Ateneo* renegaba. Años después de que nuestro autor arribó a la Ciudad de México para su formación profesional, se adhirió al movimiento antipositivista donde la lectura de los *románticos* hizo que la Filosofía tuviera nuevos aires.

Al entender a Vasconcelos motivado por ese halo antipositivista, se comprende como clave, en el anclaje filosófico de la propuesta que aquí analizamos, el acercamiento que él tuvo a las doctrinas anti-intelectualistas que luchaban por apelar a la metafísica tradicional con su teología, su cosmología y su psicología, fundadas en nociones y procedimientos *ajenos* a la reducción que el positivismo hizo de la Filosofía al presentar a ésta como Ciencia, para recuperar el rumbo de las motivaciones filosóficas; y con ello, desde la perspectiva de nuestro hombre público, salvar a la humanidad.

1.3 El impulso vital y la intuición

La asimilación del espiritualismo por parte de los filósofos ateneístas condujo a la edificación de proyectos tan ambiciosos como el perseguido por el *Maestro de la Juventud* iberoamericana. José Vasconcelos tuvo a bien levantar una *misión cultural* de hondas raíces y muy altas expectativas. La manera en la que estas raíces se fueron tejiendo queda constatada en el modo en que las directrices de *La evolución creadora* de Bergson fueron entendidas y recuperadas por el nuestro autor.

Así, el ánimo creador que buscó inculcar Vasconcelos en textos como *La Raza Cósmica*, sólo podría comprenderse tras recuperar el impacto y la trascendencia que tuvieron, en la articulación de la filosofía de la raza iberoamericana³¹, las nociones del *impulso vital* y de la *intuición*, nociones que nos insertan en el misticismo espiritualista heredado por Vasconcelos .

Este espiritualismo en la obra de nuestro autor lo podemos advertir en la apelación al *impulso vital* bergsoniano que encontramos en la invitación que Vasconcelos hace a los habitantes de América Latina para recuperar el valor de sí mismos y para instituir una *Cultura* de índole universal, Cultura que estuviese en consonancia con los altos vuelos del papel de los iberoamericanos en el ámbito cultural del globo. Lo anterior lo podemos afirmar dado que, en la concepción del misticismo vital que Vasconcelos incorpora en su proyecto, vemos las nociones de *duración* y de *libertad*. Por ello, encontramos a Vasconcelos afirmar con Bergson, que así como nosotros duramos, el universo dura, evoluciona, pero no dentro de una visión mecanicista o determinista de la evolución; en este finalismo hallamos una evolución heterogénea, impulsada por “el fuego del cohete [que es] como el viento que se cuela por una encrucijada y se divide en corrientes de aire divergentes, todas las cuales no son más que uno y el mismo soplo”³².

³¹Cfr. Samuel Ramos. *op.cit.* p.218.

³²Henry Bergson, *La evolución creadora*, Madrid: Espasa-Calpe, 1973. p. 545. Al atender a la propuesta de H. Bergson que refina el espiritualismo francés vocado a dar salida a las inquietudes no cobijadas por el positivismo, el *élan vital* se inserta en la comprensión de la vida como duración-conciencia, donde efectivamente se dan las consideraciones humanas, puesto que para Bergson la vida es creación y conservación del pasado. La elección y la duración dentro de dicha comprensión

Así, la creación que la Humanidad hará de sí misma, en la asimilación por *gusto* de las potencialidades de las cuatro razas ya existentes para formar una quinta, sólo se haría posible, para Vasconcelos, con ese *élan vital* que, tanto para Bergson como para él, se traduciría al paso del tiempo en un impulso de amor (cristiano) y de misticismo vital.

En este sentido, el *impulso vital* es presentado por Vasconcelos como creación, como acción. Cabe recordar que, para Bergson, además del espacio existe el tiempo, ambos concebidos dentro de una *duración*; esta duración, bajo la lectura de nuestro autor, es:

[...] el continuo avance del pasado en el futuro, según camina y engrosa el ayer [por ello] el pasado se prolonga en el presente y en él actúa. Especialmente en la acción, es el pasado el que rige nuestros impulsos, nuestros actos.³³

Esta idea respecto de la *duración* y la *acción* invita a Vasconcelos a entender que:

En nuestro interior, nuestro yo percibe la corriente del tiempo; la memoria nos presenta imágenes; pero no mecánicamente [...] sino como haciendo de cada estado del alma un elemento vivo que toma del pasado lo que le conviene [...] la conciencia elige las [imágenes] que en cada momento le sirven para realizar un acto viviente. Esta facultad [...] ilumina la zona de las potencialidades que rodea el acto. *Resulta de allí que cada ser vivo es un centro de acción. Y el hombre en particular, un foco en el que la corriente de la vida, la evolución, se convierte en un centro creador.*³⁴

hacen que el autor distinga la vida orgánica de la vida del hombre, dado que sólo el hombre se enfrenta a la elección; esto le permite afirmar que la vida no sigue un camino simple y único, se desarrolla por el simple hecho de crecer en direcciones diversas, recuperando la contingencia advertida por Boutroux, que posibilita la vida como creación. Este impulso vital bergsoniano es la causa profunda de las variaciones y bifurcaciones de la vida, variaciones que contienen la herencia de lo que fue y se adicionan y crean nuevas especies, y permite arribar al reino de las finalidades. Es en este sentido que el impulso vital bergsoniano, referirá en nuestro autor la posibilidad de que la quinta raza se concrete, que herede los logros de las cuatro razas ya existentes y que haga posible la superación humanística propuesta por Vasconcelos.

Respecto a la contingencia boutrouxiana atender: Infra Nota 39 del Capítulo II de esta reflexión.

³³José Vasconcelos. *Manual de Filosofía*, ed. cit. p. 304.

Uno de los aspectos medulares en la obra del autor francés es precisamente la noción de duración, donde encontramos reconfigurada la idea de intuición kantiana.

³⁴*Ibíd.* p. 305. (Cursivas nuestras). Nótese que en esta recuperación de la duración bergsoniana, Vasconcelos asume las implicaciones ontológicas del “salto” cualitativo buscado por Bergson, al atender la formalización de la intuición kantiana (espacio-tiempo) y reevaluarla con ánimo de estipular adecuadamente el ámbito de desarrollo humano en el cosmos metafísico que el *élan vital* genera en su desenvolvimiento.

Es gracias a la noción de vida que Bergson propone, caracterizada como un proceso de *acumulación de actos en duración*, que también se invita a concebir la forma en que la vida puede ser entendida, sin esquemas o fórmulas. Al decir de nuestro autor, la posición que toma Bergson ante las fórmulas químicas o matemáticas entrega una comprensión más amplia del acercamiento que el espiritualismo plantea al pedir que se advierta una *corriente más profunda*. Así, desde el espiritualismo bergsoniano que entiende Vasconcelos, para lograr comprender la vida, se debe sondear las profundidades de ésta, *tomándole el pulso al espíritu con una auscultación intelectual*, acudiendo a cierto sentido de la vida –intuición– “que corta a través del entendimiento y tiene el mismo origen que el instinto.”³⁵

Ahora bien, además de la insinuación de un método propio, el de la intuición vital, para realizar dicha auscultación, Vasconcelos refiere el ámbito en el que la duración y la acción propuestas por el espiritualismo de su autor francés se traducen en creación. Siguiendo a Bergson, nuestro autor articula una presentación sencilla de la base sobre la cual la vida así entendida se erige; en esta presentación encontramos que:

La evolución de las especies no es [...] sino una marea de río que impulsado por el vital, choca con los obstáculos y se bifurca y varía según la unidad, que procede de la fuerza misma y de su origen. Las nuevas formas son así expresiones de la posibilidad [libertad], no de la necesidad³⁶.

Lo que expone Vasconcelos en su *Manual* respecto al campo en el que la *acción* se verifica nos permite acusar dos cosas: la primera, el ánimo con el cual nuestro autor advierte la propuesta bergsoniana, ya que, la aclaración referente a la causa que motiva la evolución en los seres se distancia de los efectos del mecanicismo y del determinismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, aspecto que viene a sumarse a la crítica reacia contra el positivismo; la segunda, lo anterior nos lleva a comprender la forma en que, desde el espiritualismo bergsoniano, la vida o evolución se aprehende como proceso, elemento que

³⁵ *Ibíd.* p. 306.

³⁶ *Loc.cit.*

leemos determinante para la reevaluación de la Historia Universal que Vasconcelos realiza al interior de “El Mestizaje”.

Los dichos referidos por el *maestro* al mostrar las bondades de la doctrina de Henry Bergson ayudan a esclarecer el lugar preponderante que la comprensión de dicho proceso tiene al interior de su concepción filosófica; el *élan vital* y sus posibilidades escapan a la determinación matemática y al establecimiento del cálculo, “pero sí adivina el sentimiento, tal y como siente dentro de sí, su propio correr vivo”³⁷.

Si atendemos a lo expresado en la cita anterior, podemos presumir ampliamente que el *impulso vital* bergsoniano, para Vasconcelos, hace posible corresponder de manera directa, al interior de su obra, por un lado, este tipo de acción con su agente; por otro, el ámbito en el que esa acción se desenvuelve, evoluciona, y las transformaciones que gracias a la acción se efectúan. En este sentido, tal correspondencia se articulará de forma puntual en la comprensión del propio Vasconcelos respecto al ámbito de las potencialidades de los habitantes mestizos de estas tierras, y su articulación de una Historia Universal reevaluada³⁸, instancias que conducirán a la concreción plausible de la misión iberoamericana, a la luz de la lectura de su *Raza Cósmica* bajo los presupuestos del espiritualismo bergsoniano.

Además, en lo que respecta a la advertencia de las posibilidades de ser, en nuestro autor, la *corriente profunda* en la que la vida se desenvuelve, según vemos, pondrá de manifiesto, en el programa cultural vasconcelista, la necesidad imperante de valorar en su justa medida los espacios en los cuales la acción de los iberoamericanos ha sido determinada, mañosamente, por una ciencia de ocasión³⁹; ya que, es gracias al ánimo con el cual Vasconcelos pretendió dar salida a la destrucción del sistema en el que México se veía envuelto, que entendemos la fundamentación del tránsito de la destrucción del Estado a la construcción del mismo (*revolución violenta- revolución creadora*). Para el

³⁷ *Loc.cit.*

³⁸ *Cfr. José Vasconcelos, La Raza Cósmica, Colombia: Editorial La Oveja Negra, s/a. pp. 18-23.*

³⁹ *Ibíd. p.11.*

maestro, este tránsito se hace posible en la creación de un nuevo hombre, salvado de sus errores del pasado, aunque guiado por una correcta visión de éste, sin prejuicios que minen su libertad, guía que otorgara elementos para actuar en consonancia con su misión en el Mundo.

Así, la tarea a emprender por Vasconcelos articularía sus bases en el proceso bergsoniano al pretender analizar las circunstancias mexicanas a la luz de la creación de un nuevo orden en ellas; y crear un nuevo hombre mexicano, a través de una educación amplia, un nuevo hombre que fuese capaz de cumplir su alta misión en el Mundo: salvar a toda la Humanidad; aspecto que aquí se recuperará una vez efectuada la caracterización del proyecto de *La Raza Cósmica* como un *programa cultural*.

Por otro lado, si atendemos al método sugerido por la doctrina bergsoniana para la comprensión de la vida, emerge la noción de *intuición* que tanto influenció a los dos filósofos ateneístas más reconocidos: Antonio Caso y José Vasconcelos.

La *intuición* espiritualista que empapa el discurso vasconceliano de *La Raza Cósmica* es entendida, a nuestro ver, como el elemento que supera la dicotomía decimonónica instinto-inteligencia, y asienta las bases para programar, por fin, un sistema cultural tal que incorpore las dos esferas distanciadas desde los esfuerzos del idealismo kantiano. El instinto bergsoniano nos inserta en el vivir puro, guiado por las *leyes naturales*; la inteligencia se aleja del mero vivir y nos coloca fuera de la realidad, dado que su formalismo, distante del objeto, lo mide y racionaliza⁴⁰, formula esquemas de la realidad. Esta lectura de la propuesta de Bergson la podemos constatar en lo que Vasconcelos refiere en las primeras líneas de *La revulsión de la energía*, donde nos explica que:

El espacio y el tiempo no sólo son formas de la inteligencia, sino como cartabones aplicables sólo a la materia; [...] la percepción y la inteligencia se aplican a una de las etapas, a una de las maneras de la vida; pero son incapaces de [...] penetrar otras razones de la existencia; [...] pero la conciencia posee, además, una facultad como de prolongar la atención más allá de la zona física, para penetrar algo como otras maneras del mundo y del ser. Atención penetrante que es pensamiento o intuición o don

⁴⁰Cfr. Henry Bergson, *La evolución creadora*, ed. cit. p.495.

metafísico [...] Tal don supera la capacidad meramente pasiva de los sentidos, y también el poder limitado del raciocinio.⁴¹

Esa intuición, la *intuición* que Bergson y Vasconcelos entienden, viene a borrar la distancia entre instinto e inteligencia puesto que, gracias a ella vivimos, sentimos, entendemos la realidad⁴²; tenemos *gusto* y, con él, somos capaces de hacer uso de la inmediatez del instinto y de la distancia de la inteligencia. Por ello, y en este tenor, la *intuición* bergsoniana, se advierte en el discurso vasconceliano como *inteligencia intuitiva* en la afirmación emotiva de la armonía de la belleza y su monismo estético⁴³, fin último de la *Cultura* vasconceliana. Esta armonía es la que convoca los esfuerzos del *maestro* por educar en el *gusto*⁴⁴, y lograr con éste el mestizaje racial y cultural que sería, para nuestro autor, el culmen universal de la Humanidad.

La manera en la que esta *intuición* es concebida parte de la comprensión de la filosofía enlazada con la vida, con Bergson, Vasconcelos refiere también que una vez que ésta, como conciencia, se da cuenta cabal de la amplitud de sentido que ha podido incorporar para constituirse en *habitáculos cada vez más adecuados* para evadir la estructura que antes la contenía, la conciencia será libre. El proceso por el cual transita esta conciencia está constituido por dos momentos: uno de formación, donde lo que se constituye es maleable; otro de consolidación, donde el ser tiende a la autonomía⁴⁵.

Ahora bien, una vez articulada esta presentación respecto a la intuición bergsoniana, Vasconcelos se instala en la crítica efectiva a la decadencia del

⁴¹ José Vasconcelos, "La revulsión de la energía" (Los ciclos de la fuerza, el Cambio y la Existencia) en José Vasconcelos, *Obras Completas, Tomo III; Obras Filosóficas*, México: Libreros Mexicanos Unidos. s/a. (Colección Laurel) pp. 363-364.

⁴² *Loc.cit.*

⁴³ Cfr. Samuel Ramos. *loc.cit.*

⁴⁴ Cfr. José Vasconcelos. *op.cit.* pp.26-28.

⁴⁵ Cfr. José Vasconcelos. *Manual de filosofía*, ed. cit. p. 308. En este sentido, es pertinente comentar que cifrado en estos dos momentos, el punto central de la factibilidad del programa vasconcelista de la misión de la raza iberoamericana tiene mayor anclaje.

A nuestro ver, un primer momento en la *misión iberoamericana* se da, en Vasconcelos, cuando en el primer y segundo apartados de "El Mestizaje" nuestro autor expone el lugar de América en el mundo y las bondades de las potencialidades de una mezcla universal como la que él pretende augurar, atendiendo a la conservación; el segundo momento, es la autonomía de la quinta raza poseedora de la *Cultura* universal que borrará de las naciones las mezquindades, la humildad, las masas y dotará al mundo de ciudadanos, de civilización.

intelectualismo de sus tiempos, en esta crítica nuestro autor refiere que gracias a Bergson se puede comprender que el estadio conceptual del hombre sólo representa un momento en su evolución, y que el misticismo epistemológico, al cual se adscribe Vasconcelos, es la salida a las limitaciones de la palabra, en cuanto ésta “nunca podrá encontrar algo que no haya sido ya descubierto y proclamado, ya nombrado”⁴⁶. Es al interior de este misticismo donde la intuición ahogada saldrá avante, en una sociedad abierta –democrática-, siendo que “la intuición bergsoniana es reflexión, sobra la movilidad que está en el fondo de las cosas”⁴⁷; comprensión que se encuentra en estrecha relación con la pretensión y asimilación vasconcelista de una verdad universal y eterna, que a decir de Joaquín Blanco, sería asequible únicamente por medio del esfuerzo espiritualista y de su método⁴⁸.

Para la constatación del influjo que las dos nociones aquí presentadas tienen en la articulación del sistema filosófico que, a la postre, dará soporte a la misión iberoamericana de *La Raza Cósmica*, cabe hacer mención de la estimación que Vasconcelos tiene de la evolución, donde la percepción-conciencia de la permanencia de la sustancia, que la intuición comprueba en la continuidad de su cambio, hace que nuestro *maestro* vea en Bergson un *neoplatonismo renovado*, pues es, en esa continuidad, que “la evolución se convierte en un devenir creador.”⁴⁹

Por lo que hemos recuperado de la comprensión que efectuó Vasconcelos de los elementos del espiritualismo que él rescata en el andamiaje filosófico de su proyecto cultural, la propuesta del pensador francés es colegida dentro de la coyuntura denunciada desde el siglo XIX, al interior de los esfuerzos filosóficos por dar cohesión a la realidad ontológica y epistemológicamente atendida a través de un dualismo formal que hace que la facultad intelectual comprenda dicha realidad escindida en Naturaleza y Espíritu. Coyuntura que, innegablemente, se intentó

⁴⁶ *Loc.cit.*

⁴⁷ *Ibíd.* p. 309.

⁴⁸ *Cfr.* José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos*, México: Fondo de Cultura Económica. 1996. pp. 135-140.

⁴⁹ José Vasconcelos. *op.cit.* p. 309.

resolver, al devolverle valía al misticismo que pretendía dar cuenta del cosmos *viéndose las* con él para recuperar el sentido y fin último de nuestro hacer en dicho cosmos, como elementos de éste.

Es así que, al atender al estado en que se encontraba la crítica y articulación filosóficas al interior del intelectualismo de aquellos años, la búsqueda de una salida al estatismo de la fórmula, y al silencio que embarga al *místico*, que se topa de frente con el Ser, encontramos en la lectura de Nicol⁵⁰, elementos de gran valía para la comprensión de los aportes bergsonianos en lo tocante al problema de la libertad, de la consciencia y de la espiritualidad que había rechazado la postura positivista del momento, propuesta a la que se acogen Vasconcelos y los ateneístas.

La revisión de nociones bergsonianas como el carácter cuantitativo de las intuiciones kantianas y la apuesta por entender toda experiencia como vital, permiten entenderla como experiencia mística, dado que, la heterogeneidad, lo cualitativo, para Bergson, y para los autores que ven en su propuesta un vitalismo, acusa los límites de la razón, y nos instala en la necesidad de otra forma de conocimiento para abordar y asir la vida (heterogeneidad), en oposición a la fórmula con la cual se aborda la realidad material (homogeneidad).

En este sentido, el misticismo como forma de conocimiento ilumina la realidad vital que excede las pretensiones de la razón científica, da sentido y valor aquélla, y nos permite atender los problemas de la metafísica referidos líneas arriba, al buscar acceder a ellos con un sentido más próximo, vital (intuición). En suma, son los elementos que Nicol encuentra, como aporte filosófico al quehacer de los iberoamericanos y de los pensadores occidentales, los que podemos leer en la asimilación vasconceliana de esta postura filosófica. Desde aquí, el espiritualismo de Bergson y de Vasconcelos remite a un misticismo epistemológico y a un misticismo vital, conjugados en la intuición y en el *élan vital*.

Así, la referencia al misticismo epistemológico (atender a la intuición como órgano de comprensión y no sólo como método) y al misticismo vital (que apunta a

⁵⁰ Cfr. Eduardo Nicol, *Op cit.* p.72-75.

que, en nuestra comprensión de la realidad, no se articule una deformación arbitraria –formalista- de la evolución; sino que, antes bien, se dé cabida a la heterogeneidad de la vida, y que dentro de esa heterogeneidad se establezca al ámbito de acción del Hombre)⁵¹, posibilita comprender al misticismo con el cual los partidarios de una intrínseca unión entre Naturaleza y Espíritu, entre el ámbito de la vida orgánica y la libertad y la cultura, se vuelcan a favor de la preponderancia de este último, como momento indispensable de la solución al dualismo formal de la realidad.

En este orden de ideas, esta apuesta por el misticismo en Bergson y en Vasconcelos, también nos pone en posición de bosquejar tres elementos que atienden a la caracterización del espiritualismo asimilado y cultivado en nuestro autor, espiritualismo que aquí defendemos como el andamiaje filosófico de su programa cultural:

En primer lugar, su adherencia a una suerte de “realismo del Espíritu”⁵² de corte romántico que comprende la evolución como devenir de éste; en segundo lugar, la concepción del ámbito de desarrollo humano –vida- como contexto propio de dicha realización, lo que para algunos estudiosos es la Cultura, contexto que, de igual manera, puede comprenderse como la unión de la materia y el espíritu, y como al ámbito de la libertad, de la creación. Por último, el propósito que dicha postura ontológica entraña dentro de los avatares socio-políticos que generaron la coyuntura filosófica ya denunciada, y las implicaciones sociales, éticas y políticas que se adquieren en la defensa de tal postura, implicaciones que harían que nuestra atención se volcase hacia los elementos sociológicos de la problemática humana en general, y, para nuestro caso, de la problemática de los sistemas culturales en el subcontinente, y de las circunstancias del contexto de la sociedad mexicana⁵³.

⁵¹ *Loc. Cit.*

⁵² José Vasconcelos, “Bergson en México” en Gaos, José *et al. Homenaje a Bergson*, México: Imprenta Universitaria. 1941. p. 136.

⁵³ Cabe hacer mención que esta caracterización del espiritualismo en Vasconcelos será retomada hacia el final de nuestra presentación una vez que logremos bosquejar los elementos requeridos para la presentación de la cultura vasconceliana como educación para la democracia. En este

Ahora bien, tras la presentación de los motivos, y la caracterización de éstos, que acercaron a Vasconcelos a este espiritualismo, se hizo pertinente, recuperar la forma en que esta doctrina impactó en la construcción filosófica que nuestro autor articuló y que lo guió en el planteamiento de la tesis fundamental del ensayo que ha inspirado esta investigación; así, hemos colegido como raíz de los esfuerzos de Vasconcelos el significado del *impulso vital* y de *intuición* espiritualista de la mano del misticismo, lo que nos ha permitido pensar éstos como momentos fundamentales que atravesaron la proyección de la redención y salvación humanas en la *Cultura*.

Por ello, hemos anunciado la importancia que encontramos de las nociones referidas arriba dentro del espiritualismo y misticismo bergsonianos, y la manera en que dichos conceptos se articulan en la propuesta que en la *Raza Cósmica* Vasconcelos nos ofrece.

1.4 Hacia *La Raza Cósmica*

El pensamiento de José Vasconcelos se ha caracterizado en ciertas ocasiones de confuso (caracterización que realizan los defensores de un concepto de Filosofía que dista de las profecías mesiánicas); en otras, como un pensamiento rico en lo que respecta a su adherencia autodidacta a la filosofía, y por el impulso de un hombre por salvar, a través de la construcción de un sistema, las cuestiones apremiantes, no únicamente de su país sino de toda una raza mestiza: falta de rumbo, de sentido y de valor; en las más, el pensamiento de nuestro autor es medido a través de sus logros y desaciertos como hombre público y la relación que éstos tienen con su carácter de personaje autobiográfico.

sentido, la aclaración respecto al misticismo atendido por Vasconcelos en las dos aristas mencionadas (epistemológica y vital) nos ha permitido enunciar, de forma general, las motivaciones de la revisión que pretendemos hacer del espiritualismo de nuestro autor, con el fin de invitar a la reflexión acerca del anclaje del proyecto vasconceliano y la herencia que él nos legó como posible ámbito de acción del ejercicio filosófico en estas tierras, y la justificación de este ejercicio dentro de nuestro sistema cultural, reflexión que al mismo tiempo tiene el cometido de incitar una revisión de dicha herencia.

Si bien podemos oír todas las voces, aquéllas que lo acusan como un genio dador de educación y de *Cultura* a una nación y al subcontinente, o ésas que lo presentan como un ser contradictorio que extrapola su sentir y su vivir al de un pueblo entero, cabe reflexionar respecto a las inspiraciones que lo llevaron, en la tercera década del siglo pasado, a proyectar un anhelo tan ambicioso y edificador como la *Cultura* universal para Iberoamérica en su adhesión al movimiento espiritualista.

Se ha comentado aquí que Vasconcelos es uno de los representantes más sonados del grupo de jóvenes intelectuales que, desde la Filosofía, atacaron reaciosamente la postura caduca y contaminada del positivismo en México, que fungía como doctrina de Estado en el tránsito del siglo XIX mexicano a su siglo XX. En este sentido, la presencia del *maestro* en el grupo es inaugurada por la conferencia que dictara el 12 de septiembre de 1909 titulada “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”⁵⁴. En esta conferencia, Vasconcelos acusa como *germen de la filosofía moderna* la idea schopenhaueriana de la voluntad, donde podemos leer claramente su postura anti-intelectualista y romántica, concepción que se opone, presumimos, a lo defendido por aquel momento en las aulas, a más de referir “que la ciencia ha evolucionado y ya no corresponde a la idea que tenía Comte.”⁵⁵

Desde aquellos días, los esfuerzos de Vasconcelos se centrarían, a semejanza de Bergson, en fundamentar la libertad de la conciencia, por ello, la vena romántica de las afirmaciones expuestas líneas arriba atienden a este fin. Para nuestro autor, siguiendo los dictados del autor francés, la obra de Arthur Schopenhauer expone una salida al hombre racional para “penetrar al interior del castillo de la realidad”⁵⁶, es así que con Schopenhauer, Vasconcelos afirma que:

La filosofía no ha podido descubrir la naturaleza real de las cosas, porque las ha juzgado valiéndose de imágenes y de ideas, lo que da una impresión exterior [...] La conciencia es apenas la superficie de nuestra mente, bajo del intelecto consciente opera la voluntad inconsciente, la

⁵⁴Gabriel Vargas, *Esbozo Histórico de la Filosofía en México (Siglo XX) y otros ensayos*, ed. cit. p.50.

⁵⁵*Loc.cit.*

⁵⁶José Vasconcelos. *Manual de filosofía*, ed. cit. p.262.

realidad de una fuerza vital persistente [...] No aceptamos una cosa porque la razón nos convence de que es aceptable; la aceptamos porque la deseamos, y más aún la razón suele servirnos para inventar razones que justifiquen nuestros deseos. De esta suerte el hombre es un animal metafísico, porque envuelve en doctrinas sus deseos en tanto que otros animales van a ellos directamente.⁵⁷

Pensada así la voluntad, en Vasconcelos, ésta se unirá a los lineamientos que estipula el espiritualismo que él retoma de Bergson, lo que le ayuda a concluir que “lo cierto es que la voluntad es la fuerza que rige nuestras acciones y la lógica es incapaz de convencer a nadie, ni de llevar a nadie a la acción.”⁵⁸ En este tenor, el ánimo romántico y metafísico estará entretejido con las concepciones futuras del *maestro* en lo que respecta a su decidido anti-intelectualismo y su adherencia al espiritualismo con la *intuición* como método y órgano de comprensión y el *impulso vital* como fondo de la realidad.

Por otra parte, y aunado a la presentación de la *modernidad* que Vasconcelos articuló en la conferencia citada, encontramos una referencia explícita al papel que jugó la doctrina bergsoniana en su formación como pensador y hombre público. Vargas Lozano nos presenta un extracto del argumento vasconceliano de aquella conferencia contra las posturas comteanas, donde podemos leer que “el impulso vital, que es contrariamente de la ley de la degradación de la energía, no puede ser material: es por definición inmaterial”⁵⁹. Esta afirmación acusa una crítica directa a la forma en la que desde el positivismo se validaba el carácter objetivo y racional de la ciencia, y en suma, lanza un embate contra las posturas intelectualistas que a partir de una visión estrecha de la realidad y de nuestra relación con ella, erigen edificios cimentados en falsaciones que limitan el campo de acción de los individuos y relegan a *fanatismo* el halo místico que por aquella época se afanaban en mitigar.

La adherencia al espiritualismo por parte de Vasconcelos la podemos advertir en diferentes momentos de su obra intelectual, más aún, en el carácter de

⁵⁷ *Loc.cit.*

⁵⁸ *Loc.cit.*

⁵⁹ Gabriel Vargas. *Esbozo histórico de la Filosofía en México (Siglo XX) y otros ensayos*, ed. cit. p.51. Nota 51. Además, en su recuperación del ámbito inmaterial, podemos leer la apelación a la pluralidad, a la heterogeneidad, al impulso vital como fuerza.

orador que lo caracterizó a lo largo de los años en los cuales tuvo una marcada presencia política en México y en América Latina⁶⁰; pero es de rescatarse la forma en la que la asimilación que hizo del espiritualismo está presente en los primeros momentos de su pertenencia al grupo *Ateneo*, lo que presumimos de gran trascendencia ya que, a nuestros ojos, esta asimilación lo acompañará en su acercamiento autodidacta a la filosofía, no sólo al pensamiento europeo contemporáneo a él, sino además, a la filosofía clásica griega y al pensamiento oriental, donde se encuentra la vena mística que saldaría los escollos del dualismo filosófico de sus días, esto al buscar siempre la amplitud de sentido y la comprensión cabal del Ser y del hombre.

Como parte de la edad temprana de dicha asimilación, Vargas Lozano apunta que las reflexiones expuestas en la conferencia sobre “Don Gabino Barreda y el pensamiento contemporáneo son guiadas por las posturas de Bergson”⁶¹. A pesar de que Vasconcelos no deja de reconocer el valor de los resultados del conocimiento científico, entiende que es necesario complementarlos; por ello, no renuncia a buscar fundamento para aquello que la ciencia no puede fundamentar, que, a su entender, es la libertad de conciencia y las potencialidades de la intuición, ésta como método y órgano que permite develar las profundidades de la vida; con lo que el viraje efectivo, la salida al positivismo, se centró en reivindicar los problemas que éste había relegado, problemas que atañen a la interioridad de la conciencia y de la metafísica, según ilustra Vargas y queda establecido en el conjunto de las críticas de los ateneístas.

Ahora bien, otro aspecto de relevancia en la conformación del pensamiento de José Vasconcelos en la segunda y tercera décadas del siglo XX, es el papel que tiene su visión del país, de la política y de la Revolución. En la década de los 20, nuestro autor erigido como hombre público se perfila en México como un personaje de reputación respetable en política. Tras su adherencia al maderismo, su presencia en la Convención de Aguascalientes de 1915 deja ver los aires que perseguía, y el contexto al que deseó pertenecer a lo largo de toda su vida.

⁶⁰ Cfr. Joaquín Blanco, *loc.cit.*

⁶¹ *Loc.cit.*

En este sentido, la idea de nación que permeará su teoría sobre la redención del pueblo y la salvación de la raza, es articulada por las impresiones que le causó crecer en un poblado fronterizo alejado de la mayor excitación del porfiriato, donde la prosperidad y el progreso dependían, casi exclusivamente, del esfuerzo de una clase media pujante, y del orden social que podía entregar una comunidad dedicada a respetar cabalmente los designios de las reglas religiosas. El ambiente provincial de la frontera norte, tan difusa y en las más de las ocasiones ajena al vorágine de la vida del centro del país, hace que para Vasconcelos el país se mida con la vara del conservadurismo que ve en las masas (indígenas analfabetos, bárbaros caudillos, pillos como zopilotes) la peste de la cual hay que salvar a México⁶², y a la cual habrá de atender y de instruir en la democracia y en la civilización.

La forma en la que estas ideas se tejen en la labor y en los deseos de nuestro autor se extiende desde sus primeras apariciones en el *Ateneo* y atraviesan su acercamiento con Obregón, su desliz con Calles, y su trabajo como servidor público al frente de la Universidad Nacional y de la Secretaría de Educación Pública.

En aquellos años, la labor mesiánica⁶³ de Vasconcelos se levantó en todo el continente como la expresión de una época completa que va desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX; el mesianismo de Vasconcelos sirvió de identificación, a lo largo del continente, a aquellos que vieron truncados los anhelos de modernidad para Iberoamérica. Por ello, los logros a favor de la *Cultura*, se entrelazan con una visión casi acabada del lugar del continente en el Mundo, visión en la cual se diluye la realidad y se presentan sólo ensueños y deseos como logros consumados.

⁶² *Ibíd.* p. 177.

⁶³ Esta afirmación tiene el propósito de explicitar la consonancia del pensamiento de Vasconcelos con las pretensiones bergsonianas de lograr con la educación, la depuración de elementos engañosos en la formación de los individuos, para arribar a la libertad que una sociedad abierta, en democracia, podría generar. Asimismo, señalar, de manera provisional, el lugar privilegiado que el mesías o líder tendría en este tipo de sociedad. *Cfr.* Michel Bartow, *El pensamiento de Bergson*, México; Fondo de Cultura Económica, 1994 pp81-83.

La posición de Vasconcelos frente a la cultura anglosajona de los Estados Unidos también urdió sus raíces en un bolivarismo contra un monroísmo-panamericanismo que sólo en Vasconcelos alcanza instancias épicas como las de los clásicos europeos. A juicio de Joaquín Blanco, la expresión más acabada y con mayor claridad de esta perspectiva vasconceliana se encuentra en los propósitos de *La Raza Cósmica* y en su continuación *Indología*, a este respecto Blanco comenta que:

La Raza Cósmica fue el momento más brillante de Vasconcelos como ideólogo y la concreción y consumación de un anticolonialismo anterior y opuesto al que [...] habría de privar a partir de los treinta sustituyendo o incorporando las abstracciones nacionalistas y mitológicas por posiciones de luchas de clases⁶⁴.

El objetivo a seguir, en estas circunstancias, era dotar a la raza de Iberoamérica de una identidad que dejara fuera toda raíz degradada de la civilización; en este sentido, los apuntes de Blanco presentan a un hombre, más que preocupado, aterrado por los horrores que la movilización de las masas podía generar. El culmen de esta afirmación respecto al futuro del país desprovisto de esas masas, estaría rectificado por la comprensión de una Historia que encajara con los presupuestos vasconcelianos, comprensión tanto de raigambre espiritualista como de raíz conservadora de la clase media desdibujada, para esos momentos, de México.

Como preámbulo a la articulación de su programa político-cultural de *La Raza Cósmica*, podemos leer en los ánimos de este pensador autodidacta o del hombre público, ávido de contar con una realidad que se empatara con sus mayores deseos, el *espiritualismo* como doctrina de salvación (idea que purifica), que ilumina aristas antes vejadas por el intelectualismo, y como ancla que asienta los altos anhelos para una raza latinoamericana, que en el contexto del tránsito del siglo XIX al siglo XX en nuestros países, creyó necesitar de un impulso de salvación y de valorización que le diera un lugar en el contexto internacional, además de darle una identidad fallida en una *Cultura* antagonizada entre la clase media *aristocrática*, que para Vasconcelos, era la heredera legítima del uso del

⁶⁴ *Ibíd.* p. 136.

poder, y entre un pueblo desconocido por *horrorizante* a los ojos del *maestro*, por no contar con el grado de civilización que sólo un evolucionismo social invertido podría darle.

En suma, el ánimo del misticismo vital espiritualista convergerá, en nuestro autor, con una *visión de clase* de la nación, de la cultura y de identidad, propia de los miembros de la clase media defraudada por Porfirio Díaz, que verían en el cambio avistado por Madero, el elemento idóneo para concretar la institución de nuestro país como Estado-nación, concorde con el liberalismo de finales del S. XIX; por ello, dicha visión es presentada y entendida, en nuestra lectura, como la *misión cultural* referida por Vasconcelos en el texto que aquí nos convoca.

Para lograr delinear la manera en que el espiritualismo bergsoniano impactó en el pensamiento de José Vasconcelos, nos avocamos en nuestra reflexión a tratar de determinar cómo gracias al *impulso vital* y a la *intuición* nuestro autor comprendió como meritorio buscar la salvación y redención del pueblo mexicano (misticismo vital); es decir, hemos planteado brechas que permitan analizar el discurso de *La Raza Cósmica* en su intrínseca relación con la influencia del espiritualismo en este ensayo, lo que ha quedado expuesto a lo largo de este primer estadio de la investigación.

Capítulo II: *La Raza Cósmica como programa cultural*

“Todo para indicar que en el ejercicio de la triple ley llegaremos en América, antes que en parte alguna del globo, a la creación de una raza hecha con el tesoro de todas las anteriores, la raza final, la raza cósmica.”

José Vasconcelos

2.1 La Raza Cósmica

La Raza Cósmica fue publicada en 1925¹, en este programa Vasconcelos presenta su propuesta profética de *la quinta raza* del continente americano; quinta raza que será unión de todas las razas del mundo, cuyo cometido será la creación de una nueva civilización en una *ciudad* llamada *Universópolis*², culmen del conocimiento. Los habitantes de Iberoamérica (habitantes de las antiguas colonias de España y Portugal) tienen, en la lectura de Vasconcelos, los factores territoriales, raciales y espirituales *necesarios* para iniciar tal *Era universal de la Humanidad*.

En la propuesta de nuestro autor, las ideas darwinistas son concebidas como *teorías científicas* sólo creadas para validar, explicar y justificar la superioridad racial de los sajones y la represión de otras razas³, elemento que sirve de ancla del *desánimo* del habitante iberoamericano. Vasconcelos intenta rechazar esas teorías, y reconoce en sus ideas un esfuerzo ideológico para mejorar la *moral cultural*⁴ de la raza oprimida, al dar una teoría en tono optimista del futuro desarrollo de una *raza cósmica*, cuya idea encierra la noción vasconceliana respecto a que los conceptos de *raza* y *nacionalidad* deben ser trascendidos en nombre del destino común de la humanidad, destino que el autor vincula con las potencialidades del mestizaje en Iberoamérica.

El texto de Vasconcelos que ahora nos convoca está expuesto en dos partes; la primera contiene tres apartados bajo el cintillo de “El Mestizaje”; la

¹ Cfr. María del Carmen Bernal González, *La Teoría Pedagógica de José Vasconcelos*, México: Trillas, 2006. p. 95.

² Cfr. José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, ed. cit. p. 25.

³ *Loc.cit.*

⁴ Cfr. José Vasconcelos, *Indología* (fragmento), en María Justina Sarabia Viejo, *José Vasconcelos*, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1989. pp. 47-52.

segunda se presenta consignada como “Notas de Viaje”⁵. En la primera parte de este escrito es donde encontramos la idea de Cultura que presentamos aquí en estrecha relación con la asimilación del *impulso vital* y de la *intuición* espiritualistas, el misticismo vital y su visión de clase.

En el primer apartado de “El Mestizaje”, *el Maestro de la Juventud* presenta la teoría que sustentará su tesis respecto al arribo a una nueva faceta de la Humanidad, donde un nuevo hombre detentará los beneficios del mestizaje de las diferentes razas del mundo; en esta presentación, un primer momento es saldado, por el autor, al referir la ubicación de América en el mundo. Vasconcelos realiza la presentación de una *ubicación histórica* de América en el devenir de los asentamientos y civilizaciones antiguos, de la comprensión de un origen antiquísimo y de la enunciación de cierta idea sobre la difusión y evolución de las culturas, gracias al mestizaje; articulación que le permite, por un lado, argüir su idea de *evolución histórica*; por otro, le permite esparcir elementos de reevaluación y revalorización de la Historia Universal para comprender el estado de cosas que dio como resultado la *modernidad* europea, y con ella, el enfrentamiento entre dos grandes civilizaciones: la latina y la sajona.

Tras la pertinente reevaluación de la Historia europea, Vasconcelos arriba a la problemática de nuestro pueblo, al ligarla a la afrenta entre latinos y sajones⁶, y a la compleja relación que dicho enfrentamiento tiene en la composición cultural, política y económica de los pueblos iberoamericanos; así, le es posible señalar que los males que siguieron a la Independencia de la Nueva España dependen directamente de la omisión de la misión histórica que los pueblos mestizos de América tienen, omisión que Vasconcelos presenta en la negación de la tradición y en la búsqueda de otros horizontes de donde abreviar, horizontes distantes, distintos, enemigos de la cultura que nos dio civilización: España⁷.

La misión que se había perdido, para Vasconcelos, es la superación de las mezquindades propias de los sajones, su egoísmo, su materialismo- pragmatismo,

⁵Se ha cotejado la edición de Oveja Negra y el fragmento presentado por Zea en su texto *Precursores del Pensamiento Latinoamericano Contemporáneo*.

⁶ Cfr. José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, ed. cit. p.11.

⁷ *Ibíd.* pp. 15-17.

su ciencia de ocasión⁸. La superación se dará en la inclusión y en la *conmoción* que provocará la nueva cultura que está por concretarse, una vez efectuada la mezcla, la aceptación y la ofrenda de las potencialidades de cada una de las cuatro razas existentes⁹ a la quinta raza.

Ya en el segundo apartado de “El Mestizaje”, su autor se dedica a recuperar las potencialidades que cobijan a los pueblos mestizos de Iberoamérica, en lo tocante al clima, al suelo, al aprovechamiento del territorio, al dominio de la materia; con lo que pretende refutar la oleada de tesis europeas que bajo el determinismo spenceriano impiden, al entender del *maestro*, colegir la alta misión de los hijos de España: la asimilación cultural por *gusto*¹⁰ y la inclusión amorosa de toda la humanidad.

En el último apartado de su programa, nuestro autor presenta los elementos argumentativos que permitirán la concreción o arribo a este nuevo estadio de la humanidad: una *Era espiritual* (culmen de la evolución generada por el *élan vital*). Aquí Vasconcelos caracteriza la Historia de la Humanidad bajo su *teoría de tres estadios*, más amplia e incluyente que la comteana¹¹, por tanto, una teoría que *supera la visión positivista*. Estos estadios son recondicionados y redefinidos por nuestro autor de la siguiente manera:

El primero de ellos se identifica como el *estadio material* o *guerrero*, donde no hay elección, sólo se satisfacen necesidades (instinto); el segundo es el *intelectual* o *político*, donde con la razón (inteligencia) se intenta corregir los errores del primero aunque “la moral obligue a las personas a estar enlazadas sin amor, la política niegue libertades internas y externas, y la religión sólo entregue dogmas y tiranías”¹², todo esto cobijado por una justificación racional. La *fe* en la fórmula es la característica principal de este segundo estadio, una fórmula que norma la inteligencia, limita la acción, da fronteras a la patria y frena el sentimiento. El tercer estadio es el *espiritual* o *estético* caracterizado por un

⁸ *Ibíd.* p. 35.

⁹ *Ibíd.* p. 18,

¹⁰ *Ibíd.* pp. 25-27.

¹¹ *Loc.cit.*

¹² *Ibíd.* p.28.

sentimiento creador que es inspiración constante, que es *inteligencia intuitiva* en contraposición a la razón que sólo explica, esquematiza, da fórmulas; en este estadio la voluntad es libre, el gusto guiará la mezcla, el espíritu se liberará.

Después de exponer su reconfiguración de la Historia, Vasconcelos asiente que lo expuesto está por hacerse, que el punto de partida es establecer y hacer conscientes las potencialidades que tiene el pueblo iberoamericano, además de reconocer que el futuro de la humanidad estará revestido por las enseñanzas del amor cristiano, vía única que permitirá dar marcha atrás a la ciencia falsa de los ingleses, a sus engaños, a su dominio cruel e inhumano.

La crítica al dominio sajón se extiende en la última sección del tercer apartado para recuperar los avisos de lo que está por venir: La ciencia contemporánea, al momento de *La Raza Cósmica*, ha aceptado que hay algo diseñado ya en los avatares de la materia (Química, Física, Biología), lo que le permite afirmar que “las distintas facultades del espíritu tienen parte en nuestro proceso de destino”¹³; esto, además, le indica que sólo hace falta recuperar la metafísica como cristianismo, como un *impulso creador*. Todos los elementos están dispuestos para el arribo al tercer estadio, pero hace falta el gusto y no la violencia, el ardor combativo de la acción más allá de la ley de la razón y la evocación de la belleza que sólo puede hacerse en Iberoamérica.

Para Vasconcelos, es en Iberoamérica donde se encuentra la ley que relaciona los factores (mestizaje), la ley de universalidad y belleza (*Cultura*), además del territorio y los recursos. Cierra, pues, el programa vasconceliano la petición de actualización del mendelismo, el socialismo, la simpatía, el progreso generalizado y la aparición de la quinta raza¹⁴.

En la articulación del programa político-cultural de *mestizaje* que Vasconcelos expone en *La Raza Cósmica* podemos leer, por lo que hemos anotado hasta aquí, que en los ánimos de nuestro pensador y de nuestro hombre público, el misticismo vital del espiritualismo como una doctrina de salvación que, desde la Filosofía, iluminó y dignificó para los ateneístas, campos de investigación

¹³ *Ibíd.* p. 35.

¹⁴ *Ibíd.* pp. 37-38.

antes vejados por el intelectualismo de la época; un espiritualismo salvador que funcionó como el ancla que asentara los altos anhelos que Vasconcelos encontró para una raza latinoamericana.

En el paso de la época decimonónica al siglo XX en América Latina, aquellos que articularon su labor como *intelectuales* creyeron necesitar de un *impulso* de salvación y de valorización para ubicar en el ámbito internacional a nuestros países, con el objetivo de darle una identidad, no lograda, entendemos, al momento, en una idea de *Cultura* que presentaba como antagónicos a la clase media mexicana, que para Vasconcelos era heredera legítima del uso del poder, y a un pueblo desconocido para él, entendido como masa, ya que no contaba con el grado de civilización que requerían sus propósitos.

El ánimo espiritualista con el que convergirá el misticismo vital de Vasconcelos, está incorporado, como se ha dicho, a una *visión de clase* acerca de la nación, de la cultura y de la identidad, una visión de clase que hemos presentado como propia de los miembros de la clase media mexicana que fue defraudada por el gobierno de Porfirio Díaz, visión que se traduce como *misión cultural* en el texto que aquí nos convoca.

La labor que Vasconcelos emprendió, como filósofo y como hombre público, al ser el *Maestro de la Juventud* iberoamericana, sigue vigente, por lo cual aquí hemos presumido como válido afirmar que la influencia del *espiritualismo* en el pensamiento de nuestro autor es una de las bases sobre las cuales cimentó su ideal de redención y sanación del pueblo mexicano; esta salvación sería perseguida por la dotación de *Cultura* y tradición a los habitantes de México. En este sentido, el propósito de demostrar que, es gracias a la asimilación que del espiritualismo efectuó el *maestro*, que los problemas más apremiantes de la nación mexicana se verían saldados y se justificaría la identidad cultural del país a la luz de la *Cultura* conquistada, la tradición y la educación, sólo podrá ser alcanzado al analizar las líneas directrices del argumento de la *misión cultural* para Iberoamérica como Cultura y como mestizaje.

Por tanto, aquí analizamos el ensayo de nuestro autor con los elementos constitutivos de la recuperación que él hace del *impulso vital* y de la *intuición* en un

misticismo; así, presentamos *La Raza Cósmica* como un *programa cultural* que pretendió la superación de los obstáculos en que el pueblo mexicano se veía inmerso. En este sentido, el programa se empata con la visión de la misión iberoamericana defendida por Vasconcelos en su texto.

2.2 La tesis fundamental

En palabras de José Vasconcelos “los mestizajes más contradictorios pueden resolverse benéficamente siempre que el factor espiritual contribuya a levantarlos”¹⁵. Para dar sentido y cohesión a la propuesta cultural de *La Raza Cósmica*, su autor acusa datos históricos que permitan incluir, en la larga Historia Universal, uno de los mestizajes más contradictorios que se hubieran profetizado hasta esa fecha; para ello, en el *Prólogo* de su programa, Vasconcelos hace referencia al estado de cosas que, en materia social, técnica y cultural, prevalecía en el globo en las primeras décadas del siglo pasado.

El mestizaje al que nuestro autor apela como futuro *concretable* de la Humanidad, atiende, según leemos, a los elementos constitutivos de la idea de nación imperante en los últimos momentos de la era decimonónica europea cuando la inclusión democrática francesa (fines del siglo XVIII) se convirtió en la exclusión racial, lingüística, religiosa, territorial y de tradición y costumbres que promovió los movimientos nacionalistas de los últimos años del siglo XIX¹⁶ y

¹⁵ José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, ed. cit. p.7.

¹⁶ Cfr. Eric Hobsbawn, *Naciones y Nacionalismos desde 1780*, 2da ed., Jordi Beltrán (trad.) Barcelona: Crítica, 2004. Biblioteca de Bolsillo. pp.24-33. Dentro del análisis que este autor propone, para la comprensión de la novedad de la nación y del nacionalismo, como producto de coyunturas históricas concretas, encontramos que, al ser la nación una idea básica de identificación y de existencia social de “sus” miembros, no se hallan criterios satisfactorios para determinar de todos los tipos de colectividades cual debe o no ser una nación. En este sentido, los criterios objetivos y subjetivos a los que se apelaba en el siglo XIX para justificar la adquisición de tal designación, deja ver que el apriorismo con el que se defiende la lengua, etnicidad, territorio, rasgos culturales e historia comunes, suele problematizar, aún más, la comprensión del por qué las naciones así asignadas no concuerdan con dichos criterios.

Entonces, para nuestros propósitos, el apriorismo de dicha exclusión plantea la referencia inmediata de tales criterios en los esfuerzos de Vasconcelos por dotar de unidad nación al pueblo de México al, en el ámbito internacional de principios del siglo XX, aspecto que se referirá líneas

culminó, entre otras razones, en las guerras mundiales que devastaron la composición de aquel continente en la primera mitad del siglo XX.

En este sentido, la idea de mestizaje en Vasconcelos articula tanto los elementos materiales como elementos inmateriales de la formación de los grupos humanos o civilizaciones (Cultura). De la mano de una reevaluación de la Historia de nuestros pueblos y de la Historia Universal, nuestro autor realiza, con la guía del análisis de las razas, del territorio y las costumbres, la presentación de la decadencia en la que se han visto envueltos los habitantes de Europa y de América en la era moderna de la Humanidad, lo que le sirve de escenario idóneo para reflexionar sobre el camino a seguir con vistas a alcanzar, al fin, las bondades de la civilización y de la *Cultura*, y sobre los pasos más adecuados para andar ese camino.

Así las cosas, las preocupaciones más hondas del intelectual se verían saldadas, y con ello, el lugar de los iberoamericanos en el mundo se vería justificado. Su idea de *mestizaje* es presentada en este texto como su tesis central, que, a decir de Blanco, refiere las preocupaciones más sensatas de los habitantes mestizos de estas tierras; estas preocupaciones surgían a la luz de la pregunta por las aportaciones que, en el ámbito universal, estos pueblos harían a la *Cultura* del globo, dado que, según expresa Blanco:

[*La Raza Cósmica*] Surgió como producto de varias interrogantes: ¿qué lugar ocupaba Iberoamérica en el marco de la cultura (humanista) mundial?, ¿qué experiencia incorporaba el mestizaje latinoamericano a la historia mundial? [...] ¿qué pertinencia tenían los nuevos nacionalismos latinoamericanos después de la debacle de los nacionalismos europeos en la primera Guerra Mundial?, ¿qué opciones había, después de este desastre, para la cultura del espíritu, para la mística de purificación espiritual de la humanidad?¹⁷

Para Vasconcelos, el *mestizaje* era la única respuesta a dichas inquietudes, esta respuesta se afirmaba, en la segunda década del siglo XX, en los hechos sociales, en el Derecho y la efectividad de las comunicaciones modernas, ya que “tienden a suprimir las barreras geográficas y la educación generalizada

abajo como el problema de la adecuación de la realidad a una idea: la masa y la clase media ampliada en la democracia que nuestro hombre público buscaba con su educación *estetizada*.

¹⁷ Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos*, ed. cit. p.136.

contribuirá a elevar el nivel económico de todos los hombres”¹⁸; aspecto que para el *maestro*, significaba que “lentamente irán desapareciendo los obstáculos para la fusión acelerada de las estirpes”¹⁹, fusión que se referirá a lo largo de su escrito como un apoyo inesperado para su tesis del mestizaje en una quinta raza.

Al interior de lo que nuestro autor expone en su *Raza Cósmica*, podemos colegir una revaloración, con los lineamientos del misticismo espiritualista, del evolucionismo social, que imperaba como justificación científica de los avatares socio-políticos en el Mundo, dentro de los cuales se empeñaban, Vasconcelos, y los intelectuales latinoamericanos, en incorporar el ser y el hacer de estos pueblos. Así, para responder al cuestionamiento sobre aquello que Latinoamérica aportaba a la Historia Universal, nuestro autor proclama la anulación de las distinciones nacionales vigentes (léase la raza primeramente), gracias a un “mestizaje universal que condujera a una Unidad Humana étnica y cultural”²⁰ donde la superación de las barreras culturales estaría dada por el impulso generador de vida y de armonía, ese *élan vital* que justificaría la apuesta vasconceliana por la espiritualidad y el misticismo vital como vía de acceso a una época sana y redimida de barbarie en el futuro humano.

En este tenor, vemos cómo para el maestro, la *síntesis feliz* de las potencialidades culturales y genéticas de las especies se verán actualizadas, al asegurarse los dos momentos del devenir advertido por la *intuición espiritualista*, puesto que para Vasconcelos, el proceso de mestizaje ha de darse en dos momentos: el momento de la formación (rescate de las potencialidades de las cuatro razas ya existentes²¹) y el momento de la consolidación evolutiva (estadio estético vasconceliano²²). El proceso que Vasconcelos recupera en la

¹⁸ José Vasconcelos. *op.cit.* p.5.

¹⁹ *Loc.cit.*

²⁰ Joaquín Blanco. *loc.cit.*

²¹ Cfr. José Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, ed. cit. pp.23-27.

²² *Íbid.*p.29, donde a la letra recuperamos: *En el tercer periodo la voluntad se hace libre, se sobrepuja lo finito, y estalla y se anega en una especie de realidad infinita; se llena de rumores y de propósitos remotos; no le basta la lógica y se le ponen alas a la fantasía; se hunde en lo más profundo y se vislumbra lo más alto; se ensancha en la armonía y asciende en el misterio creador de la melodía; se satisface y se disuelve en la emoción y se confunde en la alegría del universo: se hace pasión de belleza. Si reconocemos que la Humanidad gradualmente se acerca al tercer*

argumentación de su tesis de la quinta raza, envuelve, como hemos mencionado en el apartado anterior, lo que en nuestro autor representa los pasos del devenir evolutivo espiritualista de Bergson, afianzado en el *impulso vital*, en la *intuición*, y en el *misticismo vital*²³.

Ahora bien, la manera en la que Vasconcelos hace empatar los presupuestos evolucionistas del espiritualismo con el alto anhelo iberoamericano en la noción de mestizaje, para nosotros, se encuentra en el alegato vasconceliano de incorporar al hombre de estas tierras en la Historia Universal, propósito nada novedoso, puesto que lo encontramos al interior de la historiografía colonial de los conquistadores y frailes españoles, en las obras de los historiadores novohispanos del siglo XVI y XVII, a más de leerlo también en los esfuerzos de los historiadores del México independiente. Lo que hace singular el esfuerzo de Vasconcelos es la forma en la que, con una ajustada reevaluación de los acontecimientos históricos, él va urdiendo y haciendo convergir una postura finalista de la Historia con la comprensión del devenir *espiritualista*²⁴ y la oposición a la postura dominante en la lectura sajona de dichos acontecimientos.

Con todo ello, algo que es de rescatarse en las líneas de *La Raza Cósmica*, además del afán de incorporar a Latinoamérica en la Historia Universal, es el esfuerzo de asirla también al interior del humanismo, puesto que para Vasconcelos, en palabras de Blanco:

América era el continente de la Síntesis, reunía y consolidaba todas las potencialidades geológicas, étnicas, culturales, estéticas del planeta. América no era la periferia, sino el centro; no la prehistoria, sino el porvenir; no el desecho sino el paradigma humanista del mundo: en

periodo de su destino, comprenderemos que la obra de fusión se va a verificar en el continente iberoamericano conforme a la ley derivada del goce de las funciones más altas [...].

²³ Véase nota 45 de “El impulso vital y la intuición” en el Capítulo I de esta exposición.

²⁴ El devenir o evolución espiritualista bergsoniana de la cual abreva Vasconcelos refiere un finalismo que toma distancia de la interpretación mecanicista del evolucionismo materialista que reaccionó contra el positivismo. El finalismo bergsoniano coloca al hombre como término y finalidad de la evolución salvo que con Bergson esta finalidad se logra conservando y creando, aspecto positivo de la evolución, donde los residuos de la naturaleza en el hombre hacen que esté constituya una bifurcación especial del impulso vital, lo que le otorga el carácter de culmen de dicho impulso, no así su identificación con él. (Cfr. Michel Bartow, *Loc. Cit.*)

América se habrían de dirimir las divisiones humanas (nacionalismos, religiones, razas, clases) en un monismo cósmico²⁵;

por tanto, en la lectura que Vasconcelos hace del lugar que ocupa o debe ocupar Latinoamérica en el globo, vemos culminado el propósito de toda una generación de intelectuales y agentes culturales del subcontinente, dado que para nuestro autor, el lugar de la América española está al lado de las civilizaciones europeas, más aún, es el punto gravitatorio de los esfuerzos culturales de la humanidad entera.

En este sentido, el aporte del mestizaje latinoamericano, es la constatación de la superación de los obstáculos que habían sumido a la Europa de aquellos años en una serie de guerras intestinas, y de justificaciones teóricas locuaces de estas luchas; justificaciones que sólo promovían el distanciamiento y que hacían leer, bajo reflectores viciados, un nulo progreso en el devenir de la humanidad, aspecto que, para los propósitos de Vasconcelos, equivalía a la anulación de la ley del devenir de la Historia, según es mencionada por nuestro autor en su *Raza Cósmica*; en este tenor, dicha ley haría las veces de soporte de la creación de una *Era cultural* de la Humanidad, creación de la *inteligencia intuitiva* que concretaría un nuevo ciudadano mundial, un nuevo hombre verdaderamente universal cifrado en la Cultura.

Otro aspecto que cabe mencionar ligado a la asimilación que Vasconcelos efectuó del espiritualismo y del misticismo vital, en los argumentos que expone en *La Raza Cósmica*, es el modo en que se llevaría a cabo el mestizaje que culminaría en *la pasión de la belleza*, según el pronóstico vasconceliano.

En consonancia con los lineamientos del evolucionismo espiritualista (Bergson y Boutroux), y con las ideas rectoras de su *Pedagogía Estructurativa*²⁶, la forma en que dicho mestizaje elevaría y redimiría a la Humanidad en una Era cultural universal, para Vasconcelos, se cifra en un progreso científico y técnico, lo cual, al ver de nuestro autor, acabaría con las necesidades primarias –materiales-

²⁵ Joaquín Blanco. *op.cit.* p. 137.

²⁶ Obra posterior de nuestro autor donde presenta una visión retrospectiva de lo que intentó hacer al instituir la educación primaria y de los argumentos justificatorios de su labor al frente de la Secretaría de Educación Pública.

de los hombres, haría posible la comunicación entre los pueblos y, con ello, el intercambio comercial. Este progreso sería guiado y consolidado por una educación (formación amplia) que desterraría los prejuicios anteriores y anularía los antagonismos propiciados por el dominio sajón.

Por tanto, la superación del primer estadio se daría por la recuperación de las bondades del segundo momento del devenir del Hombre, y culminaría en el estadio espiritual vasconceliano por que “sobre las contingencias de la maldad y de la historia, se conseguiría un mundo regido por la estética purificadora y feliz”²⁷. La profecía utópica de nuestro hombre público sería real: el edén sería la tierra, y la utopía se volvería lo cotidiano, al ser acusada por la comprensión intuitiva que daría la educación estética que Vasconcelos propone, y al ser dicha utopía cotidiana la expresión más acabada del *élan vital* de Bergson que inspiró los afanes del *Maestro de la Juventud* iberoamericana.

Se ha anotado aquí que, además del acercamiento al espiritualismo en el discurso de *La Raza Cósmica*, encontramos también una postura política definida por el conservadurismo hispánico de nuestro autor ,y su *visión de clase* respecto al pueblo, a la nación y a la cultura, aspectos que convergen en la postura de un bolivarismo interpretado a la luz de una posición antiyanqui que bañaba a todo el subcontinente, y “motivaba elogios para el representante más puro e inteligente de la Revolución Mexicana”²⁸. Comprendemos esto gracias a la lectura emotiva e irracionalista –anti-intelectualista- del discurso vasconceliano en lo tocante, primero, a la valía de Iberoamérica enfrentada al dominio de Estados Unidos, segundo, y a su *misión cultural* por cumplir.

Así las cosas, la consignación de *La Raza Cósmica* como *programa cultural* para Iberoamérica, se articula en esta presentación de la tesis fundamental del mestizaje de los pueblos, de la salvación de éstos, y del arribo a la Era cultural, verdaderamente universal de la humanidad; presentación que ha sido guiada por los elementos que hemos llamado constitutivos de la asimilación que el *maestro* hizo del espiritualismo bergsoniano: el *impulso vital*, como ley de la Historia en

²⁷ *Loc.cit.*

²⁸ *Loc.cit.*

Vasconcelos, y la *intuición*, que, en nuestro autor, es la máxima a alcanzar en la educación estética –mística vital- del tercer estadio.

Por ello, la recuperación del discurso vasconceliano de *La Raza Cósmica* con el fin de apuntalar los momentos que, a nuestro ver, remiten a la asimilación del espiritualismo están regidos, en su noción de *mestizaje*, por una idea subterránea acerca de la filosofía. Es decir, según nos ilustra Samuel Ramos²⁹, sólo es posible comprender los alcances y límites del discurso de Vasconcelos si atendemos a la idea de filosofía que él cobijó e implementó en su obra; esta idea remite a la comprensión del sentido religioso, que nuestro autor le confirió a la Filosofía, al ser ésta elemento que nos acerca al Ser al iluminar lo vedado por la razón, al buscar el compromiso del místico con el ser en totalidad, y al estar destinada a servir como medio de salvación que hace posible el tránsito de los estadios anteriores del hombre hasta la fusión de estos estadios con el *élan vital*³⁰.

Es entonces que las dimensiones del discurso que Vasconcelos articula en su ensayo más connotado, toman proporciones de altos vuelos y entregan elementos de análisis para la comprensión de los propósitos que tuvo el *maestro* de dar *Cultura* a los pueblos latinoamericanos, al mexicano en particular, como instancia de redención y de salvación que limpiara y purificara de todo atraso, de toda barbarie a la Humanidad.

²⁹ Cfr. Samuel Ramos, *Obras Completas II*, ed. cit. p.217.

³⁰ Dentro del sistema vasconceliano, esta caracterización de la filosofía también se ve empapada por el propósito conferido al misticismo vital que ha ilustrado Nicol (Cfr. Eduardo Nicol. *Op. cit.*); en este sentido, la salvación de los hombres se entretiene con la noción de educación bergsoniana y con su propuesta del arribo a una sociedad abierta.

2.3 Los tres estadios vasconcelianos y la misión cultural de Iberoamérica

Se ha dicho que en la argumentación del tercer momento de “El Mestizaje” en *La Raza Cósmica*, su autor revalora y resignifica los estadios superados en el devenir de la Historia Universal, en este momento de su argumentación recupera la alusión a los tres estadios por los que ha pasado la Humanidad, esta recuperación está dada al hacer la respectiva corrección en el uso de esta expresión y de la Filosofía de la Historia del positivismo de Augusto Comte.

Vasconcelos reconoce la aportación comteana de dicha mención, pero él mismo apunta que su comprensión de los estadios de la Historia es más amplia y abarcadora³¹, por tanto, es una visión que supera la versión positivista; así los estadios a los que Vasconcelos hace referencia son: el estadio *material* o *guerrero*, el estadio *intelectual* o *político* y el estadio *espiritual* o *estético*³².

En la superación que Vasconcelos realiza de la visión de la Historia de Augusto Comte, en la fase argumentativa de su discurso, encontramos la recuperación de aquello vedado, según el positivismo entendido por los ateneístas, por la doctrina que Gabino Barreda trajo a estas tierras. En nuestro primer acercamiento al espiritualismo que influyó a Vasconcelos vimos, gracias a los apuntes de Vargas Lozano, cómo algo que aquejaba a los estudiantes en las aulas, en tiempos de Don Porfirio, era denunciar el sinsentido del desdén por la metafísica y por una Filosofía de la Historia. En la adopción y adaptación de la doctrina comteana en tierras mexicanas, ésta fue concebida como el culmen de las ciencias positivas; así se atendió al fin último de dicha doctrina, y se dejó de lado su fundamento.

El progreso social, resultado del progreso científico buscado por Comte, en su clasificación de las ciencias, con su moral altruista y su *Religión de la Humanidad*, sólo podría ser comprendido dentro del marco de la Filosofía positivista de la Historia. En dicho marco se dejaba suponer la comprensión de la Humanidad en estrecha relación con la comprensión de su devenir en el Mundo.

³¹ Cfr. José Vasconcelos, *op.cit.* p. 27.

³² *Loc.cit.*

Bajo este supuesto los tres estados comteanos, como *ley fundamental* de la Historia, se erigían y sucedían al hacer constar el progreso que tanto Caso como Vasconcelos tuvieron presente al momento de edificar su aportación filosófica³³.

Así, la sucesión del estado Metafísico al Teológico y del estado Positivo al Metafísico, sólo cabría en la comprensión comteana en la medida que esta sucesión reportara la recta adecuación a la ley de la Historia y de la Humanidad.

Otra anotación que podemos recuperar, en el anclaje de la Filosofía de la Historia y de la Cultura expuesta por Vasconcelos en su *Raza Cósmica*, es la que ilustra Mario Teodoro Ramírez en su “Humanismo Cósmico”³⁴. Como parte del rescate del humanismo vasconceliano, Teodoro Ramírez apunta que si bien, el referente inmediato de la Filosofía de la Historia de Vasconcelos es la Filosofía de la Historia comteana, ésta última es superada por la del *Maestro* de la siguiente manera:

[. . .]nuestro autor hace corresponder un esquema del proceso histórico-cultural de la humanidad. Es lo que llama la teoría de los tres estadios: el estadio práctico-material, el político-intelectual y el estético-religioso. Secuencia exactamente inversa a la de A. Comte, pues lo que para éste se encuentra en el nivel más bajo –el pensamiento mítico-teológico- para Vasconcelos se encuentra en el nivel más alto; y al revés, el estadio que Comte llama positivo y que coloca como el más elevado es para el filósofo mexicano el momento inicial del desarrollo humano –el estadio técnico-material³⁵.

Además, siguiendo la recuperación del espiritualismo que hemos anotado, esta doctrina se ve inmersa en la superación vasconceliana de la Filosofía de la Historia de Augusto Comte, ya que, siguiendo a Teodoro Ramírez:

[. . .]a diferencia de Comte, Vasconcelos no concibe la relación entre los tres momentos en términos teleológicos –el estadio subsecuente no cancela al precedente, como sí sucede en el esquema del padre del positivismo. Más bien, para el filósofo mexicano cada estadio es una condición necesaria aunque no suficiente del siguiente: al igual que en el

³³Caso: al referir que dicho “progreso” no existe y que sólo en la Historia podemos advertir un devenir; Vasconcelos: al recuperar que dicho “progreso” se reportará de una manera más abarcadora, incluyente y sanadora, como la que él propone.

³⁴ Cfr. Mario Teodoro Ramírez. “Humanismo Cósmico” en Mario Teodoro Ramírez, *Filosofía de la Cultura en México*, México: Plaza y Valdés, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 1997. pp. 185-231.

³⁵ *Ibíd.* p. 215.

orden cosmológico, el paso de un estadio a otro supone un “salto”, un cambio cualitativo.³⁶

Lo anotado por Teodoro Ramírez respecto a la superación del modelo positivista del devenir humano, podemos extraerlo directamente de la asimilación del espiritualismo en las convicciones más hondas del *maestro* de Iberoamérica. En este tenor, salta a la vista, la forma en la que, al seguir los dictados de la evolución bergsoniana, dicho *salto cualitativo* debiese observarse en los *ciclos de la fuerza –elán vital-*. A este respecto, Vasconcelos hace notar que en el tercer y último ciclo de la fuerza se encuentra el ciclo de la vida, pues a su entender:

[. . .] a su vez, se divide en tres grandes periodos: 1, el material o confuso, que comprende plantas, animales y hombres. 2, el intelectual, claro, pero limitado, y 3, el estético, que participa de lo infinito y nos conduce a una especie de emancipación, que en todas las lenguas ha recibido el nombre de espíritu.³⁷

Es en este sentido, como lo ilustran las líneas de Vasconcelos, dentro del andamiaje filosófico de su proyecto cultural, en *La Raza Cósmica*, podemos presumir que la superación de la propuesta comteana se deja advertir imbuida de la emotividad y misticismo vital del espiritualismo defendido por el *maestro*.

Ahora bien, para atender aun más la forma y el sentido que revisten la comprensión del positivismo pregonada por nuestro autor, en el tercer momento de “El Mestizaje”, cabe hacer constar la importancia de dicha comprensión, y la manera en que esta importancia es heredada por Vasconcelos en sus pronósticos para la raza mestiza de Iberoamérica.

La preocupación de Vasconcelos por incorporar en la Historia Universal las aportaciones del mestizaje verificado en Latinoamérica, acudiendo a la imagen de un pasado antiquísimo y rico en Cultura, y a la denuncia de la manipulación y abusos perpetrados por la cultura sajona, dominante a la fecha de sus reflexiones, atiende la comprensión de una Filosofía de la Historia que entrega como regla el

³⁶ *Loc.cit.*

³⁷ José Vasconcelos, “La revulsión de la energía” (Los Ciclos de la Fuerza, el Cambio y la Existencia) en José Vasconcelos, *Obras Completas, Tomo III; Obras Filosóficas*, México: Libreros Mexicanos Unidos. s/a. (Colección Laurel), p. 376. (Cursivas del autor).

finalismo espiritualista decimonónico ligado al monismo evolucionista al cual se adhirió el autor de la quinta raza.

En este sentido, el finalismo espiritualista que advertimos en la Filosofía de la Historia y de la Cultura de José Vasconcelos, no reviste un determinismo como mecanismo fatal. La evolución de la humanidad generada por *la revulsión de la energía* no implicaría, en términos vasconcelianos, el tránsito obligado de un estadio a otro. Así, el hecho de que Vasconcelos asuma su época como el *límite* del segundo estadio, enriquece y apoya su deslinde del fatalismo, dado que, es precisamente por encontrarse el estadio intelectual-político al límite, que lo nuevo, en términos de raza-cultura, sería aquello que en *potencia* esté en posibilidad de dar ese salto cualitativo y, con dicho salto, está en posibilidad de arribar a la *Era Cultural de la Humanidad*.

Por otro lado, si tenemos en cuenta la visión de Historia que Vasconcelos hereda del espiritualismo y del positivismo, encontramos, desde el análisis del ambiente intelectual en el que Vasconcelos, y los jóvenes que unidos a él, desafiaron la ciencia coercitiva del positivismo implantado en México, que: en el afán de contrarrestar la doctrina positiva de sus maestros y salvar la cultura-espíritu mexicanos del sinsentido ocasionado por la falta de raigambre humano, en la ciencia de Comte que Barreda importó,³⁸ Vasconcelos y los ateneístas, al abreviar de la lectura de los románticos (Schelling, Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche), y del pensamiento sociológico de Bergson y Boutroux³⁹, intentaron recuperar la discusión filosófica en los círculos intelectuales y en las aulas del país.

En este intento, según versa la presentación que Lombardo Toledano hace de ese momento, el llamamiento a la Filosofía, alejada por las necesidades positivistas de la discusión intelectual, sólo pudo enraizarse en un misticismo espiritualista⁴⁰ abrazado por los académicos que, en la improvisación de la

³⁸ Cfr. Leopoldo Zea. *op. cit.*

³⁹ Cfr. Vicente Lombardo Toledano. *op. cit.* pp. 92-96.

⁴⁰ *Loc.cit.*

Escuela de Altos Estudios, comprendieron meritoria la salvación del pueblo mexicano en su metafísica.

En la presentación de la ubicación histórica de América y de la problemática de la Europa moderna, presentación enmarcada por ese espíritu religioso con el cual pretendieron los *ateneístas* decapitar el positivismo, se advierte la profunda necesidad de superar los escollos del sinsentido, del rechazo y de la negación del pueblo mexicano, y del de América Latina.

Por su marcado catolicismo, y su aún más reconocido antipositivismo, la necesidad de recuperar aquello otro que hace a los hombres sujetos libres de creación, sólo podría estar expresado, en los términos vasconcelianos, dentro de una visión finalista de los designios de los pueblos (influencia de la idea de libertad boutrouxiana relativa a una metafísica que siendo *a priori* permite la contingencia⁴¹), incluida en la Filosofía de la Historia que propone en sus tres estadios. Por ello, Vasconcelos, a lo largo de los tres apartados de “El Mestizaje”, rechaza y critica la idea de negar un sentido en la Historia, pues sólo con éste, sus esfuerzos, y los quehaceres de su pueblo, pueden articularse en el devenir de la humanidad y de la Cultura⁴².

Esta visión *finalista* de los tres estadios, a nuestro ver, se puede afianzar también en la incansable mención de la concreción futura, en el llamamiento a la esperanza, al amor, a la comprensión, y en la petición de crítica ante lo ajeno,

⁴¹ Boutroux defiende que al pasar de un fenómeno a otro de la naturaleza existe cierta contingencia; ya que cada fenómeno participa de algún modo de las cualidades de los demás, a pesar de que cada cual tenga cualidades que lo distinguen. Además, dicta que la naturaleza se eleva de formas estériles al mundo ontológico; éste viene a espiritualizar la materia de forma gradual. Por ello, el universo se constituye de formas superpuestas, no iguales ni intercambiables, así es posible conocer los grados del ser. Sin embargo, la conciencia se eleva de la naturaleza, por ello la conoce, la siente, la domina. Refiere que conocer la esencia es conocer a Dios, aspecto que desde el positivismo se ve en dos sentidos: a) con la matemática, la fisiología, la física se conoce un sentido material *–a posteriori*; b) pero al mismo tiempo, se conoce un sentido estático *–a priori*. Por esto, y en este sentido, la metafísica que se apoya en la contingencia ofrece la doctrina de la libertad: en la medida en que se vive con desinterés se logra disminuir la homogeneidad de la física. Lo bello y lo bueno harán que desaparezcan las leyes de la naturaleza siendo reemplazadas por la libre expresión de las voluntades, por la libre jerarquía de las almas. (Cf. Vicente Lombardo Toledano. *op.cit.*).

⁴² Cfr. José Joaquín Blanco. “El proyecto educativo . . .” *ed. cit.* pp. 84-92.

extraño o enemigo, que no sólo se presenta en su manifiesto de acción, sino que se puede percibir en cada uno de sus discursos, artículos, textos filosóficos o literarios⁴³.

Por otra parte, y en consonancia con la lectura que hemos propuesto de *La Raza Cósmica*, el hispanismo conservador, propio de la clase media que pugnaba por un reconocimiento de las tradiciones, se enlaza, por un lado, a las ideas vasconcelianas, desde su rechazo a las limitantes positivistas y su comprensión de que, aquello distintivo, generador de los hombres, es la espiritualidad que supera los materialismos obscenos, que entregan sólo codicias, guerra, dominio, vejación; por otro, se enlaza a la peculiar comprensión del país que Vasconcelos fue forjando a lo largo de su infancia, al choque cultural que pudo observar al llegar al centro de México en sus años de formación académica más trascendente.

Ahora bien, como parte de los momentos que hemos referido en el apartado anterior, la comprensión de la Historia Universal, que Vasconcelos caracteriza en los tres estadios que él reconsigna y resignifica en su *Raza Cósmica*, corresponden, según su autor, a la ley del gusto (estética), ley que obliga a asir como posible la concreción de la misión iberoamericana como *misión cultural*, como misión de salvación y de redención⁴⁴.

⁴³ Cfr. Samuel Ramos. *Obras Completas II*, ed. cit. pp. 215-219.

⁴⁴ La Estética referida por Vasconcelos y la educación estética rescatada por aquellos que advierten un humanismo en la propuesta vasconceliana de la quinta raza, permitiría dirigir nuestros esfuerzos al ámbito metafísico de la educación estetizada de nuestro autor; pero, como se ha enunciado a lo largo de nuestra presentación, el objetivo de encontrar el fin que perseguía Vasconcelos como hombre público y como filósofo autodidacta, nos impele a recuperar un análisis que permita atender la manera en la que dicha propuesta se inserta como elemento de unidad nacional; es decir, se recupera como un nacionalismo cultural que termina por referir los logros de la revolución creadora vasconceliana como elemento ideológico; aspecto revelado por José Revueltas en “Escuela mexicana de pintura y novela de la revolución mexicana”, texto redactado a finales de la década de los sesenta del siglo XX, donde además nos ilustra sobre la necesidad de escudriñar los elementos que han propiciado el mito mexicano que versa sobre las potencialidades de nuestro pueblo y la democracia, para determinar la manera en la que dicho mito podría ser desdibujado; lo que permitiría analizar de forma correcta la problemática mexicana y llegar así a instancias que posibiliten solucionarla. (José Revueltas, *José Revueltas para universitarios*, México: Universidad Juárez del Estado de Durango. 1994. p.p.143-183). En este sentido, la referencia hecha al análisis propuesto por Revueltas nos presenta la génesis de dicho mito en los elementos que hemos encontrado en la construcción de la nación mexicana tras la sacudida de la

Ese sentido de la Historia que Vasconcelos defiende como parte de la composición de cada uno de los tres estadios, y el tránsito en ellos, está íntimamente articulado con la noción erigida por el *maestro* de la Estética y de la ley del gusto.

Desde los inicios de la actividad filosófica de Vasconcelos dicha noción se encuentra ligada a la enunciación intuitiva de la ley del ritmo que él delinea, describe y justifica en la última sección de su *Pitágoras; Una teoría del ritmo*⁴⁵ como un aporte invaluable al misticismo epistemológico de su deuda bergsoniana. En este texto, la idea vasconceliana de la intuición vitalizadora y creadora de sentido, se va hilvanando, de manera detallada y cuidadosa, con la comprensión estética de los esfuerzos de aquel presocrático. Pitágoras se erige, ante los ojos de nuestro autor, como el pensador más auténticamente comprometido con la asimilación y la comprensión del papel de la intuición y del goce. Según leemos, es en este tenor de ideas que la perspectiva estética del Vasconcelos filósofo inunda los anhelos del hombre público y, con ello, empapa toda su comprensión de la Historia, de su sentido, y del lugar que ocupa tanto él como su pueblo en el devenir armonioso de la humanidad.

Por tal motivo, de la mano de la intuición espiritualista, la Estética recogida de Pitágoras y el *ritmo universal* como manifestación del gusto y del desinterés, las aspiraciones políticas más mundanas, se entretajan con el finalismo característico de la misión cultural conferida a Iberoamérica: salvar a la Humanidad, salvar-la en el ámbito de concreción superior de la espiritualidad (Cultura).

Con lo hasta aquí mentado hemos apuntalado ya líneas de reflexión que hagan meritorio el apelativo de *programa cultural* al proyecto defendido por Vasconcelos en su *Raza Cósmica*, con el propósito explícito de recuperar en nuestra lectura una caracterización del trabajo de nuestro autor, de sus más

Revolución de 1910, principalmente, en lo que respecta al movimiento cultural impulsado por nuestro autor.

⁴⁵ Cfr. José Vasconcelos, *Obras completas, Tomo III, Obras Filosóficas*, México: Libreros Mexicanos Unidos. s/a. Pitágoras (Una teoría del ritmo). p.p. 9-86

hondas bases tanto teóricas como de inspiración, y con lograr atender los logros perseguidos por el *Maestro de la Juventud*, bajo estas dos perspectivas.

Así, la programación cultural al interior del discurso vasconceliano entrega una vena espiritualista y una lucha política por el dominio cultural de la clase media en el subcontinente.

2.4 La Era cultural de la humanidad como redención

Dado el apelativo de *programa* con el cual nos acercamos a las inquietudes vasconcelianas denunciadas en su *Raza Cósmica*, es preciso referir el sentido y la significación de la meta cultural de Iberoamérica (realización espiritual) como *misión* a partir de lo que se ha expuesto para tal programación, articulada y delineada en la profecía utopía de la quinta raza, y respaldada por las acciones del rector de la Universidad Nacional de México, del secretario de Educación Pública, del candidato a la presidencia de la república, del bibliotecario.

La redención que busca Vasconcelos desde una *mística educativa* -vital-enlazada a la promesa de la quinta raza, y que propone en sus cruzadas educativas de alfabetización, se nos presenta como la clave para colegir en qué medida el proyecto de una Era cultural se hiciera viable para el *maestro*, y las implicaciones no teóricas de dicha redención.

En este sentido, la recuperación de la ley del gusto como motor del mestizaje referido por Vasconcelos, hace posible que comprendamos como un programa cultural y político, lo pronosticado por nuestro autor en “El Mestizaje”. Así, la meta a alcanzar, el mestizaje por gusto, es puente para el tránsito y la erección de esa Era cultural vasconceliana, erección de un nuevo hombre que trasciende la idea, y se concreta en los ciudadanos de Latino América.

Al seguir la recuperación de la obra vasconceliana que realiza Samuel Ramos, vemos cómo en la comprensión de una filosofía redentora y sanadora, los dictados del *maestro* adquieren un sentido que ha trascendido el tiempo y, al decir de algunos, ha trascendido una mística nacionalista y *nacionalizante* del acaecer

de nuestro pueblo, y se ha instalado, sin el debido reconocimiento, como justificación sentida de todo nuestro porvenir.

Al iniciar nuestra lectura del programa de *La Raza Cósmica*, acusamos como base de los esfuerzos de nuestro autor, el impulso vital, la intuición y el misticismo vital bergsonianos, en lo tocante al anhelado momento de creación que saldara los escollos en que los habitantes de México y de América Latina se habían sumergido, después de su independencia de la cultura que les dio civilización. La redención pretendida se daría gracias a las aseveraciones espiritualistas y a la manera en que, por éstas, el camino hacia la Cultura y hacia la salvación se podría granjear y transitar.

Por tanto, presumimos leer cómo, para Vasconcelos, cada raza que se erige debe crear una *filosofía propia*. Desde los afanes de Rodo y otros, la primera preocupación fue evidenciar que hemos sido educados bajo la influencia humillante de la filosofía de nuestros enemigos, filosofía que exalta sus propios fines, y anula los nuestros; y denunciar, en consecuencia, que sólo al independizarnos de sus ideas, lograríamos nuestra plena autonomía. Idea que Ramos expone al retomar de Vasconcelos la siguiente cita: “Comencemos entonces haciendo vida propia y ciencia propia. Si no se liberta primero el espíritu jamás lograremos redimir la materia”⁴⁶. Para ello, según esta recuperación, se presenta, como necesario, cultivar un pensamiento dominador que no desdeñe la materia pero sí la someta y *si es posible convertir lo físico al ritmo de la emoción y al propósito inmaterial: he ahí la dinámica de una filosofía iberoamericana*⁴⁷.

Para tal efecto, una de las ideas rectoras de dicha articulación es la presunción de una unidad étnica y cultural de América Latina, unidad que nos daría personalidad propia frente al enemigo, unidad cuya característica principal es la novedad, así se entiende en las siguientes líneas:

Bien visto y hablando con toda verdad, casi no nos reconoce el europeo, ni nosotros nos reconocemos en él. Tampoco sería legítimo hablar de un retorno a lo indígena [...] porque no nos reconocemos en el indígena ni el indio nos reconoce a nosotros. La América Española es de esta suerte lo

⁴⁶ Cfr. Samuel Ramos, *Obras completas*, ed. cit. p. 218.

⁴⁷ *Loc.cit.*. (Cursivas nuestras)

nuevo por excelencia, novedad no sólo de territorio sino también de alma. ¿Qué importa que el materialismo spenceriano nos tuviere condenados, si hoy podemos juzgarnos como una especie de reserva de la humanidad, como una promesa de un futuro que sobrepujará a todo tiempo anterior?⁴⁸

En esta afirmación de novedad, entre otras cosas, encontramos un deseo de voluntad para el cumplimiento de la misión con la cual mira y mide Vasconcelos a los habitantes de la América que conquistaron los españoles. Dicha voluntad remite, sin velos, a la lectura de los autores románticos retomados por los ateneístas y, a nuestro ver, al lugar y momento históricos en que el autor de este programa caracterizó a Iberoamérica frente a la cultura sajona; un iberoamericanismo-bolivarismo surgido de su exclusiva forma de urdir la Historia de México, y entretejerla con su singular visión de la Historia Universal, a la cual aquélla estaba *apasionadamente* ligada, y de la cual emergía la misión de Cultura, civilidad y amor, de nuestro autor.

En esta caracterización también resuenan las palabras de Castro Leal al apuntar que podemos presumir cierta confusión en los momentos seguidos por Vasconcelos en la articulación de su Historia, dado que ésta sólo permite la comprensión de nuestro ser y de nuestro hacer al facilitar u oponerse al dominio *yanqui*, obviando todo conflicto interno, obviando, con ello, la *masa* falta de civilización de nuestro país y del subcontinente.

Por otra parte, si atendemos lo presupuestado por Vasconcelos en la *Indología*, encontramos de nuevo elementos que permiten colegir su adición de base al espiritualismo emotivo, tanto de su estética como de su visión de clase en la conformación de su utópica visión redentora de la humanidad en una *Era cultural*.

La profecía se ancla en la comprensión vasconceliana de una futura raza-mezcla que se formaría en América, próximo campo de la Historia, y de nuestra raza como el tejido celular que ha de servir de carne y sostén a la nueva aparición biológica, por ello, en su comprensión, ha de tocar a nosotros el desarrollo e

⁴⁸ *Loc.cit.*

implementación de la nueva y última cultura del mundo, lo anterior lo podemos leer en la siguiente afirmación:

Yo creo que corresponde a una raza emotiva como la nuestra sentar los principios de una interpretación del mundo de acuerdo con nuestras emociones. Ahora bien, las emociones se expresan no en un imperativo categórico ni en la razón, sino en el juicio estético, en la lógica particular de las emociones y de la belleza⁴⁹.

La Era cultural que Vasconcelos presume como culmen de la humanidad, al arribar al estadio estético universal, será la salvación de nuestros pueblos: el motivo espiritual que nuestro autor ve en la cultura fundada en la belleza, se sobrepondría a las contingencias de orden material; la guía para la concreción de la quinta raza sería el sentimiento creador y no la razón pauperizada del estadio político o intelectual. En la redención de la humanidad el *pathos* estético sustituiría al imperativo ético con lo que se lograría, al ver del *maestro*, la eugenesia voluntaria.

Es así como, por un lado, en la forma que persigue Vasconcelos para dar cohesión y fundamento a los pronósticos optimistas de una quinta raza, a la comprensión estética de ritmo universal y el gusto, se unen la asimilación de los pilares espiritualistas en la constatación del sentido finalista de la Historia y un posicionamiento teórico más que reconocido y aplaudido frente a la filosofía dominante. Por otro, emerge el contexto desde el cual el *maestro* de Iberoamérica izaba la bandera del maderismo, rechazaba el indigenismo y proyectaba una nación basada en un misticismo que superara los límites del concepto de raza y de nación pero, al mismo tiempo, se sumiera en las trincheras de esos límites, es decir, defendiera la superación de los nacionalismos sajones al proponer, para dicha superación, un nuevo nacionalismo enraizado en los presupuestos decimonónicos.

En la visión vasconceliana las diferencias, incomprendiones, y omisiones anteriores a sus esfuerzos, se verían saldadas desde una comprensión de verdad espiritual que evidenciaba la advertencia excluyente de las partes en pos de la

⁴⁹ Fragmento de la *Indología* recuperado en María Justina Sarabia Viejo, *José Vasconcelos*, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica. 1989. p.42.

creación de un todo místico (su Absoluto⁵⁰), basado en la tradición urdida por Vasconcelos, y en una educación acorde a las necesidades emocionales de la raza sin referente concreto, de la raza-idea, de la raza-imagen protectora de la singularidad de Iberoamérica.

En este sentido, el espiritualismo de corte bergsoniano asentado en los presupuestos del mestizaje vasconceliano se entreteje acabadamente con el referente obviado por nuestro autor, o si se prefiere, referente que sólo se ve como entidad inmaterial que se concretaría por el método intuitivo, que se respiraría como gusto, se sentiría como ritmo, se *padecería* como fin indiscutible del devenir humano.

A las dos inquietudes desbordantes que persiguió Vasconcelos: a) el análisis de las circunstancias mexicanas a la luz de la creación de un nuevo orden en ellas, y b) la creación de un nuevo hombre mexicano, a través de su educación, capaz de cumplir su alta misión en el Mundo: salvar a toda Humanidad, le suceden dos potenciales respuestas: la actuación en la Historia y la educación para dicha actuación. La idea de Cultura que nuestro autor va develando en su proyecto redentor sólo será colegido si se tiene en mente estas dos improntas, estas dos apuestas.

Para analizar el escrito de nuestro autor con los elementos constitutivos de la recuperación que él hace del impulso vital, de la intuición y el misticismo vital, y así saldar la presentación de *La Raza Cósmica* como un *programa cultural*, que pretendió la superación de los obstáculos en que el pueblo mexicano se veía inmerso, hemos referido cómo, al postular el mestizaje como tesis central del proyecto cultural para México e Iberoamérica, el *élan vital* bergsoniano se encuentra unido a la visión finalista de los “tres estadios” de la Historia, en su anclaje filosófico.

En este sentido, el *programa* se empata con la visión de la misión iberoamericana que defendió Vasconcelos como el arribo a la *Era cultural de la Humanidad*, y afianza su propósito con la redención del pueblo mexicano. Lo

⁵⁰ José Vasconcelos, “Bergson en México”. . . *Loc. cit.*

anterior, se inserta, de forma definitiva, en la caracterización, que bosquejamos apartados atrás, de su espiritualismo vitalista; y nos permite comprender la manera en la que en la obra del autor, la teoría y la práctica son elementos indispensables para efectuar el ejercicio filosófico en nuestro contexto.

Capítulo III *El concepto de Cultura*

“Existe hoy una tendencia general a revitalizar teorías de la razón objetiva con vistas a conferir fundamento filosófico a la jerarquía de valores aceptados de modo general. Al lado de curas anímicas pseudoreligiosas o semicientíficas, del tipo del espiritismo, de diferentes variantes baratas de filosofías pretéritas, como el yoga, el budismo o la mística, se recomiendan ontologías medievales para uso moderno. . .Las filosofías del absoluto son ofrecidas como instrumento formidable para salvarnos del caos.”

“El conservadurismo de los intentos modernos de revitalización filosófica con elementos culturales es un autoengaño.”

“Las terapias metafísicas que se proponen invertir la marcha de la rueda de la historia están corrompidas precisamente por el pragmatismo que dicen detestar.”

“La teoría filosófica por sí sola no puede conseguir que se impongan en el futuro ni la tendencia hacia la barbarie ni la actitud humanista. Pero si hace justicia a las imágenes e ideas que en determinadas épocas dominaron la realidad como absolutos – por ejemplo, la idea del individuo tal como dominó en la era burguesa-, siendo proscritas en el transcurso de la historia, la filosofía podrá actuar, por así decirlo, como un correctivo de la historia.”

Max Horkheimer.

3.1 La concreción del programa

Se ha mencionado que el propósito de estas líneas es hallar vías de análisis y reflexión que permitan comprender el objetivo que tendría el *programa cultural* que Vasconcelos presenta en *La Raza Cósmica* a la luz de advertir, en la noción que de *Cultura* Vasconcelos defiende como *educación para la democracia*, la raíz espiritualista que condujo a nuestro autor a un misticismo vital, punto de crítica, en el cual se basara el ejercicio público de nuestro secretario de educación, y llevara a éste a la concreción de la obra educativa más sobresaliente del último siglo en nuestro país.

Esta idea de *Cultura* concebida por Vasconcelos, a nuestro ver, es entregada en la argumentación que el autor presenta a lo largo de los tres

momentos de “El Mestizaje” en *La Raza Cósmica*; en dicha argumentación, que apuntala la propuesta del arribo a una quinta raza, la *Cultura* se erige como meta indiscutible del devenir de la Humanidad.

El espiritualismo bergsoniano en el que se asientan los presupuestos del mestizaje vasconceliano se hilvana con el referente obviado por nuestro autor en su comprensión de nación, de pueblo y de raza; en este sentido, se ha logrado comprender dicho referente como una *entidad inmaterial* que se concretaría por el método de la intuición bergsoniana, que se respiraría como gusto, se sentiría como ritmo, se padecería como fin indiscutible del devenir humano.

En consonancia con esta alta misión para los habitantes de Iberoamérica, en el caso del pueblo mexicano, ese nuevo hombre debía ser la concreción del tránsito de la destrucción del Estado a la construcción del mismo (*revolución violenta- revolución creadora*). Este tránsito, en Vasconcelos, se hace posible en la creación de un nuevo hombre, salvado de sus errores del pasado, aunque guiado por una correcta visión de su historia, visión que estuviese en consonancia con su misión en el Mundo.

Así, la tarea a emprender por Vasconcelos, en aras de establecer el camino que nos llevase a la Era Cultural de la humanidad, estaría revestida por el análisis de las circunstancias mexicanas a la luz de la creación de un nuevo orden en ellas; y por la creación de un nuevo hombre mexicano, a través de su educación, capaz de cumplir su alta misión en el Mundo: salvar a toda la Humanidad. A estas dos faenas le suceden dos potenciales respuestas: la actuación del mestizo en la Historia y la educación para esa actuación.

Por tanto, la idea de Cultura que nuestro autor va develando en su proyecto redentor podrá ser atendida si se tiene en mente estos dos elementos de su programa.

Para colegir la visión de la tesis del mestizaje cuyo fin es el arribo a un estadio estético o espiritual de la humanidad, la búsqueda del sentido y la aportación de América Latina a la Cultura Universal, es necesaria la mención de la *instrumentalización* de la educación y de la Historia que Vasconcelos refiere para dar soporte a su misión iberoamericana. Al decir de Magallón Anaya, la educación,

al ser un Aparato Ideológico de Estado, en nuestros países, sólo se ha entendido como instrumento de control social y de conformismo, ya que para él, al analizar la forma en la que estructura de los Estados latinoamericanos opera, el modo en que la educación enajena a las sociedades es *obviando* la realidad socio-histórica de nuestros países¹.

En este sentido, la *planificación cultural* de Iberoamérica, que en Vasconcelos emplea la instrucción como punta de lanza y concreción de la misión cultural, puede leerse también como el elemento que constriñe de forma permanente el correcto desenvolvimiento de los habitantes de estas tierras. Dicha instrumentalización puede ser entendida como lastre en la enajenación de los pueblos, resultado del ejercicio del poder de los agentes políticos, y de la anulación de las facultades del individuo en un contexto como al que Vasconcelos se enfrentó *desdibujándolo*.

Del mismo modo, la implementación de la educación como instrumento de Estado permite comprender la manera en que el *programa cultural* vasconceliano se pretendió efectuar. De forma general, al acercarnos a la herencia de Vasconcelos en el ámbito cultural, saltan a la vista sus logros en materia artística; en la Literatura y en el muralismo suele verse concretado el proyecto educativo de José Vasconcelos. En este proyecto conseguimos leer dos finalidades, una de ellas al abordar el problema de la unidad nacional y desterrar las diferencias raciales; otra, al instrumentalizar la educación, instrumentalización con la que lograría elevar económica y culturalmente al pueblo, y así prepararlo para la democracia². Es por ello que aquí defendemos que el *nacionalismo cultural*³

¹ Cfr. Mario Magallón Anaya, *op.cit.*pp.63-67.

² Cfr. Joaquín Blanco, "El proyecto educativo de José Vasconcelos como programa político" en José Emilio Pacheco, *Entorno a la cultura nacional*, México: Fondo de Cultura Económica-SEP, 1982. pp. 88-91.

³ Llegados a este punto de la presentación se hace preciso indicar que nuestra referencia a un nacionalismo cultural para México parte de las consideraciones que Hobsbawm refiere en su análisis de la nación y del nacionalismo. Por una parte, el historiador nos señala que al interior del proceso histórico del concepto de nación encontramos tres fases: la primera donde el nacionalismo es netamente cultural –literatura, folclore; la segunda donde se hallan los intereses de los militantes del nacionalismo dentro de las campañas políticas; y la tercera donde se verifica el apoyo de las masas a los programas políticos (Cf. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos*. . .

vasconceliano se puede comprender, también, como un proyecto político al atender las improntas más sofocantes de los veinte del siglo pasado en México: unidad, sentido, lugar y defensa del ser mexicano y latinoamericano frente a lo ajeno.

Releer *La Raza Cósmica* como la programación vasconceliana para la *educación en la democracia* es posible si retenemos la comprensión que tuvo la idea de redención y salvación de la humanidad en nuestro autor, en los términos en los que Samuel Ramos refiere la noción de Filosofía que defiende nuestro autor, a través de una *mística educativa y cultural*. Así, la idea de misiones culturales, y la comprensión que da de universalidad a la Era cultural futura, cobran cabal dirección y nos entregan la restitución a la nación de *Cultura*, restitución que tenía el *maestro* en mente al proyectar a la Cultura como meta, culmen y misión de nuestro pueblo.

3.2 La tradición reevaluada

Para lograr la presentación de la Era cultural de la Humanidad como la misión iberoamericana, Vasconcelos, en su texto, pretende quitar el velo que los habitantes de estas tierras han llevado durante el periodo posterior a su Independencia de España, con el propósito de hacer notar que las motivaciones más hondas de estos pueblos se han visto desdibujadas por el dominio de una cultura impostora, una cultura que ha presentado sus logros como naturales, y que ha hecho, por un lado, que la ciencia justifique su inhumano dominio; por otro, ha hecho de los iberoamericanos entes sin sentido, sin misión, sin pasión. Para lograr esta presentación, Vasconcelos se da a la tarea de *rearticular* el devenir de la Historia Universal, y de la Historia de Iberoamérica en relación con aquélla.

p.20.); si bien es cierto que las fases no son excluyentes, llama nuestra atención que en el proceso histórico de la nación mexicana éstas se superpongan en los propósitos de nuestro hombre público. Por otra, vemos dentro de los aspectos recuperados del nacionalismo, en el tránsito del siglo XIX al siglo XX, un marcado desplazamiento hacia la derecha política en lo que respecta a los sentimientos nacionales al interior de los estados-nación; este desplazamiento se verificaría en la constatación del invento del término “nacionalismo” expresamente para dicha derecha política, donde insertamos los esfuerzos vasconcelianos. (Cf. *Ibid.* p.112).

La comprensión del papel que juega, en la propuesta vasconceliana, la reevaluación de la Historia iberoamericana y mexicana, desde esta perspectiva, también puede colocarse en el mismo punto de asimilación de la propuesta espiritualista bergsoniana, dado que dentro del proceso verificatorio del impulso vital, la *conservación* reviste importancia en la medida que es gracias a ella que la creación se posibilita en las bifurcaciones que va sufriendo dicho impulso en la evolución⁴.

Por tanto, es necesario ahondar en la importancia que la Historia reevaluada y revalorada tiene en la comprensión de la misión iberoamericana como *misión cultural*. La idea de Historia que Vasconcelos abraza en su *Raza Cósmica*, caracterizada en nuestro acercamiento como una visión *finalista* de la misma, ha permitido sugerir, en el análisis de las bases teóricas de las pretensiones de este *Maestro de la Juventud*, una revisión histórica de las circunstancias en las cuales México e Iberoamérica habían perdido la misión que el curso de la Historia les tenía conferido.

Esta revisión tiene por objeto sentar las bases de la creación y concreción de una nueva Cultura, una Cultura amplia, sentida como incluyente, vista como razón de ser de los todos esfuerzos de la humanidad. Aspecto que se haría posible si recordamos el viraje que realiza Vasconcelos en la Historia Universal al enfrentar a las dos más grandes culturas de la humanidad (la latina y la sajona), en el momento más significativo de esa Historia: la época en que el nuevo

⁴ Se ha abordado apartados arriba la forma en la que el espiritualismo bergsoniano impactó la base filosófica de la propuesta vasconceliana, en dicha mención, se recuperó como elemento decisivo de la comprensión de esta asimilación el proceso evolutivo de la vida y el método adecuado para la comprensión del mismo, donde, por una parte, la conservación, como primera fase del proceso, permitía la condensación necesaria para que se lograra el salto cualitativo requerido en la ramificación del impulso vital para comprender a éste como libertad, y al ser humano como culmen de esa libertad. En términos vasconcelianos esto se tradujo tanto como la asimilación como la potencialización de los logros y cualidades de las cuatro razas existentes que con el mencionado salto cualitativo posibilitaría la gestación de la quinta raza en Iberoamérica y el arribo a la Era Cultural de la humanidad (Supra. Nota 43 Capítulo I); aspecto de relevancia en la caracterización de la educación que realiza Bergson que se empata con la propuesta de nuestro autor (Infra 3.2 La educación).

continente fue *descubierto*; aspecto que hace pensar a nuestro autor a Latinoamérica como *culmen cultural de la Humanidad*.

En este sentido, la recuperación de la Historia como tradición y misión, por un lado; y por otro, como punto concéntrico de la razón de ser y hacer de los hombres en el siglo XX iberoamericano, es para Vasconcelos el lugar de partida y de arribo, y un halo que alimenta la actuación y el devenir de aquellos hombres; lo que supone, además, se piense a la Historia en dos sentidos:

En primer lugar, la Historia así entendida refiere el devenir de los pueblos en intrínseca relación, elemento que recuerda los esfuerzos de los historiadores que desde el siglo XVI pretendían dar uniformidad al curso de las civilizaciones a los dos lados del océano Atlántico, relación que imbricaba los designios de una *providencia*⁵, y que, al articularlos, conseguía dar sustento, contenido y sentido al rumbo de los quehaceres humanos.

En segundo lugar, la Historia es aquello que permite dar forma y sentido a la realidad y a la actividad de los hombres, por ser, gracias a ésta, que la comprensión de nuestro lugar en el mundo y de nuestra misión se asimilan a partir de una reevaluación y una revaloración del propio devenir, además de, con ello, desmentir y evidenciar los esfuerzos de la cultura dominante –la sajona- en aras de sojuzgar, constreñir y sacar provecho de las razas oprimidas. Por tanto, la Historia como conocimiento genuino tendrá que divulgarse bajo el expreso

⁵ La idea providencialista de la Historia guió los esfuerzos de los autores renacentistas a ambos lados de la Mar del Norte que recibieron como misión conciliar: a) la gracia divina o providencia y al hombre como agentes de la Historia; b) la visión continental de la ecúmene donde se incorporarían las tierras halladas por Colón y consignadas por Américo Vespucio.

Además, en lo que respecta a la asimilación que aquí defendemos del espiritualismo hecha por Vasconcelos, encontramos, dentro de los presupuestos bergsonianos, los esfuerzos de Boutroux por dar validez a la religión frente a la ciencia positiva, al proponer la no reducción del hombre a leyes fisicoquímicas dada la idea de voluntad que recoge de Schopenhauer, y que Boutroux amplía. En este tenor, el misticismo religioso de los últimos momentos de Bergson apuntalará al amor cristiano como continuación del *élan vital* (Henry Bergson, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, John M. Oesterricher (trad.), México: Porrúa, 1990. pp. 250), aspecto que en sobradas ocasiones refiere Vasconcelos en la dotación de Cultura que realizaron los españoles al conquistar el Nuevo Mundo, dotación efectuada por amor cristiano. Este elemento en la argumentación de Vasconcelos hace posible recuperar la idea providencialista de la Historia: la providencia-amor cristiano y los héroes son, en este sentido, los agentes de la Historia reevaluada de Vasconcelos.

propósito tanto de salvar a la humanidad como de salvar la correcta comprensión de la esa Historia, en pos de arribar a un nuevo estadio de la humanidad donde los engaños sean exiliados de la Historia, de la ciencia, de la Filosofía; es decir, dotarlos de libertad.

Dichos engaños, a más de opacar las grandezas de la raza surgida por el encuentro, el dominio y la dotación de civilización y cultura que efectuó España, en una de las hazañas más grandes de la Humanidad⁶ en la Historia Universal, han dejado sin aspiraciones ni esperanzas a los pueblos latinoamericanos, han heredado un sinsentido al quehacer de los mexicanos, y han propiciado que la humanidad se pierda en materialismos y antagonismos.

Esta doble visión de la Historia en Vasconcelos, permite, a nuestro autor, conferirle las veces de elemento cuestionador de los destinos de los pueblos y de interpretación de los mismos, para corregir el rumbo, para guiar a los hombres en el camino de la salvación, de la recta actuación, hacia la vida espiritual, estética. La interpretación histórica del devenir de los pueblos basada en la oposición de la cultura latina y la cultura sajona, que encontramos en el programa de Vasconcelos, está revestida de momentos descriptivos y explicativos que son condensados en la reevaluación y revaloración a la cuales se ha hecho referencia en sobradas ocasiones en nuestro acercamiento.

Sólo mediante este esfuerzo es que, a los ojos de nuestro autor, que la reevaluación de la Historia cuestiona y pone de manifiesto la falsedad de los argumentos esgrimidos contra la raza mestiza, en alusión a la pequeñez de su espíritu, al corto alcance de sus ideales y acciones; así, Vasconcelos puede asentar la teoría de salvación y superación que se concretará al darse la llegada, por medio del mestizaje, de la quinta raza; teoría que permea no sólo su obra filosófica, sino también su labor como agente político y cultural de la segunda y tercera décadas del siglo XX en México.

Es por ello que, los esfuerzos del *Maestro de América* llegan a nosotros como una rearticulación del hacer y del ser de los habitantes de Latinoamérica

⁶ Cfr. José Vasconcelos. *op. cit.*

gracias a la utilidad, legitimidad y valor que, en su visión del devenir de la humanidad, Vasconcelos confiere a la Historia tanto como curso de las civilizaciones, como conocimiento y comprensión de tal devenir. Así, estos tres elementos (utilidad, legitimidad y valor de la Historia) son la base de la implementación de una educación programada para la institución y justificación del nuevo Estado mexicano y la nueva nación construida a partir de dicha educación.

El primer elemento, la utilidad que Vasconcelos encuentra en la Historia, puede colegirse en cada uno de los momentos que va dibujando en la presentación de la Historia Universal, en lo tocante al asentamiento de la ubicación de América en la historia antiquísima de las civilizaciones, al surgimiento del antagonismo entre sajones y latinos, y la recapitulación de la Historia de México y de Iberoamérica en relación con dicho antagonismo; sin dejar de lado, la mención de los errores que se han cometido en aras de lograr poseer un lugar en la historia tergiversada del dominio sajón. Esta utilidad también acompaña la comprensión de esa Historia Universal a la luz de los *tres estadios* rearticulados que permiten, a nuestro autor, asir los puntos clave que posibilitarán el arribo y la creación de una quinta raza, de una Era cultural, propiamente universal, a su entender⁷; y que se articula, en definitiva, al tipo de Filosofía de la Historia que demandara el espiritualismo.

En este mismo sentido, con el segundo y tercer elementos de esta instrumentalización, el valor que reviste la visión que Vasconcelos acuña de la Historia trasciende generaciones, dado que sólo mediante la comprensión y realización efectiva de la conciencia histórica es posible el arreglo de nuestras facultades y potencialidades al cumplimiento de la misión de Iberoamérica, conciencia que parte de la idea de libertad subyacente en los presupuestos del espiritualismo. Dicha realización efectiva sólo podría saldarse si se toma en cuenta el propósito último que cobija los esfuerzos de Vasconcelos, objetivo que es trazado a lo largo de la exposición que nuestro autor realiza en su escrito. Así, el discurso vasconceliano puede muy bien caracterizarse dentro de la difusión

⁷ Cfr. *Supra*. 2.1 Los “tres estadios” vasconcelianos y la *misión cultural* de Iberoamérica.

teórica y cultural al pretender entregar su mensaje a los habitantes de Iberoamérica, un mensaje de *integración*, por tanto, de salvación y purificación.

Es por ello que la visión de la Historia que Vasconcelos nos ofrece puede colegirse, también, como un proyecto vitalizador, dador de sentido. Por una parte, el discurso que esgrime Vasconcelos pretende motivar a la raza iberoamericana con el propósito firme de hacer saber y comprender, a los escuchas, que sólo con la convicción de una misión alcanzable y deseable, los destinos de la Humanidad estarán saldados. La convicción de la cual quiere dotar al pueblo latinoamericano dibuja la relación que el autor va estableciendo de los momentos más significativos de la Historia Universal y de la Historia del pueblo iberoamericano, como argumento de su tesis fundamental: *un mestizaje mesiánico*⁸.

Por ello, la forma en que son expuestos los momentos antes mencionados permite trascender la mera descripción de hechos, la simple explicación de procesos, ya que se persigue la interpretación de esa Historia, con el fin de arribar a una *comprensión* y concreción de la misma.

Por otra parte, la recuperación del pueblo latinoamericano como un grupo unívoco, con una tradición compartida, con una misión a la espera, atestigua la idea vasconceliana de la Historia como el devenir de las civilizaciones, idea que reafirmará el sentido y los alcances, que aquí se han ensayado, de la comprensión histórica que Vasconcelos brinda al pueblo de Latinoamérica, a quien dirige sus esfuerzos y sus más altos anhelos.

Otro elemento del espiritualismo de nuestro autor, que se muestra presente en su caracterización de la Historia, es la noción misma de Espíritu y su preponderancia en la unificación del dualismo filosófico al cual se enfrentaba el espiritualismo, en las discusiones contemporáneas a nuestro autor. En este sentido, es necesario hacer alusión al bosquejo expuesto del espiritualismo en Vasconcelos ligado a la propuesta bergsoniana de un misticismo epistemológico y un misticismo vital⁹, propuesta que atraviesa el discurso vasconceliano de la *Raza*

⁸ Elemento portador y actualizador de la evolución generada por el *élan vital* bergsoniano.

⁹ *Supra*. 1.3 El impulso vital y la intuición.

Cósmica, de donde hemos extraído su idea de Cultura como educación para la democracia.

Dada la mención de los tres elementos de dicho espiritualismo (una suerte de *realismo* que comprende la evolución como devenir o realización del Espíritu; la concepción de Cultura como el ámbito de desarrollo humano donde se verifica dicha realización, contexto que de igual manera puede comprenderse como la unión de la materia y el espíritu; y el propósito que dicha postura ontológica entraña dentro de los avatares socio-políticos), la instrumentalización que Vasconcelos hace de la Historia en su propuesta de la quinta raza y de la Era cultural de la humanidad está encaminada a verificar, en su reevaluación de la Historia Universal y de la Historia del subcontinente, la efectiva realización del Espíritu erigido Cultura.

En atención a lo anterior, vale la pena recuperar que en la noción de devenir, propia de la postura ontológica del espiritualismo al que se adhiere nuestro autor, la realización u objetivación del espíritu trae consigo la concepción de la vida como realización objetivada; en este tenor, la vida referida como devenir involucra la posibilidad misma de concreción o realización ,y demanda un ímpetu tal que posibilite tanto dicho devenir como la correcta adecuación de la vida a su fin propio: ser espíritu realizado. Tal comprensión, a los ojos de H. Marcuse¹⁰, entraña además, que la adecuación referida permita el movimiento, y con él, una suerte de purificación que la idea da al objeto, como realización del Espíritu.

Esta instancia se liga, de manera igualmente estrecha, a la caracterización de la Filosofía, que Ramos ve en la obra de nuestro autor, como elemento de salvación, de redención o purificación; una vez que se pretende redimir de la imperfección, de la barbarie, con auxilio de una educación ampliada, que sumerja al hombre en el reino de la libertad (espíritu), dado el carácter pedagógico que para Vasconcelos la Filosofía reviste en consonancia con los afanes de construir una sociedad abierta donde la democracia impere para que la libertad sea asida como realidad vital.

¹⁰ Cfr. Herbert Marcuse, *Ontología de Hegel*, España: Ediciones Martínez Roca, 1970. pp 148-175.

En suma, de la mano de la instrumentalización de la Historia, se da cumplimiento a las prerrogativas del espiritualismo acuñado por Vasconcelos, y se tienden líneas de cohesión para la comprensión de la necesaria formación amplia que requerían los iberoamericanos –educación para la democracia- con el fin de dar Cultura y civilización al pueblo de Hispanoamérica.

3.3 La educación

Para presentar la misión cultural vasconceliana en este apartado, se hace fundamental revisar los esfuerzos del *maestro* por mostrar como punto de partida de dicha misión, la formación de los habitantes latinoamericanos, por ello una educación amplia, que permitiera dar desenvolvimiento al hombre en su ambiente social, es uno de los momentos requeridos en el análisis que nos proponemos.

Ahora bien, cabe recordar que en la “Introducción” a este trabajo hicimos referencia a la genuina asimilación vasconceliana del espiritualismo, que aquí leemos como la base filosófica del programa expuesto en *La Raza Cósmica*. Esta asimilación se ha entendido, principalmente, en lo referente al impulso vital y la intuición bergsoniana de la mano del misticismo –vital- propuesto por el autor francés; pero también, al llegar a este momento de la exposición, hicimos alusión a otro referente espiritualista en la propuesta de nuestro autor: la educación como elemento requerido en la comprensión de la vida como conciencia, como duración.

En este sentido, la referencia citada adquiere dos perspectivas necesarias para la comprensión del arribo vasconceliano a la Era cultural universal. Una perspectiva del espiritualismo la encontramos en la idea de conciencia bergsoniana que requirió la defensa del objeto de la metafísica en términos de la recuperación de inquietudes tales como el finalismo de la naturaleza, la libertad de la voluntad o los fines y valores morales, que de manera consensuada son referidos fuera del ámbito que el positivismo eligió como campo de estudio. Por ello, al defender la conciencia como vida, ésta al ser libertad, elección y voluntad contiene como elemento constitutivo los sentimientos que el determinismo

rechazaba, a más de referir con esto que al ser determinada el alma por los sentimientos, la vida-conciencia se determina a sí misma, es decir, es libre.

Dado lo anterior, es exigencia necesaria que la educación posibilite la correcta gestación de sentimientos e ideas con el ánimo de lograr que los individuos seamos efectivamente libres, puesto que lo contrario disminuye nuestra libertad. Lo anterior invita a pensar que, decididamente, el papel que Vasconcelos otorga a la educación en la misión iberoamericana se coloca en la misma posición de deuda que tiene su asimilación del misticismo vital, el impulso vital y la intuición; sumado al título de Bergson como miembro del Consejo Superior de la Instrucción Pública (1919), su idea de *aprender a aprender*, ligada al fortalecimiento y a la flexibilidad de los espíritus para que los individuos asimilen correctamente su pasado, que según Bartow¹¹, estos elementos de la asimilación del espiritualismo bergsoniano se condensan en un aprendizaje de *sentido común*, y permiten colegir la caracterización de la educación vasconceliana.

Además, otro aspecto de importancia en esta deuda, es la apuesta de Bergson por una educación amplia, para la formación de élites de donde surgiría el genio místico (mesías) en quien se condensaría la evolución del *élan vital*. Siguiendo a Bartow, esto último se entrelaza con la defensa que realizara Bergson de la democracia, hacia el final de su texto *Las dos fuentes de la moral y la religión*, donde presenta a ésta como la forma política que nos acerca más a la sociedad abierta donde el misticismo vital cobra la importancia que él le confiere como vida libre y creativa¹².

La segunda perspectiva del espiritualismo vasconceliano, en lo tocante a la educación, se encuentra en estrecha relación con lo antes expuesto. La educación como medio de libertad, desde las pretensiones de redención y salvación de nuestro hombre público, es el elemento que posibilitaría la sensibilización de los miembros de la sociedad, una vez concretada su educación estetizada, ya que, con ánimo de hacer efectivo el arribo a la Era cultural de la humanidad, el pueblo

¹¹ Cf. Michel Bartow, *El pensamiento de Bergson*, México: Fondo de Cultura Económica, 1968 (Breviarios) pp.103-105.

¹² Cf. *Íbid.* p.123.

mexicano tendría que estar inmerso dentro del ámbito internacional como una Nación moderna; sólo así la raza iberoamericana, y mexicana en este contexto, podría ser receptáculo y potenciador de los logros humanos.

En este tenor, cobra importancia el propósito vasconceliano de forjar una clase media ampliada que permitiese la llegada al tercer estadio espiritual de la humanidad; por ello, la importancia que reviste la educación, desde esta perspectiva, en la búsqueda de unidad y nacionalismo cultural, la encontramos en la comprensión de ésta como elemento que logra dar cohesión y sentido a la nacionalidad cultural que pretendió concretar nuestro autor, tras la comprensión de los pasos que México ha seguido en su concreción como Estado moderno; esta comprensión permitiría la asimilación por gusto de las potencialidades del globo.

Al ser Vasconcelos rector de la Universidad y Secretario de Educación en nuestro país, en el quinto lustro del siglo XX, organizó una nueva dirección para la herencia cultural de los maestros decimonónicos, es en este sentido que, al decir de Blanco, puede entenderse el fondo de la mística educativa y cultural redentora impulsada por los esfuerzos del *maestro*, mística que sin mucho apostar, ha prevalecido hasta la fecha¹³.

Si prestamos atención a los presupuestos sobre los cuales dicha *mística* educativa y cultural se *enraizaba* en la realidad mexicana, a los ojos de Vasconcelos, podemos encontrar los siguientes elementos:

Primeramente, al interior de la ubicación histórica que Vasconcelos realiza del continente, en el primer apartado de “El Mestizaje”, el autor nos remite a los esfuerzos de los novohispanos por defender-se frente a España, defensa que engendraría una idea criolla de nacionalidad, idea que se traduciría en las improntas de los insurgentes. Una nacionalidad criolla que, podemos leer, trascendió los espacios netamente culturales (los arcos triunfales de Don Carlos de Sigüenza y Góngora, la educación jesuita del siglo XVIII) y se colocó en el

¹³Cfr. Joaquín Blanco, “El proyecto educativo de José Vasconcelos como programa político” en José Emilio Pacheco, *Entorno a la cultura nacional*, México: Fondo de Cultura Económica- SEP, 1982. p.84.

ámbito político creando una conciencia de *nosotros*¹⁴ ya no sólo frente a la Corona, sino frente a los Estados Unidos de América y frente a Francia, de manera sucesiva en tránsito de nuestra vida como país independiente.

Este *nosotros*, Blanco lo caracteriza configurado por la lengua, las costumbres, el espacio geográfico, la religión y una especie de *épica* que, a la postre, podemos mentar como defensiva, si atendemos al sojuzgamiento victimario con el cual se acusaban los propósitos imperialistas del Viejo Mundo; pero además, según versa la aclaración del que evoca críticamente al *maestro*, un *nosotros* que excluye explícitamente a los indios¹⁵. Bajo la lectura de Blanco, este rasgo prevalecería al interior de la mística vasconceliana, con una ambición de patria y de nación, contra los imperios y los indios.

En segundo lugar, una adecuación liberal a esa noción de nacionalidad, puesto que, por lo dicho por Vasconcelos tanto en su *Pedagogía estructuralista*¹⁶ como en su *Raza Cósmica*, era necesario que la *modernidad* acompañase la participación de los mestizos como regla de la vida legal (paso indiscutible a la esfera política del nacionalismo).

Una de las cosas que llaman la atención en los esfuerzos de Vasconcelos es la legitimación y la legalidad con la cual presenta al *mestizaje* como impulso que animara al mexicano a defender su *nación* frente al extranjero (frente al yanqui). Entonces, es posible comprender cómo, mediante el recuento de los logros liberales, el mestizo sería aquel propiamente mexicano ya que el español y el indio sin mestizarse -racial y culturalmente- no podrían alcanzar la legalidad pretendida de dicho propósito.

Pero el esfuerzo del *maestro de Iberoamérica* no se termina en este punto. Para lograr la identidad de ese *nosotros* hacía falta una heredad compartida, heredad que nos haría cómplices de la defensa; es en este momento, que el

¹⁴ *ídem*

¹⁵ En este tenor, extraemos la anécdota rescatada por Blanco en su artículo, donde a la letra encontramos: “[. . .]-como se vio claramente en los motivos de Abad y Queipo contra Hidalgo, puesto que Abad y Queipo era ya un “mexicano” en ese sentido- aplastados por la muchedumbre indígena (extraña en rigor al “nosotros” criollo).” *Loc.cit.*

¹⁶ *Cfr.* María del Carmen Bernal González, *La Teoría Pedagógica de José Vasconcelos*, México: Trillas, 2006. p. 55.

nosotros invade a toda la América Española (idea bolivariana apoyada por los movimientos literarios modernistas, arista indiscutible de los nacionalismos latinoamericanos¹⁷). Así, leemos en *La Raza Cósmica* cómo, en la defensa de Iberoamérica, el nacionalismo mexicano estaría circunscrito al nacionalismo de Latinoamérica.

Ahora bien, si recuperamos la formación intelectual del secretario de educación, base teórica de sus esfuerzos como hombre público, vemos también cómo, en cierta medida, el tránsito del ámbito cultural al espacio político educativo se realiza, por un lado, en la superposición de aquel *hombre romántico* referido en las lecturas de Schopenhauer o Nietzsche, por la *fuera* conferida a ese pueblo, y con lo expuesto por Dostoyevski, Gorki y Lunatcharski; por otro, el lugar fundamental que ocupa la obra de Henry Bergson (crítico del positivismo comteano) en el programa vasconceliano de redención de la patria, unido esto, a la idea bergsoniana de educación y de democracia¹⁸.

En este tránsito encontramos que gracias al viraje realizado por los intelectuales de vanguardia de su época, Vasconcelos comprende como válido resaltar la cultura propia de estos lugares, al encontrarla justificada, por ejemplo, por el halo *dionisiaco nietzscheano*¹⁹ que permitía la justificación cultural del arte prehispánico, de la admiración griega, y la adoración de moda a China y a Japón.

Bajo estos lineamientos, entendemos, se defendía la cultura propia. Así, Blanco expone que sin el *descubrimiento del pueblo como realidad*, efectuado por los rusos, y sin el método del entusiasmo y la noción de intuición y de pasión como inteligencia, no sería posible crear el *mexicano ideal*²⁰. Aún más, a esto se le unía, como por naturaleza, la redención humanística de la Estética (realización del espíritu); que en la práctica se concretaría en la educación *artística* impulsada por el creador de las cruzadas de alfabetización. Este último aspecto del magisterio de

¹⁷ Cfr. Joaquín Blanco. *cit. loc.*

¹⁸ Cfr. Henry Bergson, *La dos fuentes de la moral y de la religión*, John M. Oesterreicher (introd.), México: Porrúa, 1990. pp.153-157.

¹⁹ Cfr. Joaquín Blanco *op.cit.* p. 86

²⁰ *Ídem*

Vasconcelos será la arista con la cual los *revolucionarios* “conviertan en demagogia la *misión constructiva* de la revolución institucionalizada”²¹.

En un tercer momento, el maderismo defendido por nuestro autor, lo lleva a comprender, acorde a su institucionalismo liberal, que las *masas* sólo eran ciudadanos en *potencia*, aspecto reflejado en la siguiente afirmación:

cuando dejaran de ser indios (mestizaje) y por medio de la educación se convirtieran en individuos democráticos y civilizados, lo serían. Mientras el mestizaje y la educación no se realizaran, las masas serían botín de norteamericanos y caudillos, no sujeto histórico en sí mismo²².

En la caracterización anterior, vemos, por un lado, cómo sólo por medio de la educación las masas se redimirían, alcanzarían el grado de civilidad requerido para ejercerse y realizarse de forma efectiva como el actor histórico, que el método intuitivo demandaba, para la concreción de un ser libre, de un ser preparado para padecer la belleza, y así, exiliar de la humanidad, la crueldad, la miseria, la fealdad y el desamparo.

Por otro lado, se presenta ante nosotros, la raíz política de los afanes de Vasconcelos; si asumimos como meta la sanación de la muchedumbre, ésta sólo podría ser salvada de su carácter de masa-pueblo al asirse a la democracia, y elevar sus propósitos a su conversión, en una clase media de segunda; elemento que nos conduce, de manera pronta, a la comprensión del programa político vasconceliano tras el andamiaje de su proyecto cultural y educativo.

Por último, dentro del aspecto político de los elementos aquí referidos, encontramos otra de las líneas sugeridas por Madero a las cuales Vasconcelos se adhería. Como momento clave de su visión de clase media, recurrir al liberalismo decimonónico significaba también luchar no sólo contra los indios, sino contra los oligarcas (terratenientes porfirianos), norteamericanos y caudillos.

Ahora bien, hemos dibujado apartados atrás la postura vasconceliana acerca del verdadero actor en México, que a raíz de su visión de clase, la suya, tendría que ser la verdadera heredera del poder en el país; pero también, en sus

²¹Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. pp.82-83.

²²Joaquín Blanco, “El proyecto educativo. . .” *ed. cit.* p.87.

términos, ese verdadero actor se constituye como la *realidad mexicana*, por tanto, la única realidad futura de ese México ávido de acción y de pasión.

Al decir de Blanco, este aspecto del maderismo de Vasconcelos puede leerse en la redención económica (reforma agraria) y social de las masas (educación para la democracia) que Vasconcelos buscaba, en el deseo de integrar al pueblo a la clase media y “*construir una amplia clase civilizada y nacionalista, capaz de defenderse de caudillos, oligarcas y norteamericanos, y de reconciliar en sí misma los antagonismos del país*”.²³ Por ello, como parte de la cultura-síntesis profetizada por nuestro autor, la mezcla o mestizaje entregaría una nueva armonía: *la unidad nacional*.

Al analizar este presupuesto vasconceliano, advertimos un viraje radical a su herencia liberal decimonónica. En cierto sentido, la incorporación del indio a la civilización no se daría por medio de la aculturación del indígena hasta europeizarlo (como lo habrían buscado los maestros liberales -Ramírez, Altamirano-, europeización consagrada en la figura de Juárez y quizá en la del propio *Maestro de las letras y las armas*).

El resultado de este planteamiento como base teórico-política del proyecto vasconceliano fue la honrosa campaña educativa impulsada por nuestro autor. En dicha campaña podemos ver, si se admite, la coordinación de varios aspectos clave para la *democratización de la masa*, aspectos que a continuación referimos:

Dos de los elementos más sobresalientes de la campaña fueron la cruzada de alfabetización y las bibliotecas; ambos resultado de la asimilación del modelo educativo norteamericano²⁴. En la primera, los deseos de unidad filantrópica de Vasconcelos fracasaron, por una parte, dado el rechazo racial que imperaba entre la clase alta y la masa; por la otra, debido a la casi nula participación de la clase media en la faena; lo que provocó que los propios alumnos *pobres* salieran a alfabetizar a sus correligionarios. La segunda, fungió de apoyo a la alfabetización, puesto que la publicación masiva de libros estuvo calculada para cubrir la

²³ *Ibíd.* p.88. (Cursivas nuestras).

²⁴ *Ibíd.* p.89

construcción masiva de escuelas (tanto en las ciudades como en las zonas rurales).

Otro elemento característico de la campaña de educación fue el carácter *provisional* de la *educación indígena*, que se adhería al carácter *provisional* de las campañas de alfabetización. El carácter provisional en la cruzada de alfabetización se entendía dado que los analfabetos dejarían de serlo; este carácter también se dejaba ver en la educación indígena, ya que este último grupo dejaría de existir, se integraría a la clase media, como culmen del proyecto de mestizaje (cultural y racial).

Pero, lo que más llama la atención, a propios y extraños, es el campo que las bellas artes ocupan al interior de la mística educativa –vital- de Vasconcelos; campo sólo comprensible si se tiene presente el impulso dionisiaco encontrado por nuestro autor en América, la influencia de los novelistas contemporáneos al autor, y la idea subterránea de Espíritu como Cultura que encontramos en el realismo defendido desde el espiritualismo de nuestro hombre público.

Al retomar los propósitos perseguidos por Vasconcelos en el ámbito político de su proyecto educativo -el análisis de las circunstancias mexicanas a la luz de la creación de un nuevo orden en ellas, y la creación de un nuevo hombre mexicano, a través de su educación, capaz de cumplir su alta misión-, resulta válido condensar los elementos señalados en relación a una última finalidad del programa cultural para el caso mexicano: la unidad nacional que eliminara las diferencias, y la elevación de la población, económica y culturalmente, para arribar a la democracia.

Para lograr dicha finalidad, el campo de las bellas artes, y su posicionamiento dentro del monismo estético de nuestro autor, permiten comprender el carácter místico del programa político cifrado en sus tres misioneros redentores: el maestro, el arte, el libro. Dicha postulación cabe en los presupuestos vasconcelianos si, como refiere Rosa María Estrada García²⁵, comprendemos la misión emprendida por Vasconcelos a la luz de su ejercicio

²⁵ Rosa María Estrada García, "El proyecto de educación estética de Vasconcelos" en Mario Teodoro Ramírez, *Filosofía de la Cultura*. . . ed. cit. p.232.

como teórico de la educación, y se rescata de dicho ejercicio su carácter humanista.

Al atender el carácter humanista con el cual se mira la propuesta vasconceliana de *educación en la democracia*, podemos comprender, que el afán del *maestro* era constituir en la educación la custodia de la cultura, lo que significaba difundir ésta a las clases populares y redimir con ello a la masa, al sacarla de la ignorancia. En este sentido, el maestro como misionero redentor tendría la obligación “de llevar al campesino, al obrero y al indígena, a nuevas formas de vida”²⁶, en otras palabras:

El esfuerzo de Vasconcelos consiste en trasportar los ideales de la “alta cultura” de la clase ilustrada a ámbitos o niveles culturales inferiores, esto es, en ayudar a que el pueblo deje atrás sus estados de desamparo y de estancamiento social, cultural y político²⁷.

Respecto a esto, Estrada García también hace ver que, como síntesis de todas las actividades encarnadas en el secretario de educación, encontramos la concepción de un plan educativo que, en consonancia con los ideales de reconstrucción nacional imperantes en su época, tenía como propósito principal la construcción del país gracias a una *unificación cultural*; esta unificación, según se expresa en la *Pedagogía estructural*, no estaría asentada en la economía ni en la política, por el contrario, estaría cimentada en la educación.

La educación que prefigura Vasconcelos en su *Pedagogía*, texto posterior a su actividad como agente educativo, y en el cual estructura su postura filosófica respecto la educación, es una educación estética.

El carácter estético y estetizante de la formación del hombre es, en sus términos, un *juego espiritual*, al que nuestro autor hace corresponder un desarrollo jerárquico de las facultades humanas, desarrollo guiado por el movimiento en espiral que empuja la superación del estadio material hasta alcanzar el estadio estético como realización del Espíritu. Esta idea de educación estética, se corresponde, también, con los momentos de la campaña educativa implementada

²⁶ *Ibíd.* p.233

²⁷ *Loc.cit.*

en la alfabetización y la institución del Departamento de Bellas Artes y Bibliotecas²⁸.

Además, si seguimos la pretensión vasconceliana de elevar el nivel cultural del pueblo, su proyecto educativo tendría que ser capaz de abarcar todos los niveles sociales y los intereses del hombre, lo que significaba poner en marcha una educación en el gusto, que no sólo pudiera entenderse como educación en la sensibilidad, sino que permitiera el desarrollo o devenir espiritual de los mexicanos, elemento que en Vasconcelos referiría la unificación nacional. De ahí la importancia de las artes; para Vasconcelos, la difusión de las actividades artísticas sería el elemento redentor y libertador de las masas. Es por ello que:

La educación y la cultura son complementarias porque ambas luchan –o deberían luchar- por el mejoramiento del mundo y por el acceso del *espíritu al ámbito de lo místico, de lo misterioso y eterno*. . De esta manera ambas evitan la caída en las manos de la materialidad y de la necesidad.²⁹

Esta comprensión de educación estética, Vasconcelos la refrenda al interior de *La Raza Cósmica*; en ella indica, primero, que en consonancia con su postura espiritualista, el reino de la libertad se encuentra entretejido con la realización espiritual, ámbito en el que se inserta su misticismo vital; segundo, que esta educación en la emotividad y en el gusto, sentaría las bases para que el estadio estético como culmen de la humanidad, que, por supuesto, sólo cabría en los países cálidos, ya que en ellos la emotividad y la sensibilidad son superiores, en oposición, a la de los países fríos, países maquinistas e intelectualistas.

Algo más que sería pertinente anotar en este *rescate humanístico* del proyecto del Vasconcelos es que, para él, el arte y la educación tendrían que estar distanciados del Estado, para no caer en una actividad servil al mismo, como habría ocurrido en el porfiriato. A este respecto Estrada García nos comenta:

Como representante de los intereses del pueblo, el Estado no debe imponer ningún credo estético a la creación artística; la única exigencia que puede hacer a los artistas que están bajo su amparo es que el arte y su sabiduría contribuyan al mejoramiento de la condición de los hombres. Además, el Estado debe permanecer relacionado con las actividades de

²⁸ *Ibíd.* p. 240.

²⁹ *Ibíd.* p. 243.(Cursivas nuestras)

difusión cultural para poder arrancarle a la burguesía el monopolio artístico y el patrimonio cultural con el fin de ofrecerlo al pueblo.³⁰

Esta última acotación del papel que debiera jugar el Estado como vigía de los intereses espirituales del pueblo, encaminados éstos a generar las bases del mejoramiento humano, permite entender, que la postura con la cual Vasconcelos se adhirió, con Madero, a la Revolución, y la forma en que desde este posicionamiento se enfrentó al caudillaje, entregan cierta ambivalencia entre los presupuestos de las inquietudes del educador y del hombre público, en lo tocante al carácter universalista y desinteresado de su propuesta filosófica, fundamento que ha sido presentado, al pasar del tiempo, como aquello distintivo y válido de mención respecto a la propuesta y el fracaso del proyecto educativo de nuestro autor.

La ambivalencia sugerida reviste, a nuestro ver, por un lado, la petición de principio del distanciamiento estatal en las improntas espirituales y culturales que estarían por saldarse; por otro, la petición de principio de la erección de un proyecto de unificación nacional con tintes espiritualistas y mesiánicos, dentro de los cuales su acercamiento al Estado obregonista consiguió la presentación de la revolución creadora, como parte de las políticas encaminadas a restituir al pueblo de México, y hacerlo apto para su incursión en el ámbito cultural, político y económico internacional³¹.

Es por ello que no únicamente el programa cultural puede leerse bajo anteojos políticos, en la coordinación de acciones de índole federal dirigidas a la educación en el gusto y en la democracia de aquellos sectores—masa de la población, elemento que se encuentra en consonancia con la forma en la que el espiritualismo fue asumido por nuestro autor; sino que, además, la visión de clase con la cual se fue urdiendo el andamiaje teórico, que justificó el proyecto cultural vasconceliano, hace que la instrumentalización de la Historia y de la educación, como elemento que impulsara el *salto cualitativo*, como herramienta estatal de

³⁰ *Ibíd.* p. 244.

³¹ Elemento, que si se nos permite, estaría más apegado a la idea espiritualista del Estado como realización del Espíritu.

unificación nacionalista y de *reconstrucción*, haga de la misión iberoamericana y mexicana un programa político.

3.4 Cultura como misión

Por lo hasta aquí enunciado, podemos ver como para argüir las bases sobre las cuales Vasconcelos erige su idea de *Cultura como educación para la democracia*, que se desprende de lo expuesto en *La Raza Cósmica*, es preciso apuntalar la manera en la que la idea de educación y la instrumentalización de una tradición reevaluada posibilitarían el arribo a la alta misión conferida a Iberoamérica en los pasos sugeridos por Vasconcelos.

Así las cosas, la Era universal de la humanidad aquí se ha caracterizado, para nuestros propósitos, como el estadio estético que Vasconcelos identificara en su mística vital con el arribo a una democracia, donde los horrores del abuso y del dominio se extinguieran; donde, en armonía, las potencialidades de las cuatro razas se convertirían y potenciarían en una sola.

Educar para la democracia como *Cultura* en Vasconcelos daría la pauta para ubicar acabadamente el lugar de los pueblos latinoamericanos. En consonancia con su finalismo espiritualista, Vasconcelos se levantaría como el agente cultural que pretendió dar *Cultura* a nuestro país, con la instrumentalización de la educación y de la Historia.

Los dos aspectos que hemos referido a lo largo de esta presentación, el andamiaje filosófico de la salvación de Iberoamérica y el marco contextual de las circunstancias sociales, políticas, culturales y económicas del proyecto del *maestro* nos permiten advertir el vínculo entre la práctica social, intelectual y política en un contexto histórico específico, como el mexicano de principios del siglo XX, y la teorización de las improntas humanas en general en el mismo momento histórico.

En este sentido, para atender, de la mejor manera posible, el sentido que la Cultura tiene al interior del programa político-cultural vasconceliano, se hace necesario acercarnos, primeramente, al marco político e institucional que dio pie a

la infraestructura cultural del nacionalismo mexicano en los 20 del siglo pasado; en segundo lugar, al contexto intelectual de la filosofía que entregó como ideal la salvación de la humanidad, en aras de corregir el camino andado por las humanidades en el ámbito mundial, en la primera mitad de dicho siglo, con ánimo de dilucidar algunas implicaciones del ejercicio filosófico como el efectuado por Vasconcelos.

Ahora bien, como primer aspecto, dentro de este acercamiento al estado de cosas que propició la tarea de Vasconcelos, encontramos de manera muy marcada, el ámbito político e institucional que siguió a la Revolución mexicana, ámbito que dio soporte y validez a los esfuerzos del nuestro autor, como marco de las acciones emprendidas por el filósofo mexicano y por el hombre público.

A este respecto, Aguilar Camín reflexiona sobre las “nociones” de Cultura que ha cobijado el Estado mexicano desde aquellos años, en los cuales, se respiraba un halito de renovación cultural hasta la época de la degradación de dichas aspiraciones (periodo que va desde el obregonismo hasta del gobierno de Díaz Ordaz). Dentro de esta reflexión, encontramos que el inicio de este camino se ubica en la exposición de motivos para la creación de la Secretaría de Educación Pública y la federalización de la educación efectuada en las postrimeras de 1920.

Al decir de Aguilar Camín, el párrafo inaugurador de dichos propósitos pretende: “Salvar a los niños, educar a los jóvenes, redimir a los indios, ilustrar a todos y difundir una cultura generosa y enaltecedora, ya no de una casta, sino de todos los hombres”³²; en consonancia con este propósito, las bases asentadas en los años de *revolución creadora*, posteriores al constitucionalismo mexicano, se ven reflejadas en el discurso demagógico de finales de los sesenta, donde, de manera general, se expone una comprensión del país construida sobre la redención y la tradición del pueblo mexicano, comprensión que presenta Aguilar

³² Héctor Aguilar Camín. “Nociones presidenciales de Cultura Nacional, De Álvaro Obregón a Gustavo Díaz Ordaz, 1920-1968” en José Emilio Pacheco, *Entorno a la Cultura. . . ed. cit.* p.93 Nota 1.

Camín en un fragmento recogido, del informe presidencial de Díaz Ordaz de 1969, fragmento que a la letra nos dicta:

Nuestro pueblo ha superado en las condiciones más precarias y adversas, los mayores peligros que pueden amenazar a una nación. Le ha tocado defender al mismo tiempo su integridad territorial, soberanía, subsistencia, patrimonio cultural y espiritual, lengua; sus tradiciones, costumbres, principios; y por si fuera poco, ha tenido que luchar también contra férreas estructuras del pasado y viejos sistemas de servidumbre y explotación que ahogaban su existencia física, sus libertades y conciencia.³³

Párrafo revelador que Aguilar Camín refiere como condensación de lo que en materia de Cultura, Historia y justificación ideológica, la noción de lo *nacional* y de la *Cultura Nacional*, se ha venido construyendo como amalgama de los propósitos nacionales que velan por el bienestar del pueblo.

Si seguimos los dictados de este estudioso de la Cultura Nacional, encontramos que algo señalable, además del reciclaje de mitos y de *clichés*, es el papel que han jugado tanto la educación como la Historia en la composición de dicha Cultura: la educación como redención del pueblo y “como instrumento del progreso económico individual y nacional; la historia como obra inconclusa, cuyo último acto va escribiendo, siempre con mayúsculas, el presente”³⁴.

Estos dos elementos que componen la Cultura Nacional del México de la segunda y tercera décadas del siglo pasado, son comprensibles, en el sentido mentado líneas arriba, si demandan, por un lado, la base ideológica de la instrumentalización de la Historia para una educación modernizante; por otro, la educación misma como punto de partida y arribo de la justificación y legitimación que la democracia exigiera del Estado mexicano. Por ello es que vemos que, desde la institución de la Secretaría de Educación Pública como un “órgano flexible e ilustrado capaz de ejercer una acción vivificante sobre un inmenso territorio abrumado por la ignorancia, la postración y la miseria”³⁵, se quiso establecer en México una *estimulación desde arriba*, es decir, la salvación del país por las luces de la civilización que detentaban unos cuantos.

³³ *Ibíd.* p.94. Nota 1: Díaz Ordaz, *informe presidencial del 1º de septiembre de 1969*.

³⁴ *Ibíd.* p. 95.

³⁵ *Ibíd.* p. 96.

Con lo anterior, de nuevo afirmamos que, gracias a la idea de redención vasconceliana, se sucedían una serie de aspectos políticos-*técnicos* de la reconstrucción del país. En este tenor, uno de ellos sería la figura del agente protector del pueblo: el poder ejecutivo o el presidente.

Caso concreto de esta arista del programa político para el país, es la erección del presidente Obregón como el *umbral de la historia de México*, quien apostó por respaldar y permitir una reconstrucción política, cultural y material de nuestro pueblo; lo anterior explicaría, según Aguilar Camín, que el espíritu misional vasconceliano tuviera como referente concreto los motivos prácticos del respaldo obregonista, donde la educación era leída como utilidad inmediata, como instrumento de reconstrucción del país.

Nuestro acercamiento a la noción oficial de Cultura Nacional, en sus inicios, hace posible comprender cómo se erige la noción de unidad nacional como el factor que ha permitido el asentamiento de la idea de Historia vasconceliana y sus valores espirituales, al ver a este complejo como *un pulcrísimo tesoro acumulado de luchas del pasado*, tesoro evocado con orgullo beatificante, y una veneración más que nacionalista, chauvinista. A esta comprensión de Historia como pasado heroico, y un momento presente que le hace justicia, se le une un futuro más que prometedor, un *destino glorioso*³⁶.

La relación indisoluble del empleo de la Historia y el proyecto educativo vasconceliano, sólo tiene como precedente las ambiciones y los propósitos de Nación del México independiente. A este respecto, la idea de progreso ceñida al ideal decimonónico mexicano de civilización, puede entenderse, también, desde el odio y el rechazo a las masas *bárbaras*, que impedían que México lograra un verdadero posicionamiento en el Mundo moderno; ámbito en el que se gesta, en la lectura de Monsiváis, la idea de *Patria* como “regalo de unos cuantos, como la cultura y la sociedad”, formulación que se apoya en la afirmación de *ideología dominante* hecha por Arnaldo Córdova, quien la entiende cimentada en la noción de atraso del país, a más de comprenderla como la idea rectora del tipo de

³⁶ Cf. *Ibíd.* pp.112-113.

soluciones políticas (y culturales) que se instituyeron para lograr el desarrollo de la nación en los últimos años del siglo XIX y los primeros lustros del siglo XX³⁷.

La alusión referida por Monsiváis, en su acercamiento a la Cultura, y a la Cultura Nacional, extiende sus raíces en una especie de frustración expresada desde la literatura en el momento de impulso modernizador de la *República Restaurada*³⁸ (Altamirano), impulso que debía responder además a las fantasías y temores cultivados por la ignorancia y la inseguridad social, elementos clave del momento convulso por el cual atravesaba la sociedad de México después de su Independencia, planteamiento que claramente se sigue de la siguiente afirmación:

La idea continental de América como patria de libertad aparece revestida como la idea de México, futura patria. (Al porvenir se le califica de modo incierto y exaltado.) No hay fantasías paradisiacas. El tono para abordar el presente es solemne, sobrio.³⁹

En este sentido, la idea de nación aún no lograba asentarse en la colectividad que vio a las masas levantarse en 1910, al lado de los ilustrados, que reclamaban para sí el lugar y el poder que el porfiriato no les había otorgado; es por ello que, como base del cambio buscado, algo que acompañaba las luchas y movimientos a principios del siglo pasado era una *convicción unificadora* basada en la fe en la educación popular, en la creencia de que toda la población del país debe ir a la escuela⁴⁰, convicción que se expresaría en el ideal de una *fuerza*

³⁷ Carlos Monsiváis, "La nación de unos cuantos y las esperanzas románticas. Notas sobre la historia del término "cultura nacional" en México." en José Emilio Pacheco, *Entorno a la Cultura*. . . *ed. cit.* p.182

³⁸ Como lo sentenciaría Sierra: *Una literatura [es] el medio en el que la conciencia de una nación toma plena posición de sí misma. Loc.cit.*

³⁹ *Ibíd.* p.183. La forma en que el autor refiere el primer momento de las fantasías del México independiente lo ilustra con la referencia que Sierra hace de Emerson en la inauguración de la Universidad Nacional de 1910, donde encontramos: *La Cultura restablece el equilibrio, pone al hombre en su lugar entre sus iguales y sus superiores, reanima en él el sentimiento exquisito de la simpatía y le advierte a tiempo, del peligro de la soledad y de los impulsos antipáticos.*(fragmento recogido por el autor en la obra que aquí referimos)

Esta manera de caracterizar los presupuestos con los cuales los intelectuales mexicanos se hacían de una noción de cultura será semejante tanto para el propio Sierra como para el *Maestro de la Juventud* de Iberoamérica.

⁴⁰ *Ibíd.* p.184.

*espiritual del país*⁴¹ o, si se prefiere, una autonomía cultural que se tradujese en el posicionamiento, cultural y político, ante el Mundo.

Asimismo, los deseos de civilización y modernización mexicanos debían ser comprendidos, y defendidos, desde ese posicionamiento, lo que sugeriría la *comunicación* de la cultura mexicana con la latinoamericana, una vez que se entendió como anacrónico defender la idea de salvación en lo europeizante, por no ser de utilidad ya en la política. El paso de estos deseos decimonónicos a las preocupaciones intelectuales de las primeras décadas del siglo XX, estaría dado por las inquietudes ateneístas consagradas en el proyecto nacionalista de José Vasconcelos, puesto que, desde el *Ateneo*, el país tendría que vérselas con sus propios recursos ante la guerra y ante el Mundo.

En otras palabras, con lo proyectado por Vasconcelos se lee la fe en la educación como acción política, donde, según expresa Henríquez Ureña, el *ímpetu* culturalista se consagraría como representación (realización) del pueblo y del *Espíritu*. En esta representación, el nacionalismo pretendido tendría que ser *consumido* en una idea de Estado nuevo, idea indispensable para la afirmación y defensa del mismo y en el *aprovechamiento* de todo lo anterior para que la nueva empresa no se sustentase en el aire, es decir, no partiese de cero. Así, la educación para la democracia lograría asentar ese nuevo Estado; la Historia sería el cimiento infranqueable del edificio del nacionalismo cultural, al que apostaron Vasconcelos, Obregón, y los agentes político-culturales que los acompañaron.

Ahora bien, para que esto se diese de la forma prevista, el nacionalismo también requería de entidades culturales no alienables como el *alma* y los sentimientos de un *pueblo abstracto*, especie de sentimentalismo romántico que nos hereda la imagen de un pueblo despojado, digno de admiración.

En consonancia con estos requerimientos del nacionalismo cultural, encontramos los motivos prácticos que suscitaron el apoyo a la mística de redención pregonada por el *maestro* de Iberoamérica. Desde el plano político, lo

⁴¹ Idea resumida por Henríquez Ureña de la siguiente manera: *México se ha decidido a adoptar la actitud de crítica, de discusión. . . y no ya de aceptación respetuosa. . . , espera, a la vez, encontrar en las creaciones de sus hijos las cualidades distintivas que deben ser la base de una cultura original. Loc.cit.*

que interesaba era la nulificación del carácter bárbaro de la revolución que Obregón heredó (Pancho Villa), y del analfabetismo (freno a la modernidad, a la industrialización, y al esplendor de la élite culta).

Estos motivos prácticos de Obregón se traducirían en el nombramiento de Vasconcelos como secretario de Educación, y en la razón del apoyo del Estado a la mística educativa y al nacionalismo de nuestro autor. Dicha traducción hacía las veces de *propaganda* de confianza (mística) y de respaldo material e inmaterial del anhelado ingreso a la modernidad (nacionalismo). En este sentido, la Humanización de la revolución, buscada por Vasconcelos, fijaría la lucha en el plano *ideal*, y la alejaría de la violencia y el primitivismo, en una composición significativa, argüida en *La Raza Cósmica* y en la unidad de la América Hispánica, esto, según dicta el texto de Monsiváis:

Enseñamos, por lo tanto, en México, no sólo el patriotismo de México, sino el patriotismo de América Latina, un vasto continente abierto a todas las razas y a todos los colores de la piel, a la humanidad para que organice un nuevo ensayo de vida colectiva; un ensayo fundado no solamente en la utilidad, sino precisamente en la belleza, en esa belleza que nuestras razas del Sur buscan instintivamente, como si en ellas encontraran la suprema ley divina.⁴²

Con esto en mente, sólo mediante la educación se alcanzaría los altos ideales de la clase política, se concretaría la utopía vasconceliana de la *belleza como ley*. La nueva sensibilidad y espiritualidad de la educación estética de Vasconcelos -las campañas educativas- sería el patrocinio del estado, y *México* sería ese nacionalismo cultural pregonado por las oficinas de gobierno. Este discurso ideológico sería, además, el aval y el sostén del aparato político donde se apoyaría el Estado-nación mexicano.

Con todo, por la efervescencia de las problemáticas, las inquietudes partidarias, y la falta de cohesión del ideal nacionalista, ese nacionalismo cultural se presentaba en la tercera década del siglo pasado en diversas vertientes: el educativo (Vasconcelos), el de clase (muralistas), el denigratorio (novela de la

⁴² Fragmento citado por Monsiváis. *Ibíd.* p.189.

Revolución⁴³); a pesar de ello, la cúpula burocrática se instalaría del lado vasconceliano, y el anti-intelectualismo de los primeros años de Vasconcelos se leería consecutivamente, varias décadas más, en los discursos presidenciales.

Por lo que hasta aquí se ha señalado, la recuperación de *La Raza Cósmica* como programa político-cultural se presenta, en el discurso vasconceliano, en dos momentos: uno de ellos, en su comprensión filosófica del andamiaje de la Filosofía de la Historia vasconceliana proyectada en la comprensión de la Era cultural de la Humanidad como culmen del impulso creador (realización del Espíritu); otro, en su anclaje en la esfera de la práctica política y cultural del país, y en consecuencia, en el continente. A la petición de reconocimiento y posicionamiento de México frente al Mundo, le sigue el posicionamiento de la América Hispánica en el globo; posicionamiento que responde a los momentos políticos y económicos de los primeros años del siglo pasado, y a la necesidad universal de sentido, de razón de ser.

En los países de América Latina, como lo señala Magallón Anaya en su *Filosofía política de la educación en América Latina*, esta necesidad doble atiende a la conformación de los Estados-nacionales y a las aspiraciones de mejora, como un nuevo lugar libre de errores, en este subcontinente.

La programación cultural de los mexicanos para una *educación para la democracia*, hace de la alta *misión iberoamericana* un referente sentido en la comprensión de los espacios y momentos del devenir de los pueblos de Latinoamérica, y del devenir del pueblo mexicano, en particular. Comprensión atravesada por anhelos, improntas y resoluciones que estrechan y confunden la construcción teórica de estadios, problemas y promesas de solución, y la práctica social (política y cultural), raíz y receptáculo de dicha construcción.

⁴³ *Supra* Nota 43 de este capítulo.

3.5 La Cultura

El objetivo general que nos hemos propuesto alcanzar con esta reflexión ha sido dilucidar líneas de reflexión que hagan posible la comprensión de los motivos que persiguió Vasconcelos al erigir una idea de *Cultura* que hiciera posible la concreción de la *misión cultural*, misión que nuestro autor confiere a los habitantes de Latinoamérica. En este tenor de ideas, las motivaciones vasconcelianas las encontramos como un hilvanado de dos grandes aristas del quehacer intelectual y político de nuestro pensador mexicano: sus inspiraciones filosóficas más hondas (el espiritualismo que atendiera el curso de la evolución creadora y entregase una realización cultural) y su comprensión de acción política.

La idea de Cultura presentada como educación para la democracia se desprende, en nuestra lectura, de la genuina asimilación del espiritualismo como salida al positivismo caduco, vigente en México en las primeras décadas del siglo XX; lo que, a su vez, inserta las inquietudes intelectuales de Vasconcelos en el ámbito intelectual mundial de su tiempo.

Ahora bien, en la construcción de tal idea, la fórmula educación-Historia articulada en la regeneración del país, gracias a un nacionalismo cultural, sólo podría comprenderse en la institución del Estado modernizante afianzado en la legalidad y legitimidad del ejercicio de poder, en la cohesión y unificación de los diversos componentes de la nación. La legalidad que hemos leído en la programación política del nacionalismo cultural mexicano atiende a la tradición histórica, al carisma de un líder (Vasconcelos-Obregón), y a la base legal con la que cuenta el Estado⁴⁴.

⁴⁴ Cfr. Mario Magallón Anaya, *Filosofía política de la educación en América Latina*, México: UNAM, 1993. p.22

En alusión a este punto, cabe comentar que en el estudio sobre la nación y el nacionalismo que ya hemos referido de E. Hobsbawm, donde aborda la novedad del concepto de nación y sus conceptos concomitantes (*Naciones y nacionalismos desde 1780*), este concepto se encuentra estrechamente ligado con la noción de pueblo y de estado. En esta relación, el historiador advierte, junto con Ernest Gellner, que en consonancia con las ambiciones políticas y económicas de los ideólogos liberales de finales del S. XIX y principios del siglo XX, el nacionalismo político sólo debe entenderse como el principio que afirma “*que la unidad política y nacional debe ser congruente*”. De lo anterior el historiador desprende dos afirmaciones: a) que la nación sólo puede entenderse como entidad social en la medida en que ésta haga referencia a cierta clase de estado territorial

Detrás de la *mística* unificadora del nacionalismo cultural, podemos encontrar la base del Estado, en relación estrecha, con las contradicciones propias de la sociedad mexicana. En este sentido, algo que llama la atención en la conformación del Estado mexicano, basado en este nacionalismo, es su institucionalización como agente organizador y cohesionador de una representatividad general por *encima* de grupos o facciones. Se pretendió organizar y sistematizar la totalidad social por medio de la educación vasconceliana, lo que, según Magallón Anaya, no significa desvanecer los conflictos, sino conservarlos; esta conservación se lograría gracias a la aparente disolución de los dichos conflictos, al defender los intereses generales creados, instruidos dentro de una democracia.⁴⁵

La política y la cultura en nuestro país hicieron de la educación para la democracia, de su programación y eventual concreción, la ideología del Estado mexicano, lo anterior se sigue de atender a los señalamientos que analizan la conformación del poder del Estado; en el mismo tenor de ideas, lo que aquí juzgamos por ideología bien puede ser presentado por las siguientes palabras que Magallón recuerda de Adolfo Sánchez Vázquez:

[. . .]un conjunto de ideas acerca del mundo y de la sociedad que responde a intereses, aspiraciones e ideales de una clase social en un contexto social dado y que guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones e ideales⁴⁶;

moderno, al “Estado-nación”; puesto que sólo cabe hablar de dicha nación cuando ésta refiera dicho estado –esto dado el proceso histórico de la creación de la ingeniería social llamada nacionalismo; b) en ese sentido, la nación cabe como intersección de la política, la tecnología y la transformación social, es decir, dentro del desarrollo tecnológico y económico de un país. (Erich Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos*. . .pp.17-18).

Así, dado el proceso histórico del concepto de nación y de nacionalismo presentado por Hobsbawm, cabe la referencia a la relación Estado-nación en nuestro análisis por la luz que arroja a la comprensión del momento histórico e intelectual por el cual atravesaba México en su posicionamiento como Nación moderna al interior del territorio “nacional” y frente al conjunto de naciones del globo en las primeras décadas del siglo pasado.

⁴⁵ *Ibíd.* pp.25-29.

⁴⁶ Adolfo Sánchez Vázquez citado por Magallón. *Ibíd.* p.42

la ideología contiene, además, elementos teóricos, pero también, elementos de conocimiento que permiten arribar a una unidad integradora de intereses condicionados a una clase, y a las aspiraciones de la misma.

La forma en que esta operación de superposición de ciertos intereses como propios de una unidad nacional, sobre los intereses particulares o los intereses de los grupos cohesionados en el Estado, ha sido ya analizada en diversos contextos a lo largo del último siglo tanto en Occidente como en América Latina. De este análisis podemos rescatar, con Magallón, la descripción de la generación de la ideología basada en la rearticulación y reformación del conjunto de ideas que de sí mismos, y de la sociedad, los individuos generan gracias a la actuación de los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE), actuación presentada por Louis Althusser⁴⁷.

De manera general, la recuperación mencionada presenta como elemento fundamental en la instauración del Estado, y la conservación del poder de éste, el funcionamiento de las instituciones que lo conforman, funcionamiento basado en la violencia (Aparatos Represores de Estado –ARE, policía, ejército, tribunales) y en la ideología (escuelas, religiones, familia, sindicatos).

Ahora bien, en lo que respecta a la manera en la que el funcionamiento basado en la ideología permite y justifica al Estado, y conserva su poder, a la luz de un análisis del funcionamiento de las instituciones del Estado moderno, podemos entender ésta en el sentido de lo que Magallón expresa en estas líneas:

¿Cuál es la institución desde la cual el Estado y las clases dominantes producen y reproducen en forma sistemática y formal la ideología y las formas de producción económico-social? [...] Con Althusser diremos que la Escuela, en sus distintos niveles de enseñanza, es la que adquiere gran relevancia como órgano productor de conocimientos en las áreas científicas y tecnológicas y al mismo tiempo, es la difusora de la ideología dominante [...] Por medio de la escuela [...] el Estado se hace cargo de la capacitación requerida para el cumplimiento de ciertas normas sociales que pueden ser explícitas o no explícitas, pero en ambos casos, regula las prácticas sociales de los individuos. Normas que regulan conductas como la higiene, la puntualidad [...]⁴⁸

⁴⁷ *Ibíd.* pp. 46-50.

⁴⁸ *Ibíd.* pp.45-46. Nota 61. En consonancia con lo referido en esta cita vale decir que en el cumplimiento de lo presupuestado en la *Pedagogía estructuralista* y en *La Raza Cósmica*, Vasconcelos programa atender el estadio material de los individuos desde la higiene y la

En este sentido, y si atendemos a lo presupuestado por la educación-Cultura de nuestro autor, la *escuela* capacita, habilita, produce y condiciona a los individuos en el orden establecido por el Estado. Los motivos prácticos de la educación vasconceliana se empatan con esta forma de analizar y comprender lo que se pretendió lograr en México a principios del siglo pasado.

Los ideales de unificación, de redención y de salvación de todo un pueblo, de todo un subcontinente, tienen como base de operación los requerimientos específicos para la instauración de un Estado que hiciera *realizable* la modernización (Obregón), la civilización y la Cultura (Vasconcelos), y pueden ser leídos, desde esta postura, como la vía única de construcción nacional, que bajo este presupuesto de Estado, se instituyó en nuestro país, y nos ha heredado una compleja problemática en lo que respecta a la educación, a la comprensión y programación de los proyectos nacionales de México, y, si se permite, al lugar de la reflexión y construcción teórica de esta problemática, entendida, no sólo como representativa de un pueblo, sino también asumida y definida como elemento universal del quehacer humanístico y reflexivo.

Al interior de esta última postura, el ámbito mundial en el cual se gestó a principios del siglo pasado, el ejercicio filosófico como elemento condensador de los logros y fines últimos de la humanidad, encontramos las directrices que la modernidad heredó a la Filosofía como instrumento capaz de asumir las riendas del progreso.

Desde esta perspectiva, lo atendido por A. Comte y aquellos intelectuales que, con ánimo de erigir un estadio próspero y digno para la humanidad, se acercaron a los avances científicos y tecnológicos, entrega diversas posturas que han cimentado las perspectivas respetables del quehacer filosófico de la primera mitad del siglo XX: aquella que defiende a la Filosofía como la disciplina que ha de dar soporte epistemológico al progreso sostenido desde las implicaciones

procuración de herramientas que permitan saldar las improntas materiales-económicas de los individuos; para atender el estadio intelectual y arribar al estadio estético, nuestro autor levanta la mística artística y redime al pueblo con *alta cultura*, para educar en el gusto y generar los canales dentro de los cuales, entre otras cosas, la eugenesia voluntaria se lograría.

prácticas de la ciencia; aquella que pretende abrir el marco filosófico hacia el análisis y la comprensión de lo *otro*, obviado o negado, por el primer ejercicio al apostar por la erección de ontologías revificadas; y una más, desde la cual, el estado de cosas que se dio como herencia la modernidad, es atendido a partir de la intrínseca relación entre los diversos elementos de las circunstancias humanas, para llevar acabo un análisis objetivo de las propias circunstancias históricas que han dado como resultado el momento crítico por el que atravesó la humanidad en la época mencionada, y buscar, así, rutas de salida a dichas problemáticas.

En este sentido, gracias a esta última perspectiva, los aspectos que aquí hemos analizado de los esfuerzos de Vasconcelos nos han entregado nuevas líneas de reflexión sobre el alcance y los logros de su mística educativa y cultural.

Si ahondamos en el marco intelectual del ejercicio filosófico en todo el globo de aquel momento, el posicionamiento del evolucionismo espiritualista al que se adhirió Vasconcelos, frente a los avatares y pesares de las humanidades, en aquella época, nos permite atender las posibles implicaciones de diverso orden filosófico con las cuales se comprometía nuestro *maestro*, y dentro de las cuales la relación entre práctica y teoría entrega un elemento más de apoyo para la concreción del estadio cultural de la humanidad, profetizado por nuestro autor.

Las implicaciones antedichas pueden ser colegidas al interior de las denuncias efectuadas por M. Horkheimer en su *Crítica de la Razón Instrumental*. En el marco de la lectura del materialismo histórico y la investigación social del siglo XX, los elementos referidos por este integrante de la Escuela de Frankfurt, para recapitular el estado de cosas que impelía a la revisión, la denuncia y el cambio en los posicionamientos teóricos y prácticos, frente a la problemática mundial (ligada ésta ala crisis del intelectualismo), dan luz respecto al tránsito del idealismo decimonónico al naturalismo de principios del siglo XX, al interior de los esfuerzos filosóficos, y las implicaciones a las que comprometía el orden ontológico, sustentado en dicho tránsito, en los aspectos referentes al marco de acción intelectual ,y al papel que la Filosofía podría jugar, dado el pragmatismo sugerido por diversos posicionamientos filosóficos en este mismo contexto. Este

escenario de tránsito cobijan los afanes de los evolucionistas espirituales, dentro del cual, los esfuerzos de orden filosófico del propio Vasconcelos tendrían cabida.

Al denunciar que los diversos ejercicios al interior de la Filosofía están imbricados, íntimamente, con el orden de cosas del cual emanan y al cual rinden culto, en la crítica elaborada por Horkheimer, en el texto mencionado, presenta de forma detallada los supuestos sobre los cuales tanto el aislamiento de la ciencia y de la epistemología, que soporta sus aspiraciones prácticas, como las ontologías, que pretenden desprenderse del ánimo pragmatista que denuncian, permiten la perpetuación de un estado de cosas corrompido en lo tocante al propio desenvolvimiento del ejercicio filosófico, y respecto a la realidad que, desde este ejercicio se atiende, realidad sobre la cual se actúa.

En este tenor de ideas, ya sea que se parta de una definición ahistórica de lo que el quehacer filosófico requiere e implica, o que se busque la relación existente entre los campos de acción del ejercicio intelectual y la construcción del escenario en el cual este esfuerzo deba ser puesto en marcha, el proceso mediante el cual la Filosofía ha ido urdiendo su trinchera de acción es presentado, en las palabras de Horkheimer, como un entramado de repercusiones ontológicas, éticas, políticas, económicas y de orden social que, a más de dar pauta para el análisis, la valorización y la reestructuración del orden de cosas caótico, que impera hasta nuestros días, han dado marcha al engranaje de un sistema de dominio, de sojuzgamiento y de coacción de las libertades humanas de diverso orden.

Dentro de este marco de análisis, los esfuerzos de unificación de la realidad existente van desde una realidad objetivada al grado sumo de la naturalización, hasta el extremo dibujado por el *idealismo subjetivista* que sustenta las ontologías revitalizadas que apostaron, a principios del siglo pasado, por “conjurar el riesgo de la Revolución”⁴⁹. Al interior de esta última perspectiva de la Filosofía, M.

⁴⁹Max Horkheimer, *Crítica de la Razón instrumental*, Madrid: Trotta, 2002. p170. En este sentido, lo mentado en esta crítica atiende dos elementos que analiza el autor en el último apartado de su obra bajo el título “Sobre el concepto de Filosofía”: el primero de ellos lo refiere con la contrarreforma francesa de A. Comte y con el pre-fascismo alemán que la Escuela encuentra en M. Heidegger; el segundo con los movimientos “más progresistas” de Tarde y de Ortega y Gasset, en donde encuentra que a pesar de efectuar un buen análisis de las repercusiones del espíritu

Horkheimer encuentra que, al presentar como herramienta de salvación, subterfugio o panacea un carácter pedagógico y purificador de la Filosofía, ésta corre el riesgo de perder su elemento de disciplina humanística, y se presenta sólo bajo el aspecto de propaganda ideológica, por lo que respecta al radicalismo de sus posturas.

Ahora bien, de manera general, la perspectiva de análisis con la cual el materialismo histórico del siglo XX nos invita a comprender el estado de cosas que embargó a la Filosofía de principios de dicha centuria, nos da pauta para recuperar los objetivos perseguidos por los diversos evolucionismo que se dieron cita en este momento histórico del quehacer filosófico.

Desde aquí, se entiende que la búsqueda de unidad del marco de dominio y de acción de este quehacer ha pretendido *hipostasiar* la polaridad entre Naturaleza y Espíritu, llevada a su máxima expresión a finales del siglo XIX, con ello ha heredado el sojuzgamiento de uno a otro elemento de esta dualidad; hipostasis que entrega, al decir de Horkheimer, una esquematización falsa de la existencia concreta que perjudica, tanto la propia abstracción filosófica, como la relación que dicha abstracción tendría con la realidad pensada, y con la caracterización de dicha realidad.

Además, Horkheimer advierte que esta *dualidad* sólo es producto del ejercicio intelectual, pero que, pese a esto, ha habido varios autores dedicados a la relación que debiera imperar entre la Naturaleza y el Espíritu: desde Hegel, pasando por Bradley, Dewey, el propio Bergson, hasta Simmel, autores en cuya obra se encuentra, de forma entrañable, una filosofía de la vida que se alinea a favor de un naturalismo. Con esto se defiende que, algo acertado en dicho naturalismo, es la aceptación de la indisoluble unión entre Espíritu y Naturaleza, lo

objetivo, dicho análisis se basa en un *conservadurismo cultural* que atiende al orden social que se venía justificando.

que no exime del error de apostar, indefinidamente, por los absolutismos como elemento único de unidad⁵⁰.

Con lo expuesto por este integrante de la Escuela de Frankfurt, respecto a la naturaleza de los esfuerzos filosóficos en el momento histórico que da pie a los naturalismos defendidos tanto por los materialismos vulgares como por los romanticismos, dos perspectivas antagonizadas que responden al momento crítico del quehacer filosófico, dada la relación efectuada entre el carácter justificatorio de la filosofía y la realidad atendida desde dicho carácter. Así, los esfuerzos de los filósofos han tendido a reconciliar dos improntas que heredaron de la modernidad, a saber: el control sobre la estructura y las formas de pensamiento y la sobrevivencia de “algo más allá del interés egoísta”⁵¹; lo que, al decir de Horkheimer, da como resultado el triunfo ideológico de la autonomía de la filosofía respecto al estado de cosas que en materia de los diversos ámbitos donde el hombre se desenvuelve⁵².

Así las cosas, la dicha autonomía evita atender la necesidad de definir los fines objetivos de la sociedad y de los individuos, e impele a los sistemas metafísicos, como el expuesto por el evolucionismo espiritualista con su misticismo -epistemológico y vital-, con su intuición, con la noción de vida como realización espiritual, a expresar casi de forma mitológica la idea de lograr la conservación del orden gracias a realidades que están más allá de la esfera individual, es decir, gracias a la solidaridad social⁵³, elemento que inhibe los impulsos de renovación, en aras de conservar el ámbito general de acción.

En este último sentido, en donde la lectura de Horkheimer nos advierte respecto a las implicaciones de orden social que contrae el sistema del

⁵⁰ Al respecto sobre el peligro del caer en la noción de absoluto, Horkheimer recupera que : “*cuanto más implacable es presentado el espíritu como un absoluto, tanto mayor es el peligro que corre de recaer en un puro mito y asumir como modelo propio precisamente esa muda naturaleza que se pretende acoger dentro de sí o generar. Así es como especulaciones metafísicas de cuño extremadamente idealista llevaron a la filosofía de la naturaleza a la mitología[. . .]*” íbid. pp.176-177.

⁵¹ *Ibid.* p.178.

⁵² *Cf. Ibid.* p.178

⁵³ *Cf. Ibid.* p. 179

espiritualismo bergsoniano, es donde encontramos las contradicciones de reclamar la *vigencia universal* de los intereses particulares de clase, dado que, por ellos, se tiende a subrayar la religión, la moral y la ciencia como el elemento que da cohesión a lo existente, aunque la contradicción entre lo que efectivamente existe, y la suposición de una *armonía fundamental*, sólo puedan ser entendidas en términos de instrumentalización e ideología.

Si bien la caracterización y el análisis objetivo de las implicaciones aquí enunciadas exceden las pretensiones de nuestra investigación, la mención *grosso modo*, que hemos efectuado, de los riesgos a los que conlleva la defensa de un orden ontológico tal, que elimine las contradicciones entre la teorización de las prácticas humanas (Espíritu), y el contexto específico de dichas prácticas, nos permite colegir una línea más de reflexión respecto a la base filosófica, que hemos advertido, en la obra del pensador mexicano más destacado del siglo pasado. Dentro de esta nueva brecha de análisis, lo expuesto por Horkheimer nos ha ayudado a recuperar como válida la mención acerca de que la debilidad de la ontología es que vuelve ideología, en la medida en que vela la separación entre el hombre y su contexto, en pos de defender una armonía teórica que se *desdibuja* al acercarnos al estado contradictorio de las circunstancias históricas a las que pretende sobreponerse, obviando las relaciones de poder que subyacen a la problemática social⁵⁴.

En este mismo tenor, la caracterización del espiritualismo en Vasconcelos, entretejido por la noción de realización del Espíritu en *vida creadora*, en el devenir cultural, y en la esteticidad de dicho proceso, hace que la idea de Cultura como educación para la democracia englobe los otros dos elementos que se han defendido aquí, como parte integrante del espiritualismo del autor, a saber, la Cultura como Espíritu realizado, y las implicaciones sociales, políticas, etc., de una ontología tal, que obvie el entorno socio-cultural de una nación, en pos de la concreción de un ideal ajeno a dicho entorno.

⁵⁴ Cf. *Ibíd.* p.183.

Esta contextualización de los compromisos que contrae una ontología como la presupuestada por el espiritualismo místico de Vasconcelos, espiritualismo que se inserta en el movimiento intelectual de principios del siglo pasado, posiblemente nos permita esclarecer, en investigaciones futuras, las repercusiones de los propósitos del fondo filosófico del que emana la implementación vasconceliana de un pueblo imaginado para alcanzar la Cultura universal, la salvación de los mexicanos, y la superación del positivismo, al afianzar el carácter redentor de la filosofía, en aras de esparcir el halo humanístico del monismo estético defendido por el *Maestro de la Juventud* iberoamericana, en la dotación de Cultura, de educación y de democracia a todo el subcontinente.

Esta premisa en los esfuerzos de Vasconcelos nos ha permitido advertir en su propuesta de Filosofía de la Historia y de la Cultura, a partir del espiritualismo que nuestro autor asumió desde el *Ateneo*, y elevó a *mística redentora* de toda una región del Mundo, los posicionamientos de diverso orden que hemos señalado, respecto al carácter de la Filosofía en nuestro contexto y los alcances y limitaciones que ella enfrenta en la teorización y posible resolución de conflictos que emanan de las circunstancias de nuestro país.

Conclusiones

El acercamiento que nos propusimos realizar al espiritualismo del autor de *La Raza Cósmica*, como una de las bases teóricas de la propuesta vasconceliana más reconocida, nos condujo a escudriñar los momentos, las inquietudes y los propósitos del creador de la tesis de la *quinta raza*.

Así, buscamos saldar la comprensión de dicha tesis a la luz de encontrar, en primer lugar, la manera en la que nuestro autor asimiló el espiritualismo en los años en que perteneció al *Ateneo de la Juventud*, posicionamiento filosófico, que fue entendido, como respuesta primera ante los excesos del positivismo vigente en México en aquella época; en segundo lugar, la forma en la que, tal asimilación, se engarza en la misión iberoamericana que Vasconcelos presenta y persigue en su *Raza Cósmica*, al acercarnos a ésta como un programa cultural. Y, finalmente, el modo en que el proyecto político del nacionalismo cultural surge a partir de la influencia del espiritualismo bergsoniano en el texto de Vasconcelos. Con ello, logramos comprender que la idea de *Cultura* vasconceliana se desprende de dicho programa, idea que se apoya en la comprensión que nuestro autor tiene de tradición y de educación, como redención y salvación de los pueblos latinoamericanos.

A partir de estas inquietudes, en nuestra aproximación a *La Raza Cósmica*, como una propuesta válida de salvación y de redención del pueblo iberoamericano y de la humanidad entera, fue necesario regresar sobre los afanes filosóficos del grupo de jóvenes intelectuales (El *Ateneo*) al que perteneció Vasconcelos, con el ánimo de colegir la manera en la que el grupo entendió el espiritualismo francés, como la balsa que los salvaría del naufragio al que estaba condenada la sociedad mexicana bajo la tutela del positivismo implementado en nuestro país.

Así las cosas, como parte del contexto de la asimilación del espiritualismo bergsoniano, encontramos el momento social y político que convulsionó a la sociedad de nuestro país, en las primeras décadas del siglo pasado. En este sentido, comprendimos que, a la par de la lucha contra el positivismo caduco, se entretejían elementos prácticos que hacían válido presumir a nuestro autor que la

Cultura, como educación para la democracia, sería la forma en la que el estado de cosas imperante cambiaría y se restauraría la *humanidad*, no sólo a los habitantes de nuestro país y del subcontinente al que pertenece, sino de todo el globo.

Asimismo, encontramos como parte importante de la configuración vasconceliana de la realidad mexicana, por un lado, la caracterización de la doctrina positivista, la superación de ésta y la promesa de realización cultural, que la regeneración de ideas e ideales otorgaba, regeneración que en todo el mundo se fue sucediendo ante los ojos de José Vasconcelos; por otro lado, la forma en que logró prefigurar al México que sería receptáculo de la programación cultural, que otorgaba para los latinoamericanos, al defender una *misión cultural* por cumplir, desde la clase media a la que nuestro autor pertenecía.

En un primer momento, la asimilación del espiritualismo bergsoniano en Vasconcelos fue caracterizada aquí gracias a lo que, de esta doctrina, sabemos por boca de nuestro hombre público, ya en sus escritos, ya en la defensa de una Filosofía de la Historia y de la Cultura, que se presentarían ante los ojos del mundo como la realización del destino de la humanidad, elemento sentido en la caracterización del espiritualismo vasconceliano.

Esta presentación de los empeños de nuestro autor nos arrojó la noción de un misticismo epistemológico y vital, de la mano del *élan vital* bergsoniano y de la intuición espiritualista, como elementos de cohesión y concreción del devenir, advertido por él, en la comprensión cabal del lugar que le corresponde al subcontinente, y al pueblo mexicano, en la realización efectiva de la Era espiritual de la humanidad. En este tenor, el impulso vital generaría las bases sobre las cuales se haría posible el tránsito a la Era cultural futura, pregonada por el *Maestro de la Juventud* iberoamericana, como culmen histórico-espiritualista de la humanidad, y la intuición nos haría comprender el verdadero estado de cosas al cual se aspiraba y nos haría abrazar la utopía como realidad.

En consonancia con lo anterior, el misticismo epistemológico haría comprender a la intuición como órgano de comprensión, y no sólo como método de la misma, y su misticismo vital haría posible que esa comprensión de la realidad, estuviese exenta de una formalización arbitraria de la evolución, capaz

de dar cabida a la heterogeneidad de la vida, y al ámbito de acción y creación humanas. Instancias que recogen la espiritualidad de la era futura de la humanidad como realización, en la Cultura, del Espíritu, gracias a la fuerza o *élan vital* que impulsa la evolución, la heterogeneidad, la libertad.

Aunado a estos elementos del espiritualismo, encontramos cómo las circunstancias políticas, sociales y culturales del subcontinente, a principios del siglo pasado, hacían, más que necesario, urgente, el reclamo de un posicionamiento cultural de América Latina frente a Estados Unidos, y frente a Occidente en general. Esto se convertiría, en la obra de nuestro autor, en un anclaje más para la justificación, y el reclamo, de la salvación de la humanidad.

Es aquí que, la pretendida identidad negada por Occidente al pueblo de Hispanoamérica sería conquistada, por un reajuste en la manera de entender cómo dicho despojo se habría verificado, elemento que se deberá transmitir, en la formación de los ciudadanos, para potenciar su libertad. En este último aspecto entraría el planteamiento filosófico de nuestro autor como verdad evidente ante los ojos de quienes, como él, buscaran vitalizar al pueblo al otorgarle esa libertad como redención, como Cultura.

Por ende, los elementos argumentativos de la propuesta de la quinta raza, en el texto de Vasconcelos, que ha inspirado nuestras reflexiones, fueron atendidos bajo el rubro de *programa cultural*. Por un lado, el mestizaje, la tesis de los tres estadios de la Historia, y la Era cultural de la humanidad, nos guiaron en la constatación del influjo del espiritualismo bergsonianos en los propósitos más hondos de nuestro autor; por otro, nos entregaron las pautas para colegir, de forma más acabada, las formulaciones teórico-prácticas del quehacer de Vasconcelos como Secretario de Educación Pública de nuestro país.

En este último aspecto, el mestizaje racial y cultural, la superación de la Filosofía de la Historia comteana por una Filosofía de la Historia, que engranara la teorización de nuestro lugar como espacio universal de la Cultura, hizo posible que la Era cultural de la humanidad, perseguida por nuestro secretario, atendiera los ámbitos que la erección del Estado-nación mexicano debía saldar, para lograr el

posicionamiento cultural que se pretendió ocupar, como único camino para legitimar su aparición en el globo.

El lugar que ocuparía México y Latinoamérica en el Mundo estaría revestido por la misión de redención a la cual está obligado el pueblo heredero de España. Esta redención salvaría a México, y al mundo de las masas analfabetas, faltas de identidad, de misión, de ánimo creador, de civilización. La redención, entonces, consistiría en dotar de educación, de cultura, de civilización y de democracia a un pueblo, que por carecer de todo esto, sólo serviría a los caudillos bárbaros, o peor aún, serviría a los intereses de los estadounidenses, y con ello, nulificaría las posibilidades de la clase media mexicana de levantarse como heredera legítima del poder y de la cultura.

Por ello, la comprensión del proyecto cultural vasconceliano, como programa político, tendría que sustentarse en, primero, una Historia que sirviera de cimiento de los propósitos de redención, asimilación del pasado que el espiritualismo francés reclamaba para la creación y la libertad del hombre; segundo, en la idea de educación bergsoniana que permitiría recapitular lo avanzado para, con ello, establecer el estado democrático al cual se aspiraba, y que se ajustaba al orden propuesto por el filósofo espiritualista como condensación del impulso vital, como realización de la libertad y de la espiritualidad. En otras palabras, la misión de cultura del pueblo mexicano estaría condicionada por los elementos socio-políticos apremiantes de nuestro país, condicionamiento confesado en la instrumentalización de la Historia y de la educación, instrumentalización con vena espiritualista.

Este condicionamiento hace posible apreciar los elementos que, en Vasconcelos, se entretajan para comprender la Cultura, erigida como misión, a la luz de una educación para la democracia al interior del discurso vasconceliano de *La Raza Cósmica*.

Como agente cultural, los esfuerzos de José Vasconcelos sólo pueden ser atendidos si se tiene en mente los propósitos de los propios y ajenos al ámbito cultural e intelectual de las primeras décadas del siglo XX mexicano. En nuestro acercamiento a la obra redentora de Vasconcelos advertimos, más de una

ocasión, que dichos propósitos revestían el afán de dotar de nacionalismo a una nación que estaba por ser creada; crear un nacionalismo cultural que hiciera las veces de ordenador, cohesionador y dador de sentido y razón de ser al pueblo mexicano.

El nacionalismo buscado tendría que satisfacer, por un lado, las improntas de un contexto socio-cultural atrasado, oprimido, negado por la ignorancia y la barbarie de las masas; por otro, tendría que establecer herramientas que posibilitaran la creación de un nuevo hombre en un nuevo estado. El nuevo hombre prefigurado por nuestro autor estaría dotado de elementos que permitieran saldar los aspectos más cercanos a su situación o condición material, para que, una vez hecho esto, el arribo al estadio estético de la humanidad se convirtiera en la realidad del día a día.

En los avatares públicos del *maestro*, lo anterior se tradujo en las cruzadas de una educación que *estetizase* (espiritualizase en el misticismo vital) la comprensión de la vida política y cultural, es decir, con apoyo de una educación de aires estéticos, el profeta quería ver confirmada la salvación del pueblo mexicano. Gracias a la alfabetización, a la educación del indio, a la cultura de los clásicos, México, y por añadidura Iberoamérica, dejarían de ser la periferia cultural del globo y se erigirían como el centro y culmen de los destinos de las razas.

Al interior de esta apuesta vimos cómo las inquietudes que motivaron a nuestro autor se enraizaban en las improntas de la vida práctica de México; la reestructuración de la nación en un nacionalismo cultural buscaba analizar las circunstancias mexicanas a la luz de la creación de un nuevo orden en ellas, y crear un nuevo hombre mexicano en la nueva nación, a través de su educación, capaz de salvar a toda la humanidad, capaz de cumplir su alta misión en el Mundo.

Esta manera de atender las circunstancias mexicanas que inspiraron el enfrentamiento que Vasconcelos sostuvo con el positivismo, la superación de éste, y el cumplimiento de la ley universal de los tres estadios del devenir, permite ubicar, en su justa medida, el lugar que ocupa el análisis de nuestro contexto y la

búsqueda de alternativas de solución en la reflexión filosófica, que en el caso de Vasconcelos, se presenta como una de sus motivaciones más hondas.

Es por ello que, al adentrarnos en la idea de Cultura que entendió nuestro autor como misión iberoamericana, ésta se presentó entretejida con los presupuestos del carácter público de las faenas de Vasconcelos. Así, la educación para la democracia en nuestro país reclamó un programa político de acción, programa cuya base sería una Historia reevaluada, Historia que justificase los fines democráticos del nacionalismo cultural vasconceliano, convertido en realidad respirable, por medio a una educación que exiliase la barbarie, y formase a una clase media amplia como único agente de la Historia que estaba escribiéndose, en los términos espiritualistas, con los que Vasconcelos argüía el posicionamiento de México frente a sus enemigos *culturales*.

En este sentido, la educación, con aristas estéticas, difundida por el secretario de educación, dadora de cultura, de civilización, de sentido, sería el instrumento idóneo para la concreción de la utopía profética.

La unificación nacional, la comprensión cabal de nuestro lugar y quehacer en el mundo, sólo podría lograrse al desarticularse los elementos de atraso en nuestro país al emplear, para este fin, una educación que condensase los intereses de un pueblo abstracto. La Cultura vasconceliana como misión se convertía así en el conjunto de ideas que posibilitarían el despunte del nuevo Estado-nación mexicano tanto por el llamamiento al valor, a la utilidad y a legitimación de una tradición reevaluada, como a partir del carácter de Aparato Ideológico de Estado que la educación ha tenido en países como el nuestro.

Por todo esto, al acercarnos al discurso vasconceliano de *La Raza Cósmica*, colegido aquí como la programación política del proyecto de nacionalismo cultural, hemos saldado la asimilación que su autor hizo del espiritualismo, como base filosófica, desde dos frentes:

El primero, al entender la doctrina espiritualista como la justificación teórica del quehacer del *maestro* en su propuesta o apuesta por salvar los momentos caóticos que México vivía, esto al elevar las inquietudes mundanas del contexto

un elemento más que ayudará, en reflexiones futuras, a esclarecer las implicaciones de diverso orden filosófico – principalmente de carácter social, ético y político- a las cuales se comprometen sistemas ontológicos tales como al que nuestro autor se adhirió con ánimo de restituir la humanidad y la Cultura al pueblo de México, y al resto de los habitantes del globo en el momento, por demás crítico, que se verificaba en las primeras décadas del siglo pasado.

Este elemento estuvo presente, a lo largo de nuestra caracterización del espiritualismo vasconceliano, como punto gravitatorio de los compromisos ontológicos que hemos mentado como parte de la defensa de una armonía fundamental, que hiciese las veces de sustento filosófico de las inquietudes políticas de nuestro filósofo.

Por último, en nuestra reflexión sobre el entrecruzamiento de la vida teorizante, humanística y de los esfuerzos por asir una realidad, que en las más de las veces se escapa a nuestra comprensión, nos empuja a buscar una salida, nos llama a la acción, el profeta de Iberoamérica se presenta como el hombre incansable, el *Maestro*, quien logró conmover y motivar a más de uno en la lucha perenne por darnos sentido, por darnos una visión y misión propias.

La teoría engarzada a la práctica tiene, en Vasconcelos, uno de los más representativos ejecutores de una visión ideológica del papel de la Historia, resignificada, y del papel de la educación como medio cohesionador de los anhelos nacionalistas, aspecto que reclama dar continuidad a un debido análisis de las circunstancias, tanto teóricas como de orden social, que han hecho posible la comprensión específica que, en América Latina y en México, han tenido los esfuerzos de carácter filosófico, pedagógico, y de teorización política.

La obra de nuestro autor la defendemos como inflexión necesaria en la comprensión de nuestro hacer y ser como miembros de la población iberoamericana que sigue pujando por saberse y ser en el Mundo. Vasconcelos se ha convertido en ícono incuestionable de la Cultura de estas tierras, por ello, un análisis que pretenda separarse de los lugares comunes en los que su imagen, y su legado han caído, resulta conflictivo, en ocasiones contradictorio.

mexicano a inquietudes filosóficas con carácter universal (el problema de la Cultura).

El segundo, al presentar como momento de gran trascendencia en el andar intelectual y público de Vasconcelos, la indisoluble relación entre teoría y práctica, que, ante los ojos del que pretendió la presidencia de la República, permitía la constatación de la Filosofía de la Historia y de la Cultura de corte espiritualista, que en su versión, nuestro autor presentó como sustento filosófico de sus preocupaciones (impulso vital, intuición, misticismo vital, pasado y educación).

A partir de estos dos frentes, el objetivo general de dilucidar líneas de reflexión que hagan posible la comprensión cabal de los motivos que persiguió Vasconcelos al defender una idea de *Cultura* que hiciera posible la concreción de la misión cultural de los habitantes de Latinoamérica, fue saldado, ya que dicha idea se extrajo de la genuina asimilación que hizo nuestro autor del espiritualismo, como salida al positivismo vigente en México en las primeras décadas del siglo XX.

En nuestro acercamiento, atendimos la misión iberoamericana, que Vasconcelos consignó en su *Raza Cósmica*, en los tres momentos de la reflexión como objetivos particulares: advertimos la forma en que la doctrina del espiritualismo fue concebida y asimilada en el pensamiento de José Vasconcelos, asimilación que engendró la comprensión de una *misión cultural* para los pueblos iberoamericanos, tesis fundamental de su *Raza Cósmica*; presentamos algunos elementos que permitan leer, bajo la influencia del espiritualismo, la *Raza Cósmica* como un manifiesto o programa cultural. Y ahondamos, en la medida de nuestras posibilidades, en las bases sobre las cuales Vasconcelos erigió su idea de *Cultura como educación para la democracia*, al apuntar, con ello, la concepción de educación y de tradición reevaluada que Vasconcelos defiende, y la instrumentalización de éstas para concretar la alta misión conferida a Iberoamérica.

Además, al seguir la lectura, propuesta por la Escuela de Frankfurt, del momento histórico del quehacer filosófico de la primera mitad del siglo XX, el carácter redentor –purificador- y pedagógico de la Filosofía fue presentado como

El misticismo vital que Vasconcelos nos heredó para la comprensión de nuestro ser en el Mundo no ha podido traspasar las puertas de las aulas, a pesar de que dicho misticismo ha hecho las veces de demagogia burocrática en los actos públicos de México, y la *nueva* cultura, sólo se haya convertido en un llamado a la *adecuación* de nuestros esfuerzos por ver en México la posesión de un estado mejor, moderno, circunstancia que motiva reflexiones y posicionamientos respecto al modo de hacer y ser, filosóficamente, frente al estado de cosas que nos embarga, con ánimo de escudriñar canales de reflexión y acción, que hagan posible la concreción uno de los proyectos (el de Vasconcelos), más ambiciosos, humanísticos y loables, que ha tenido lugar gracias a un pensador animado por sus preocupaciones, y a un hombre público empujado por el escenario mexicano y por sus aspiraciones de orden universal.

No obstante lo anterior, los ideales de los agentes humanistas de la cultura y de la política seguirán siendo un forzoso punto de partida y un deseado punto de arribo en las reflexiones motivadas por la cultura, nuestra cultura y nuestro quehacer al interior de la Filosofía; sólo quedaría por saldar las implicaciones más hondas que el modo en el que dichos ideales se han pretendido concretar de la mano de la reflexión filosófica en nuestros países.

Bibliografía

- **Consulta Básica**

BARTOW, Michel, *El pensamiento de Bergson*, México: Fondo de Cultura Económica, 1968 (Breviarios)

BERGSON, Henry, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, John M. Oesterricher (trad.), México: Porrúa, 1990.

_____, *La evolución creadora*, París: Presses Universitaires de France, 1959.

BERNAL González, María del Carmen, *La Teoría Pedagógica de José Vasconcelos*, México: Trillas, 2006.

BLANCO, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

ESCALANTE Gonzalbo, Pablo, *et. al.*, *Nueva Historia Mínima de México*, México: El Colegio de México, 2004.

GAOS, José, *et al.*, *Homenaje a Bergson*, México: Imprenta Universitaria. 1941.

HOBSBAWN, Eric, *Naciones y Nacionalismos desde 1780*, 2da ed, Jordi Beltrán (trad.) Barcelona: Crítica.2004. Biblioteca de Bolsillo.

HORKHEIMER, Max, *Crítica de la Razón instrumental*, Madrid: Trotta, 2002.

LOMBARDO Toledano, Vicente, *Las corrientes filosóficas en la Historia de México*, 3ra ed., México: Universidad Obrera de México Vicente Lombardo Toledano, 1976.

MAGALLÓN Anaya, Mario, *Filosofía política de la educación en América Latina*, México: UNAM, 1993.

MARCUSE, Herbert, *Ontología de Hegel*, España: Ediciones Martínez Roca, 1970.

PACHECO, José Emilio, *Entorno a la cultura nacional*, México: Fondo de Cultura Económica-SEP, 1982.

RAMÍREZ, Mario Teodoro, *Filosofía de la cultura en México*, México: Plaza y Valdés; Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.

RAMOS, Samuel, *Obras Completas II; Hacia un nuevo humanismo; Veinte años de educación en México; Historia de la filosofía en México*, México: UNAM, 1990. (Colección de Humanidades)

REVUELTAS, José, *José Revueltas para universitarios*, México: Universidad Juárez del Estado de Durango, 1994.

SARABIA Viejo, María Justina, *José Vasconcelos*, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1989.

VARGAS Lozano, Gabriel, *Esbozo Histórico de la Filosofía en México (Siglo XX) y otros ensayos*, Monterrey, N.L.: CONARTE Nuevo León-UA de N.L-FFyL., 2005. (Ideas Mexicanas).

VASCONCELOS, José, *La Raza Cósmica*, Colombia: Editorial La Oveja Negra, s/a.

_____, *Manual de Filosofía*, (2da ed.), México: Botas, 1950.

_____. *Obras completas, Tomo III; Obras Filosóficas*, México: Libreros Mexicanos Unidos, s/a. Colección Laurel.

_____. *Ulises criollo*, Francia: Signatura de acuerdos de archivo, 2000.
ZEA, Leopoldo, *Precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo*, México: SEP. s/a.

- **Consulta Complementaria**

ALTHUSSER, Louis, *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*, México: Quinto Sol. s/a.
_____. *Crítica de la ideología y del estado*, Buenos Aires: Cuervo, 1977.
_____. *Filosofía como arma para la Revolución*, México: Siglo XXI, 1994.
CASO, Antonio, *Antología Filosófica*, 4ta ed. Samuel Ramos (pról.) Rosa Krauze (selec.) México: UNAM, 1993. (Biblioteca del Estudiante Universitario 80).
CÁRDENAS Noriega, Joaquín, *José Vasconcelos, Caudillo cultural*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008.
CÓRDOVA, *La ideología de la revolución mexicana*, México: UNAM, 1973.
CRESPO, Regina, *Itinerarios intelectuales: Vasconcelos, Lobato y sus proyectos para la nación*, México: UNAM-CELA, 2005.
ECHVERRÍA, Bolívar, *Definición de cultura*, México: UNAM-FFyL-Ítaca, 2001.
FELL, Claude, *José Vasconcelos. Los años del águila 1920-1925. Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, México: UNAM-IIH, 1989.
_____. *Ecrits oubliés. Correspondance entre José Vasconcelos et Alfonso Reyes*, Francia: Université de Haute Bretagne. Institut Français d'Amérique Latine, 1976.
GANDLER. *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, México: Fondo de Cultura Económica, 2007.
HEGEL, G.W.F, *Filosofía del Espíritu*, Buenos Aires: Editorial Claridad, 2006.
KRAUZE de Kolteniuk, Rosa, *La Filosofía de Antonio Caso*, México: UNAM, 1961.
MATUTE, Álvaro, *El pensamiento historiográfico Mexicano en el siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México: UNAM-FCE, 1999.
RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Madrid: Espasa-Calpe, 1951.
ROBLES, Martha, *Educación y sociedad en la Historia de México*, México: Siglo XXI, 1993.
SKIRIUS, John, *Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México: Siglo XXI, 1982.
VASCONCELOS Aguilar, José, *José Vasconcelos 1882-1982. Educador, político y profeta*, México: Océano, 1982.
VASCONCELOS, José, *Breve Historia de México*, México: Trillas, 1998.
_____. *Textos. Una antología general*, México: SEP-UNAM, 1982.
_____. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*, México: Senado de la República, 2002.
_____. *Historia del pensamiento filosófico*, México: UNAM, 1937.
ZEA, Leopoldo, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
_____. *Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana*, México: Talleres Gráficos de la Nación, 1956.